



SISTEMA ECONÓMICO
LATINOAMERICANO
Y DEL CARIBE



**La relación entre
América Latina y el Caribe
con China:
apuntes para una agenda
de desarrollo**

**La relación entre América Latina
y el Caribe con China:
Apuntes para una Agenda de Desarrollo**

**La relación entre América Latina y el Caribe con China:
Apuntes para una Agenda de Desarrollo**

Autor:

Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA)

Dirección editorial:

Clarems Endara, Secretario Permanente del SELA

Coordinación de Publicaciones:

Yeimy Ramírez Ávila. Jefe de Gabinete.

Supervisión editorial:

Yeimy Ramírez Ávila. Jefe de Gabinete.

Ricardo Michel: Asesor de Despacho de la Secretaría Permanente

Klibis Marín. Oficial de Comunicaciones

Investigación y Análisis:

Oswaldo Rosales

Corrección editorial:

Elizabeth Pereira Rohan

Maquetación:

Claudio M. Gaitán

Impresión:

MACRO SRL. La Paz - Bolivia

ISBN: 978-980-6458-21-5

Depósito Legal: DC2024001397

Copyright © SELA, Agosto 2024. URL: www.sela.org

© Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), 2024. Torre Europa, pisos 4 y 5. Avenida Francisco de Miranda, Urbanización Campo Alegre, Caracas, 1060, República Bolivariana de Venezuela. Apartado 17035, Caracas 1010-A.

Todos los derechos reservados. Prohibida su venta. No se permite la reproducción total o parcial de este documento, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del SELA.

Contenido

Prólogo	7
CAPÍTULO I: COMERCIO	13
1. China, un actor global	13
China, como principal actor comercial	14
Una intensa agenda de negociaciones comerciales	17
Importancia de la geografía y la geopolítica:	17
2. El decálogo del comercio exterior de América Latina y el Caribe (ALC) con China	20
a) Fuerte dinamismo comercial.	21
b) Subsiste una brecha importante entre comercio e inversiones	28
c) China, 1 ^{er} socio comercial de América del Sur y el 2 ^o de la región	30
d) La región exporta básicamente materias primas e importa manufacturas de creciente sofisticación ..	35
e) Surge el debate sobre “reprimarización exportadora” en América del Sur.	38
f) La región exporta pocos productos a China	41
g) Pocos países de la región explican el grueso de las exportaciones a China.	48
h) La región tiene déficits generalizados en el comercio con China	49
i) El déficit es bastante generalizado, pero casi 2/3 se concentran en México.	54
j) Los déficits de la región crecen con la intensidad tecnológica de los intercambios.	56
CAPÍTULO II: INVERSIONES	59
1. China, inversionista global	59
2. La IED china en el mundo en 2023	60

3.	Las inversiones chinas en América Latina y el Caribe	62
	Dificultades con la medición de la inversión	63
	La medición de la IED china en ALC	65
	La inversión china aumenta, pero aún es un bajo porcentaje del total de la IED que llega a la región ...	69
	Inversiones chinas se concentran en América del Sur ...	70
	Asignación sectorial de la IED china en América del Sur	73
	IED e inversiones en infraestructura	75
	Transición energética y oportunidades de comercio e inversión en torno al litio	77
4.	Una mirada más general sobre la IED china en ALC	82
	Inversiones chinas en Brasil.	83
	Otras inversiones chinas en América del Sur	86
	Inversiones chinas en México	92
	Inversiones chinas en El Caribe	97
	La inversión china en Centroamérica	99
5.	El vínculo entre la IED china y sus estrategias internas.	99
	“Made in China 2025”	106
	“Economía de doble circulación”	106
	“La nueva infraestructura”	108
	“Nuevas fuerzas productivas de calidad”	109
	El imperativo de la innovación en China	110
CAPÍTULO III: FINANCIAMIENTO CHINO		
A LA REGIÓN		
	Préstamos de la banca oficial	113
	Financiamiento de la banca comercial china a países de la región.	120
CAPÍTULO IV: INTERCAMBIO Y COOPERACIÓN CULTURAL		
	1. Los Institutos Confucio en la región	123
	2. CLEC y su nutrida agenda digital	127
	3. Intercambios de estudiantes y actividades on line	127

4.	Joint-Ventures culturales	128
5.	China en la “economía naranja”: cultura, innovación y negocios. 83	129
CAPÍTULO V: DESAFÍOS Y PROPUESTAS		
DE POLÍTICAS		
1.	La necesidad de una mirada estratégica sobre la economía china	134
	El mito del crecimiento a dos dígitos	135
	Inversión, productividad e innovación en China	139
	Población y fuerza de trabajo declinantes	144
	Algunas claves de la economía china	145
2.	Comercio: dinamismo, diversificación exportadora y equilibrio en saldos comerciales ...	147
	Aprovechar oportunidades en el mercado de alimentos de China	150
	Desarrollar inteligencia de mercado.	154
	Ubicar el déficit comercial de la región en la agenda de diálogo y cooperación	156
3.	Perspectivas del comercio bilateral y ajustes en las políticas públicas	157
4.	Desafíos para la diversificación exportadora	162
5.	Los desafíos en inversión: promoción, atracción y diversificación.	166
6.	Diálogo y cooperación en torno al Crecimiento Verde.	170
7.	Un Centro de Facilitación del Comercio y las Inversiones en Beijing	170
8.	Mensajes finales	174
	El dinamismo de la economía mundial de las próximas décadas seguirá ligado a la evolución de la economía china.	174
	La región debe buscar los mecanismos adecua dos para aprovechar mejor el vínculo económico con China	174
	Compromiso con la transformación productiva, agroalimentaria y el cambio tecnológico	175
	Robusteciendo la dinámica exportadora	176

Exportar más y mejor.	176
Elevar las exportaciones intrarregionales e intra industriales.	177
Una recuperación inclusiva requiere más comercio intra-regional.	177
El nuevo ciclo exportador debe ser acompañado de políticas de diversificación productiva.	178
Evitar el alineamiento en la transición digital y energética	178
Elevar el rango de la cooperación en ciencia y tecnología	179
Privilegiar el multilateralismo	181
Superar las debilidades de los procesos de integración.	183
BIBLIOGRAFÍA	185

Prólogo

En un mundo cada vez más interconectado, China se ha convertido en un actor global de relevancia en el ámbito del comercio, las inversiones, el financiamiento, la cooperación y el intercambio cultural con un profundo impacto en la dinámica económica de nuestra región. En este libro exploraremos en detalle la relación entre América Latina y el Caribe con China, examinando tanto los desafíos como las oportunidades que se presentan en esta interacción. Este libro ofrece un amplio panorama sobre la relación entre ambas regiones, y propone recomendaciones para fortalecer y aprovechar al máximo esta asociación estratégica.

Este esfuerzo editorial ofrece un análisis que recorre la compleja interacción entre América Latina y el Caribe (ALC) y China, a través de una mirada detallada y exhaustiva sobre esta relación en diferentes ámbitos, destacando tanto las oportunidades como los desafíos que presenta para ambas partes. De este modo, comprendemos en estas líneas que apostar a *más y mejor integración*, también depende del fortalecimiento de la relación birregional entre ALC y Asia, con énfasis en la relación con China, concebida como una de las incubadoras de oportunidades disponibles para el crecimiento, el desarrollo y el bienestar en nuestra región.

Desde el análisis del comercio, las inversiones y el financiamiento chino en la región, hasta la exploración de la cooperación económica, el intercambio cultural, los desafíos y propuestas de políticas para fortalecer esta relación, este libro proporciona una visión integral y rigurosa de un tema de vital importancia para el desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe, particularmente teniendo en cuenta el

hecho que ALC se posiciona como el segundo destino más importante para la inversión extranjera de China, con más de 2.700 empresas chinas operando en la región, especialmente en infraestructura de transporte y energía (SELA, 2022).

Asimismo, destaca que la relación entre ALC y China ha experimentado un notable crecimiento en las últimas décadas, convirtiéndose su estudio en un elemento fundamental en el contexto económico y político de la región, lo que se profundiza en las páginas siguientes.

Una de las principales ventajas de la relación entre ALC y China es el impulso al comercio bilateral. China se ha convertido en uno de los principales socios comerciales de la región, siendo el primero, en el caso de América del Sur, con un intercambio comercial que ha experimentado un crecimiento sostenido. La demanda china de productos latinoamericanos, como alimentos, minerales, petróleo y productos agrícolas, ha generado importantes ingresos para los países de la región, contribuyendo a su crecimiento económico y a la diversificación y sostenimiento de sus exportaciones.

Además, la relación con China ha permitido a ALC diversificar sus relaciones comerciales e impulsar su integración en la economía global. La apertura de nuevos mercados y la diversificación de las exportaciones han contribuido a reducir la dependencia de los mercados tradicionales y a fortalecer la competitividad de la región en el ámbito internacional, ello con miras a que esta asociación ayude gradualmente a superar la baja participación de los países de ALC en cadenas de valor internacionales en cuanto al contenido tecnológico e innovación (SELA, 2023).

Otra ventaja significativa es la atracción de inversiones chinas hacia nuestra región. China ha aumentado su presencia en ALC a través de inversiones directas en sectores clave como la energía, la infraestructura, la agricultura, la tecnología y las telecomunicaciones. Estas inversiones han generado empleo,

transferencia de tecnología y conocimiento, así como desarrollo de infraestructura, coadyuvando al desarrollo sostenible de la región, y cuyo impacto en el corto y mediano plazo está vinculado al hecho de que China ha firmado tratados con 21 países de ALC para la Iniciativa de la Franja y la Ruta, y acuerdos de canje de divisas con Argentina y Brasil, lo que incidirá positivamente en el aumento del comercio bicontinental, facilitando la conectividad logística y comercial desde ALC a los mercados asiáticos, ampliando los canales de distribución para sus productos a nivel global. En consecuencia, esta relación ha generado una serie de ventajas y oportunidades para ALC.

En la región estamos convencidos de que el influjo de capitales, comercio e inversiones chinas también actúa como un importante factor catalizador que impulsará una mayor convergencia, coordinación e integración regional. Es decir, al enfrentar el desafío conjunto de vincularnos estratégicamente y productivamente con China, las naciones latinoamericanas y caribeñas aunarán esfuerzos, reglas y negociaciones como bloques para poder maximizar beneficios en esta asociación.

La promoción de la inversión china en países de la región no puede ser un factor aislado de una estrategia más global de vínculo con China y el Asia Pacífico. Por lo pronto, todo el mundo, literalmente, está buscando atraer inversión china. Buena parte de los gobiernos asiáticos u occidentales tienden a hacerlo con más convicción y recursos que la mayoría de los países de la región.

Con base en ello, el financiamiento proveniente de instituciones chinas también ha representado una oportunidad para América Latina y el Caribe, facilitando la ejecución de proyectos, como una alternativa para el acceso al financiamiento internacional. A través de préstamos e inversiones en proyectos de infraestructura como la portuaria, energía, agricultura y pesca, transporte y telecomunicaciones.

Este relacionamiento tiene una trascendencia en lo que a la integración social y cultural se refiere. La dimensión humana

de la integración birregional; esa en la que también se enmarca nuestra meta de *más y mejor integración*, encuentra su máxima expresión en los lazos de cooperación entre los latinoamericanos y caribeños y los chinos. La cooperación cultural y educativa entre China y ALC también ha brindado oportunidades para el intercambio de conocimientos, experiencias y buenas prácticas en diversos campos.

Esta obra, en sus cinco capítulos nos invita a reflexionar sobre los retos y oportunidades que se presentan en la relación con China, así como a explorar nuevas vías de cooperación y colaboración que nos permitan aprovechar al máximo el potencial de esta relación.

En el Capítulo I, se aborda el tema comercial, destacando el papel predominante de China como actor principal. Se explora la intensa agenda de negociaciones comerciales y se presenta un decálogo del comercio exterior de América Latina y el Caribe con China, resaltando aspectos como la brecha entre comercio e inversiones, la importancia de China como socio comercial y las dinámicas exportadoras e importadoras de la región.

El Capítulo II hace un análisis comparativo de las inversiones chinas a nivel global, y en América Latina y el Caribe en particular. Se examina la Inversión Extranjera Directa (IED) china en la región, su distribución sectorial y geográfica, así como su relación con las estrategias internas de China, como “Made in China 2025” y la “Economía de doble circulación”, entre otras.

En el Capítulo III, se analiza el financiamiento chino a la región, tanto a través de la banca oficial como de la banca comercial, brindando una visión integral de las fuentes de financiamiento chinas y su impacto en la región.

El Capítulo IV se adentra en el intercambio y cooperación cultural entre China y América Latina y el Caribe, destacando la presencia del Instituto Confucio, actividades culturales, intercambios de estudiantes y *joint-ventures* culturales, así

como la participación en la economía naranja como referencia de buenas prácticas.

Finalmente, en el Capítulo V se presentan desafíos y propuestas de lineamiento para el desarrollo de políticas con el fin de fortalecer la relación económica-comercial entre ambas regiones, incluyendo aspectos relacionados con el comercio, la inversión, el crecimiento verde, la facilitación del comercio y las inversiones, la inteligencia de mercado, entre otras áreas, y se concluye con un mensaje que enfatiza la importancia de aprovechar el vínculo económico con China para promover la transformación productiva, la diversificación económica y el multilateralismo; desafíos que, en nuestra opinión, pueden enfrentarse eficazmente mediante la convergencia e institucionalidad que brinda la integración regional.

A lo largo de sus páginas se dibujan las oportunidades para América Latina y el Caribe para promover su desarrollo económico, social y tecnológico, así como en términos de inversión y financiamiento. Sin embargo, en sus líneas, de modo simultáneo, se reflexiona sobre los desafíos en términos de competencia, impacto ambiental, reprimarización de las exportaciones y el desarrollo sostenible que deben ser abordados de manera conjunta. Por ello, se estima que aprovechar estas ventajas requiere de políticas públicas adecuadas, así como de una visión estratégica que permita maximizar los beneficios de esta relación para el desarrollo integral de la región.

En este caso, una integración profunda entre ALC y China debe trascender las dimensiones comerciales o arancelarias, y avanzar hacia la consolidación de un espacio económico birregional verdaderamente integrado, con políticas coordinadas en materia productiva, tecnológica, financiera, laboral, ambiental y social para fructificar las complementariedades existentes, potenciar las economías de escala, desarrollar las cadenas de valor regionales y aumentar el poder de negociación conjunta de nuestra región. Llevándonos así a una reinterpretación de la relación entre América Latina y el Caribe con China como un

puede que une dos mundos distantes, con un flujo constante de ideas, recursos y oportunidades compartidas de desarrollo.

Un desafío clave para la región es avanzar hacia una aproximación más concertada a China y a la región de Asia Pacífico. Para ello será fundamental que los países de la región vayan comprendiendo el sentido y las perspectivas de las reformas económicas en curso en China. También es necesario enfrentar ese desafío de un modo más coordinado. Las iniciativas nacionales, que hasta ahora han primado, son por cierto necesarias, pero son claramente insuficientes. Insuficientes no sólo por la escala de las mismas sino también porque evidencian una limitada conciencia del carácter global de las iniciativas que será necesario emprender en materia de transición climática, energética y digital.

En este sentido, ayudaría contar con un accionar más coordinado no sólo a nivel de los gobiernos de la región sino también de sus espacios de cooperación e integración. Para que esta mayor coordinación sea eficaz, es imprescindible que se apoye en esfuerzos nacionales tendientes a estructurar alianzas público-privadas, al menos en un conjunto limitado de proyectos relevantes.

Confío en que este libro, bajo una aproximación innovadora, se convierta en una herramienta valiosa para todos aquellos interesados en profundizar sobre la relación entre América Latina y el Caribe y China, y contribuya a fortalecer los lazos de cooperación y entendimiento entre ambas regiones, convirtiéndose de esta manera en una valiosa herramienta para comprender y abordar los desafíos y oportunidades que presenta la relación económica-comercial y cultural entre América Latina, el Caribe y China.

Clarems Endara
Embajador
Secretario Permanente
del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe
(SELA)

CAPÍTULO I: COMERCIO

1. China, un actor global

Tras las reformas económicas iniciadas en 1978, caracterizadas como “reforma y apertura”, China inició un largo peregrinaje caracterizado por una triple transición: de una economía cerrada a una abierta; de una economía planificada a una de mercado y de una sociedad rural a una urbana. Esta triple transición, acontecida en el país más poblado del mundo, no pudo sino influir en el conjunto de la economía mundial. Desde su ingreso a la OMC en 2001, China ha terminado incidiendo sobre las características mismas de la globalización.

En pocos años, China se transformó en el primer productor mundial de manufacturas, desplazando a Alemania; luego en el primer exportador mundial de bienes desde 2009, relegando a Estados Unidos al segundo lugar. Tras su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en el 2001, China consiguió que su participación en las exportaciones mundiales de bienes saltara desde el 3,9% en 2000 a un 14,4% en 2022, convirtiéndose en el principal exportador global en 2009. En el lapso 2000-2022, su participación en las importaciones mundiales de bienes se triplicó, pasando del 3,4% a 10,6%, ubicándose como el segundo mayor importador tras los Estados Unidos.

En casi dos décadas, entre 2000 y 2022, China pasó de una posición exportadora marginal al primer lugar mundial como exportador de bienes, más que triplicando su presencia relativa en las exportaciones globales. Los 10,5 puntos porcentuales ganados por China en ese lapso respondieron a caídas relativas de Japón (44%), Estados Unidos (38%) y Alemania (19%). Se

trata de cambios y reacomodos inéditos en la economía global en lapsos tan reducidos. Son cambios que, por cierto, están en la base de las actuales tensiones que vive la economía mundial.

Cuadro 1: Participación en las exportaciones mundiales de bienes de grandes economías, 2000-2022. (% sobre exportaciones mundiales)

	2000	2010	2015	2022
Estados Unidos	12,1	8,4	9,1	8,3
Alemania	8,5	8,2	8,3	6,6
Japón	7,4	5,0	3,8	3,0
China	3,9	10,3	13,7	14,4

Fuente: CEPAL (2023)

China, como principal actor comercial

En la actualidad, China es el primer socio comercial de alrededor de 128 países¹. Hasta 2022, era también el primer socio comercial de Estados Unidos y de la UE, pero en 2023 México desplazó a China al segundo lugar como socio comercial de Estados Unidos.

¹ China sería el primer socio comercial de 128 países. Véase: [Xataka.com/magnet/como-china-se-ha-convertido-mayor-socio-comercial-planeta](https://xataka.com/magnet/como-china-se-ha-convertido-mayor-socio-comercial-planeta). Febrero, 2022. La misma publicación indica que, a inicios de los 2000, es decir, antes del ingreso de China a la OMC, cerca del 80% de los países comerciaban más con Estados Unidos que con China; hoy esa cifra no supera el 30% de los países.

Cuadro 2: Principales socios comerciales de China: 2022
(% del total de exportaciones e importaciones)

	Destino de sus exportaciones (%)		Origen de sus importaciones (%)
Estados Unidos	16,2	Corea del Sur	7,4
H. Kong, RAE, China	8,3	Japón	6,8
Japón	4,8	Estados Unidos	6,6
Corea del Sur	4,5	Australia	5,2
Vietnam	4,1	Rusia	4,2

Fuente: santandertrade.com/portal/analizar-mercados/china/cifras-comercio-exterior. Consultado el 8 de mayo 2024.

Las cinco principales exportaciones de China son computadoras, equipos de radiodifusión, teléfonos, repuestos para máquinas de oficina y circuitos integrados.

China es el mayor exportador mundial de computadoras, equipos de radiodifusión, teléfonos, repuestos para máquinas de oficina, cables aislados, pantallas de vídeo, neumáticos de caucho, equipos de protección de bajo voltaje, válvulas y dispositivos semiconductores, entre otros rubros tecnológicos. Otras exportaciones importantes incluyen transformadores eléctricos, muebles, suéteres de punto, baúles y estuches, pantallas de vídeo, repuestos para vehículos, asientos, cables aislados y equipos de grabación de vídeo.

Las cinco principales importaciones de China son el petróleo crudo, los circuitos integrados, el mineral de hierro, el oro y los automóviles. Otras importaciones importantes de China incluyen soja, petróleo refinado, pantallas LCD, cobre refinado,

briquetas de carbón, piezas de vehículos, computadoras, gas de petróleo y mineral de cobre.

Como lo indica el Cuadro 3, entre las principales exportaciones chinas figuran los teléfonos (7,7%), las máquinas automáticas para tratamiento o procesamiento de datos (5,2%), los circuitos electrónicos integrados (4,3%), los semiconductores (1,8%) y los acumuladores electrónicos (1,6%). China importa principalmente circuitos electrónicos integrados (15,3%), aceites de petróleo (13,5%), minerales de hierro (4,7%), gas de petróleo (3,3%) y oro (2,8%).

Cuadro 3: Principales exportaciones e importaciones de China, 2022

Principales exportaciones		Principales importaciones	
Ap. eléctricos, telefónicos y de telecomunicaciones.	7,7%	Circuitos integrados y microestructuras electrónicas	15,3
Máquinas automáticas para procesamiento de datos	5,2	Aceites crudos de petróleo	13,5
Circuitos integrados y microestructuras electrónicas	4,3	Minerales de hierro y sus concentrados	4,7
Diodos, transistores y dispositivos, semiconductores	1,8	Gas de petróleo y demás hidrocarburos gaseosos	3,3
Acumuladores eléctricos	1,6	Oro en bruto y semielaborado	2,8

Fuente: COMTRADE

Una intensa agenda de negociaciones comerciales

Tras su ingreso a la OMC en 2001, China ha desplegado una intensa agenda de negociaciones internacionales en los ámbitos de comercio e inversión. Hasta mayo de 2024, China contaba con 22 acuerdos de libre comercio firmados o en vigor, con 29 países y bloques regionales. Negociaba otros diez y evaluaba ocho acuerdos más. Varios de los acuerdos firmados en la primera década de este siglo han sido actualizados o están en fase de actualización.

China además ha negociado 107 Acuerdos Bilaterales de Inversión (BIT) y otros 17 están en negociación. Entre los BIT vigentes destacan en la UE los de Alemania, Austria, Bélgica-Luxemburgo, Canadá, España, Francia, Italia y en Asia, los de Japón, Corea del Sur y Tailandia. También está vigente un BIT entre China y el Reino Unido.²

Importancia de la geografía y la geopolítica

ASEAN+Japón+Corea absorben el 25% de las exportaciones chinas y proveen el 31% de sus importaciones. En el destino de las exportaciones, Vietnam es más importante que cualquier país europeo. Japón+Corea del Sur prácticamente duplican el comercio relativo de China con los BRICS. De allí la importancia de enmarcar las decisiones de aproximación económica a China dando cuenta del estrecho vínculo de China con las economías de Asia Pacífico.

² <http://china-briefing.com/doing-business-guide/china/why-china/china-s-international-free-trade-and-tax-agreements>

Cuadro 4: China: Acuerdos comerciales en vigor

2024	Acuerdo de “cosecha temprana”- Honduras	Firmado
2023	TLC Serbia	Firmado
2023	TLC Ecuador	Firmado
2023	TLC Nicaragua	Firmado
2022	TLC RCEP	En vigor
2022	TLC Camboya	En vigor
2021	TLC Mauricio	En vigor
2018	TLC Georgia	En vigor
2017	TLC Maldivas	Firmado
2015	TLC Australia	En vigor
2015	TLC Corea del Sur a/	En vigor
2014	TLC Suiza	En vigor
2014	TLC Islandia	En vigor
2011	TLC Costa Rica	En vigor
2010	TLC Perú d/	En vigor
2009	TLC Singapur b/	En vigor
2007	TLC Pakistán e/	En vigor
2006	TLC Chile e/	En vigor
2006	TLC Nueva Zelanda c/	En vigor
2003	TLC ASEAN f/	En vigor
2003	CEPA Hong Kong RAE g/	En vigor
2003	CEPA Macao RAE	En vigor

a/ 2ª fase del TLC en negociaciones, 4ª ronda efectuada en 2019

b/ 2ª fase en vigor desde 2023

c/ 2ª fase en vigor desde 2022

d/ 2ª fase en negociación; 2ª ronda en 2019

e/ 2ª fase en vigor desde 2019

f/ 5ª ronda de negociaciones para la versión 3.0 del acuerdo se realizó en febrero de 2024. ASEAN incluye a Brunei, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia y Vietnam.

g/ CEPAL= Closer Economic and Partnership Arrangement

Fuente: China FTA Network, Ministry of Commerce, People's Republic of China

<http://fta.mofcom.gov.cn/english/index.shtml>

Cuadro 5: China: Acuerdos comerciales en negociación

Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) a/	TLC China-CCG	9ª ronda de negociaciones en diciembre 2016
Israel	TLC China-Israel	7ª ronda en 2019
Corea del Sur	TLC China-Corea	4a. ronda en 2019
Japón-Corea del Sur	TLC China-Japón-Corea	16ª ronda en 2019
Moldavia	TLC China-Moldavia	Anuncio de negociaciones, 2017
Noruega	TLC China-Noruega	Inicio en sept 2008; 16ª.ronda en 2019
Panamá	TLC China-Panamá	5ª ronda en 2019
Sri Lanka	TLC China-Sri Lanka	5ª ronda en 2017
Palestina	TLC China-Palestina	1ª ronda en 2019

a/ Arabia Saudita, Emiratos Árabes unidos, Kuwait, Omán, Qatar y Bahrein.

Fuente: China FTA Network, Ministry of Commerce, People's Republic of China

<http://fta.mofcom.gov.cn/english/index.shtml>

Hasta fines de mayo 2024, China se encontraba en la fase de evaluación conjunta sobre la viabilidad de acuerdos de libre comercio con Colombia, Fiji, Nepal, Papua Nueva Guinea, Canadá, Bangladesh, Mongolia y Suiza (profundización del acuerdo).³

2. El decálogo del comercio exterior de América Latina y el Caribe (ALC) con China

La evolución del comercio exterior de ALC con China se puede sintetizar en 10 claves:

1. Elevado dinamismo en el comercio bilateral
2. Subsiste, sin embargo, una marcada brecha entre el comercio y las inversiones.
3. China ya es el primer socio comercial de América del Sur y el segundo de ALC.
4. Salvo México y Costa Rica, los países de la región exportan básicamente materias primas a China e importan manufactura. Esto es particularmente marcado en América del Sur.
5. Por ello, se habla de una eventual “reprimarización exportadora” en América del Sur.
6. Las exportaciones de ALC a China se concentran en pocos productos.
7. Pocos países explican el grueso de esas exportaciones.
8. Los países de la región enfrentan déficits comerciales generalizados con China, salvo Brasil, Chile y Perú.

³ A ello hay que agregar el Acuerdo Comercial Asia Pacífico, un acuerdo preferencial que incluye además de China a Bangladesh, India, Laos, Corea del Sur, Sri Lanka y Mongolia.

9. Los déficits se concentran en México (de lejos, el mayor) y en Centroamérica. En años recientes, aparecieron también déficits en el resto de América del Sur.
10. Los déficits en el comercio de manufacturas pueden llegar a ser bastantes elevados (hasta 5-6% del PIB)

A continuación, se argumentará en torno a estos diez temas.

a) Fuerte dinamismo comercial

Previo al inicio del proceso de reformas económicas en China –iniciado en 1978 y conocido como “reforma y apertura”– el comercio de la región con China era prácticamente marginal. Entre ese proceso y el año 2000, el comercio bilateral empezó a crecer levemente, cerrando el 2000 con China siendo el destino del 2% de las exportaciones de la región. Tras su adhesión a la OMC en 2001, y su elevado ritmo de crecimiento económico en la primera década de este siglo, China ha venido estrechando su vínculo comercial con ALC, en busca de productos agrícolas y, principalmente, recursos minerales y energéticos, ámbitos en los cuales América del Sur, en particular, cuenta con ventajas comparativas relevantes. Como exportador de materias primas y petróleo, China se ha convertido también en el mayor importador mundial de estos productos y, por ende, ha buscado estrechar su vínculo comercial con América Latina y África, zonas con abundante dotación de estos recursos. En 2015, de un total de US \$ 1,68 billones de importaciones, China importó US \$ 103,8 mil millones desde América Latina y US \$ 70 mil millones desde África, lo que, en su conjunto, representó el 10% del total de las importaciones chinas (National Bureau of Statistics of China, 2016).

En los últimos diez años, el comercio de bienes entre China y ALC casi se ha duplicado, pasando de los US\$ 260 mil millones de 2013 a US\$ 495 mil millones en 2022. China es el segundo socio comercial de ALC y el primero para América del Sur, particularmente para Brasil, Chile, Perú y Uruguay. Entre 2023 y 2024, China sumó tratados de libre comercio (TLC)

con Ecuador y Nicaragua a los tres ya existentes en la región (Chile, Perú y Costa Rica). Al mismo tiempo, tuvo lugar la segunda ronda de negociaciones para un TLC con Honduras y también se celebró la quinta ronda de negociaciones para la modernización del TLC con Perú. Uruguay ha manifestado su voluntad de entablar similares negociaciones con China, si bien ello se ha ido supeditando a decisiones más globales entre China y Mercosur.

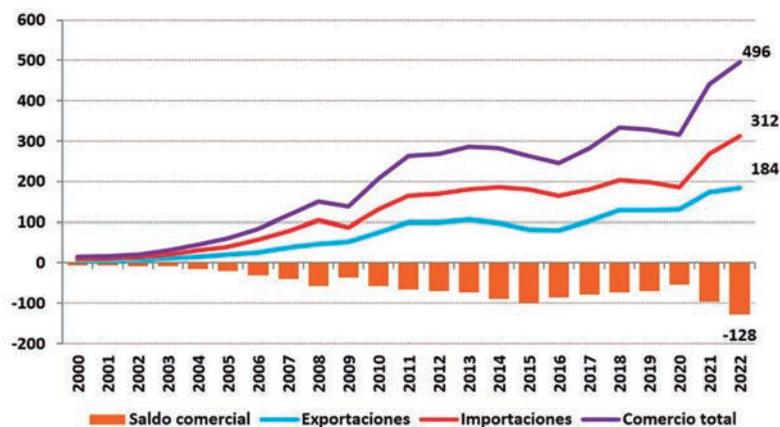
Cuadro 6. ALC: evolución del comercio con China

(Millones de US\$)

	2000	2010	2015	2022	2023
Exportaciones	3.794	74.512	81.219	183.944	193.996
Importaciones	10.278	131.775	181.050	311.881	268.316
Comercio bilateral	14.072	206.287	262.269	495.825	462.312

Fuente: CEPAL, 2023. El año 2023 es una proyección.

Gráfico 1: Comercio de ALC con China, 2000-2022 (US\$ MM)



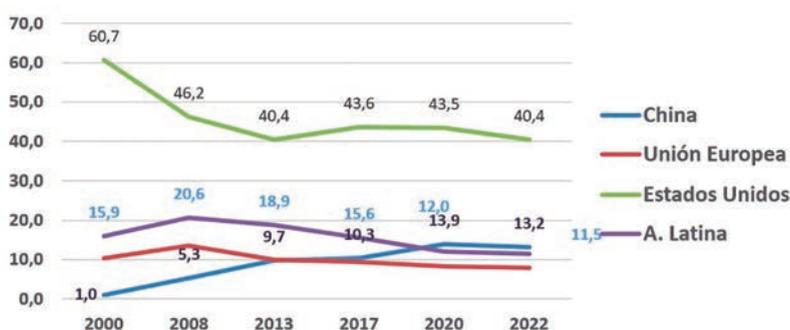
Fuente: CEPAL (2023)

El comercio de la región con China era marginal en 2000. Desde allí en adelante se transformó en el comercio de mayor crecimiento para la región. En 2010, ese comercio bilateral ya se había multiplicado por 14, y entre 2010 y 2022, se duplicó más. Entre 2010 y 2022, las exportaciones de la región a China se multiplicaron por 2,4, expansión similar a la que mostraron las importaciones provenientes de China.

Esta marcada dinámica comercial ha generado modificaciones importantes en el *ranking* regional de los destinos de exportación y origen de sus importaciones.

El gráfico 2 muestra que, en el 2000, la región orientó el 60% de sus exportaciones a Estados Unidos y sólo el 1% a China. Veinte años después, la región orienta el 13% de sus ventas externas a China y 40% a Estados Unidos.

Gráfico 2: Destino de las exportaciones de América Latina. Principales destinos (% de exportaciones totales)



Fuente: CEPAL (2023)

La irrupción comercial de China ha sido vertiginosa en ALC, particularmente en América del Sur. De ser un socio poco relevante a inicios del 2000, en poco más de dos décadas se ha transformado en el segundo socio comercial de ALC, desplazando a la Unión Europea desde 2013. Constituye el primer socio comercial de América del Sur y, en particular, el primer

socio comercial de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Perú, Uruguay y Venezuela. Constituye también la primera fuente de importaciones para Paraguay, único país sudamericano que no mantiene relaciones diplomáticas con China, y la segunda para Colombia. En el Caribe, es el primer socio comercial de Cuba.⁴

Los datos son elocuentes. Mientras en el 2000 el intercambio bilateral bordeaba los US\$ 12 mil millones, en 2022 esa cifra se multiplicó por 40, bordeando los US\$ 500 mil millones. Es interesante comprobar que esta última cifra se acercó bastante a la meta de comercio bilateral que se estableció en la I Cumbre CELAC-China, realizada en Beijing en enero de 2015.

Cuadro 7a: Destino de las exportaciones de ALC

(% de las exportaciones totales)

	2000	2010	2015	2022
Estados Unidos	60,7	40,1	44,9	40,4
Unión Europea	10,3	11,3	9,1	7,9
China	1,0	8,5	8,9	13,2
ALC	15,9	19,2	16,9	11,5
Resto	12,1	20,9	20,2	27,0

⁴ Cuba fue el primer país de la región en establecer relaciones diplomáticas con la R. P. China en 1960, constituyéndose además en el primer país occidental en hacerlo. El segundo fue Chile en 1970, a meses de iniciado el gobierno de Salvador Allende.

Cuadro 7 b: Origen de las importaciones de ALC

(% de las importaciones totales)

	2000	2010	2015	2022
Estados Unidos	48,8	30,6	31,7	30,9
Unión Europea	12,8	12,4	12,8	11,3
China	2,8	15,6	18,0	21,9
ALC	19,6	23,0	15,8	16,0
Resto	16,0	18,4	21,7	19,9

Fuente: Base de datos de la DCII, CEPAL.⁵

En lo relativo a las exportaciones de la región, el salto de China como destino de estas ha sido notable. Como ya se destacaba, desde recibir apenas el 1% de estas exportaciones, al 2022 ya recibía el 13% de ellas. La pérdida de participación relativa del mercado norteamericano es notable; el mercado regional también pierde presencia relativa y la ganan, además de China, otras economías asiáticas y africanas. En el destino de las exportaciones de ALC, dos años son relevantes: 2017, porque ese año las exportaciones dirigidas a China superaron a aquellas destinadas a la UE, y 2020, porque las exportaciones a China superaron a las destinadas al propio mercado regional.

En importaciones, el 2009 es relevante porque ese año las importaciones provenientes de China, por primera vez, superan a aquellas que procedentes de la UE; el 2015 porque las importaciones chinas superaron a las que provenían del mismo mercado regional. El mejor año para el comercio intrarregional fue 2009 (25,1% del total de las importaciones fueron intrarregionales); en 2022, sólo el 16% de las importaciones de ALC provenían del mercado regional.

⁵ Agradecemos a la División de Comercio Internacional e Integración de CEPAL su amabilidad en poner a nuestra disposición su base de datos.

El dinamismo de las exportaciones regionales a China se redujo notablemente en el decenio 2013-2022, a medida que su economía moderó su ritmo de expansión⁶ y, por ende, su demanda de productos básicos. Con todo, en dicho período, las exportaciones a China continuaron creciendo a un ritmo muy superior al de los envíos totales de la región (6,4% anual y 2,3% anual, respectivamente). En 2022, la región orientó a China el 13% de sus exportaciones y adquirió desde China el 22% de sus importaciones.

La región también ha ganado importancia en el comercio exterior de China en las últimas dos décadas. Desde 2018, su peso en las importaciones totales de China supera al de los Estados Unidos. En efecto, en 2022, el 8,5% de las importaciones de China provino de la región, en tanto Estados Unidos le suministró sólo el 6,6% de ellas.

Entre 2000 y 2012, mientras el valor de las exportaciones de la región al mundo se expandió a una tasa anual de 9,6%, el correspondiente a China más que triplicó esa variación, con un notable crecimiento anual de 31,2%. Los envíos de todas las subregiones y México se expandieron a tasas anuales de 2 dígitos entre 2000 y 2012. Sin embargo, los mayores incrementos acontecieron en América del Sur, toda vez que parte importante de ese lapso coincidió con el “superciclo” de los productos básicos, rubros donde esta subregión cuenta con claras ventajas comparativas.

El denominado “superciclo” estuvo estrechamente ligado a la política china de reactivación frente a los impactos de la crisis *subprime* en la economía y el comercio mundiales. Tras enfrentar severas caídas en su comercio exterior a fines de 2008 e inicios del 2009, tanto la política fiscal como la monetaria se alinearon para generar un *shock* de demanda que evitase que la recesión llegara a China. Ello, se logró con creces, si bien la modalidad de esa política traería consecuencias futuras so-

⁶ Entre 2000 y 2012, el PIB chino creció a un promedio del 10,1% anual, mientras que entre 2013 y 2022 lo hizo al 6,2% anual.

bre la evolución de la deuda pública, particularmente local y regional, afectando también los ejes de la reforma económica, en torno a limitar el peso excesivo de la inversión en el producto. Esa brusca aceleración en el crecimiento chino durante 2009 y 2010, originó un salto importante en la demanda internacional por minerales, energía y productos agrícolas, impulsando al “superciclo de los *commodities*” que tanto benefició a la región, particularmente a las economías sudamericanas, en virtud de lo cual éstas pudieron amortiguar los impactos de la crisis *subprime* y retomar rápidamente importantes ritmos de crecimiento.⁷

Entre 2012 y 2022, es el conjunto del comercio exterior el que se ralentiza. Los envíos de la región al mundo crecen a una tasa anual de 2,3%, en tanto el valor de las ventas a China lo hizo a una tasa anual del 6,4%. Comparando los trienios 2000-2002 y 2010-2012, el promedio anual de los envíos pasó de US\$ 4.500 a 84.000 millones en América del Sur. En México, Centroamérica y el Caribe, los respectivos valores anuales promedio, si bien parten de niveles bastante más bajos que los de América del Sur, se multiplicaron por 18, 10 y 12 veces, respectivamente. En todos los casos de las subzonas regionales, el incremento de las exportaciones dirigidas a China sobrepasó ampliamente el incremento de aquellas orientadas al resto del mundo. (CEPAL, 2023)

La orientación del destino de las exportaciones y el origen de las importaciones en Centroamérica diverge bastante de lo que acontece en Sudamérica. Estados Unidos sigue siendo de lejos el principal destino de las exportaciones de la subregión, ya que concentra casi la mitad de las exportaciones del istmo (48%). El segundo destino corresponde a la UE y China ocupó sólo el tercer lugar de los envíos, superando levemente a México. Donde sí China ha ido ganando posiciones es en las

7 Tras enfrentar una recesión moderada en 2009, la región retoma crecimientos del 5,8% en 2010 y 4,3% en 2012, apoyada en fuertes mejoras en términos de intercambio, inducidas por la mayor demanda china por productos básicos. (Véase: CEPAL, Estudio Económico de América Latina y el Caribe, varios años). Hay que recordar que la tasa promedio de crecimiento anual de China fue de 9,4% entre 2008 y 2012.

importaciones, respondiendo por el 17% de las importaciones que realiza Centroamérica, lejos aún de USA (39%), pero casi duplicando las ventas europeas a la subregión.

Gráfico 3. Origen y destino del comercio exterior en Centroamérica (% de exportaciones e importaciones en 2022)

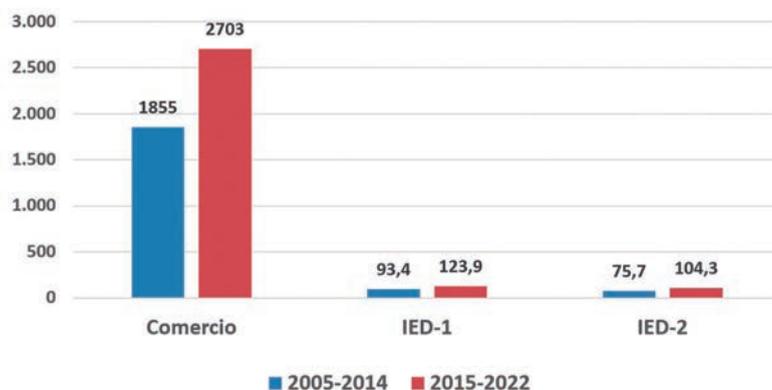


Fuente: SIECA (2023)

b) Subsiste una brecha importante entre comercio e inversiones

Más allá de los ofrecimientos de un importante caudal de inversiones que fluiría desde China hacia la región y considerando que efectivamente ha existido una reanimación de esos flujos en el lapso 2015-2022 respecto de 2005-2014, lo cierto es que el flujo de comercio bilateral sigue siendo entre 20 y 25 veces superior al de la Inversión Extranjera Directa (IED).

Gráfico 4: Persiste elevada brecha entre comercio e inversiones (2005-2022; US\$ MM)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de China Global Investment Tracker (IED-1) y Monitor 2023 (IED-2). Las diferencias entre ambas mediciones se explican en el capítulo de Inversiones.

El gráfico 4 relaciona los valores acumulados del comercio bilateral con China (exportaciones más importaciones) con el *stock* acumulado de IED China que ingresó a la región en los respectivos períodos considerados. Al respecto, se utilizan dos series de inversión: la de China Global Investment Tracker, preparada por el American Enterprise Institute y la Fundación Heritage y la serie aportada por Monitor de la OFDI de China en América Latina y el Caribe, Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China, con sede en México. Las diferencias entre ambas series son menores y, por ende, bien se puede argumentar que el vínculo económico de China con la región es más comercial que de inversión; que, tanto en comercio como en inversión, la subzona relevante es de lejos Sudamérica y Brasil, en particular. El capítulo sobre Inversiones documenta los rasgos recientes de esa inversión, algo menos vinculada a RR.NN. y más conectada con recursos ligados a las transiciones digital y energética. La cuantía de esas inversiones, al menos relativo al volumen de comercio bilateral, sigue siendo un desafío pendiente. De hecho, la IEC china como

porcentaje de la IED total recibida en la región ha evolucionado desde un 5,7% a sólo un 7,7% del total.

c) China, 1^{er} socio comercial de América del Sur y el 2^o de la región

Uno de los cambios fundamentales en la matriz de comercio exterior de la región es el dramático incremento de la presencia china, tanto como destino de las exportaciones como en el origen de las importaciones. Ese cambio es generalizado, pero es mucho más drástico en América del Sur. En esta subregión, en 2000, China era el destino número 14 de sus exportaciones y el sexto origen de sus importaciones. Desde hace algunos años, ocupa el primer lugar en ambos indicadores. Cambios drásticos se aprecian también en todos los demás casos, dado que China es ahora el 4^o destino de las exportaciones de México y de Centroamérica y, en el caso del Caribe, el salto fue desde el lugar 54 al undécimo. En materia de importaciones, China es ahora no sólo el primer origen para América del Sur sino también el segundo para México y Centroamérica. Dada la elevada ponderación de Brasil y el resto de América del Sur en las cifras regionales, ello es lo que conduce a que China sea ahora el 2^o socio comercial de la región y el 1^o de América del Sur.

Cuadro 8: Ubicación de China como destino de las exportaciones y como origen de importaciones de ALC

	Destino	Exportaciones	Origen	Importaciones
	2000	2022	2000	2022
América Latina y el Caribe	14	2	6	2
América del Sur	11	1	7	1
México	19	4	6	2
América Central	46	4	19	2
Caribe	54	11	39	3

Fuente: CEPAL (2023)

En 2022, China fue el 1º destino de las exportaciones de Brasil, Chile, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela. China fue el 1º origen de las importaciones de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Venezuela. En el caso centroamericano, es el 2º origen de importaciones y el 4º destino de las exportaciones. China es el 4º destino de las exportaciones mexicanas, pero ya es el 2º origen de sus importaciones. Es claro entonces que la narrativa sudamericana sobre el vínculo con China tiende a destacar las exportaciones, en tanto que, para México, América Central y el Caribe la temática está más asociada a la dinámica de las importaciones.

Como lo indica el cuadro 8, China es actor principal en el comercio con América del Sur, exportaciones e importaciones, y empieza a serlo como segundo origen de importaciones de varias economías de Centroamérica y el Caribe.

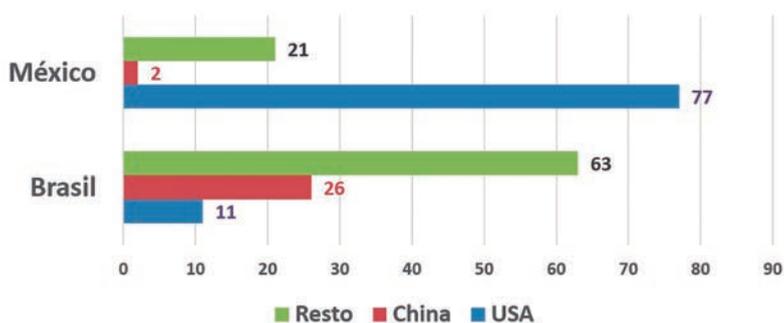
Cuadro 9: crece la relevancia de China como socio comercial de la región. (China como destino de exportaciones y origen de importaciones de ALC)

Exportaciones		Importaciones	
1er destino	2º destino	1er. origen	2º origen
Brasil	Argentina	Argentina	Antigua y Barbuda
Chile	Colombia	Bolivia	Belice
Perú	Cuba	Brasil	Costa Rica
Panamá	Ecuador	Chile	Cuba
Uruguay		Colombia	El Salvador
Venezuela		Ecuador	Dominica
		Paraguay	Guatemala
		Perú	Jamaica
		Venezuela	Nicaragua
			R. Dominicana
			S.V. y Las Granadinas.
			Santa Lucía
			Uruguay

Fuente: Base de datos de la DCII, CEPAL. Valores promedio para el trienio 2020-2022.

Al comparar los casos de Brasil y México, las dos principales economías de la región, es notable el contrapunto entre sus orientaciones comerciales. Brasil dirige el 26% de sus exportaciones a China, en tanto México orienta el 77% de ellas a Estados Unidos. La diversificación en los mercados de destino es bastante mayor en el caso de Brasil. Una disparidad tan elevada en la orientación de los flujos comerciales de las dos principales economías de la región refleja una de las dificultades para avanzar en la integración productiva de la misma.

Gráfico 5: Destino de las exportaciones: Brasil y México, 2022 (% del total)



Fuente: Base de datos DCII, CEPAL.

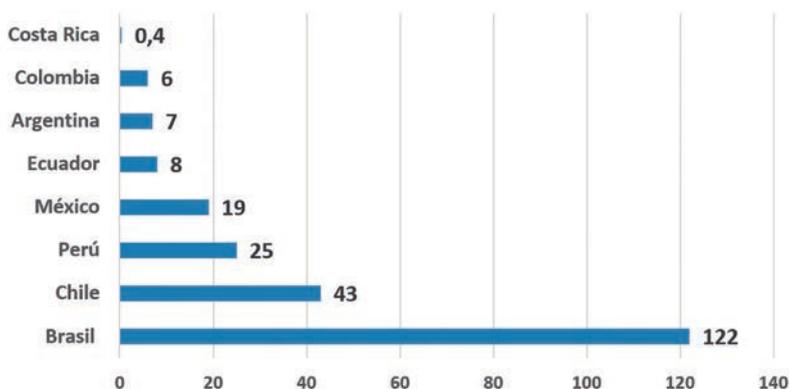
Cuadro 10: El vínculo comercial con China: principales países exportadores e importadores (% del total regional, 2020-2022)

	% importaciones desde China		% exportaciones a China
México	38	Brasil	51
Brasil	21	Chile	21
Chile	9	Perú	10
Colombia	6	México	6
Perú	5	Argentina	4
Argentina	5	Ecuador	3
Otros A. del Sur	6	Otros A. Sur	3
C. América	7	C. América	1
El Caribe	3	El Caribe	1

Fuente: CEPAL (2023)

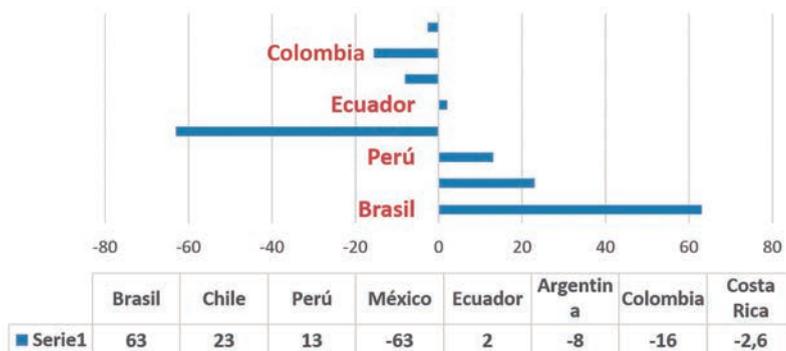
Brasil, Chile y Perú concentran el 82% de las exportaciones de la región que se dirigen a China, en tanto México, Brasil y Chile suman el 68% de las importaciones provenientes de China: vale decir, todos los países de la región han visto incrementados sus vínculos de exportación e importación con China, sin embargo, en el agregado, no más de tres países concentran el 70% de tales flujos.

Gráfico 6: 8 Principales exportadores a China, 2023 (US\$ MM)



Fuente: Statista.

Gráfico 7: Saldo comercial de principales exportadores a China, 2023 (US\$ MM)



Fuente: Statista

Entre los principales exportadores de la región a China en 2023 –después de Brasil, Chile y Perú – aparecen México, Ecuador, Argentina, Colombia y Costa Rica. De estos últimos, sólo Ecuador obtiene un superávit comercial con China.

d) La región exporta básicamente materias primas e importa manufacturas de creciente sofisticación

Hace poco más de dos décadas, la canasta exportadora de la región a China estuvo dominada por manufacturas basadas en recursos naturales (47% de las exportaciones). Le seguían las exportaciones de bienes primarios (36%). Además, un 16% de tales ventas correspondía a manufacturas con diversos grados de complejidad tecnológica. Ese patrón exportador ha venido cambiando persistentemente, en aras de un creciente peso de bienes primarios y caídas relativas en todos los rubros manufactureros. De esta forma, la última información disponible (2022), indica que el 79% de las exportaciones regionales a China corresponde a bienes primarios. Sumando a ello, las manufacturas basadas en RR.NN. (manufacturas con menor valor agregado), ese guarismo salta al 95%. Las manufacturas basadas en RR.NN. que alcanzaban el 47% del total de esas exportaciones, ahora representan sólo el 16%. (CEPAL, 2023).

La primarización de las exportaciones dirigidas a China es evidente, detectándose incluso retrocesos en las manufacturas basadas en RR. NN. Las manufacturas con mayor elaboración caen desde el 12% de esas ventas externas en el 2000 a sólo 4% de ellas en el 2022. Está fuera de discusión el gran potencial en productos básicos, particularmente de América del Sur. Ese potencial seguirá vigente por décadas y habrá que seguir aprovechándolo. El desafío es hacerlo de un modo compatible con la neutralidad de carbono y la resiliencia climática, desafío que corresponde a las políticas públicas domésticas, si bien adecuados esquemas de cooperación con China también podrían ayudar. El tema, por tanto, no es el monto ni el destino de esas exportaciones sino la necesidad de explotar esos recursos de un modo sostenible, respetando los límites de la naturaleza e incorporándoles tecnología y conocimientos, lo cual, de paso, mejoraría la posibilidad de reforzar los vínculos entre las actividades extractivas con la manufactura y los servicios.

Cuadro 11: Estructura de las exportaciones regionales a China 2000-2022. (% del total, según contenido tecnológico)

	2000	2010	2015	2022
Bienes primarios	36	51	70	79
Manufacturas basadas en RR.NN.	47	48	22	16
Manufacturas de baja tecnología	4	3	2	1
Manufacturas de tecnología media	6	2	4	3
Manufacturas de alta tecnología	6	2	1	1

Fuente: CEPAL (2023)

Cuadro 12: Estructura de las importaciones desde China, según contenido tecnológico. (% del total)

	2000	2010	2015	2022
Bienes primarios	3	1	1	0
Manufacturas basadas en RR.NN.	10	9	9	12
Manufacturas de baja tecnología	38	24	23	21
Manufacturas de tecnología media	26	27	30	35
Manufacturas de alta tecnología	23	40	38	31

Fuente: CEPAL (2023)

La contraparte exacta surge en la estructura de las importaciones provenientes del país asiático, según muestra el Cuadro 12. en el que las importaciones de bienes primarios prácticamente no existen y el peso relativo de lo que la región le compra a China va aumentando, justamente en la medida en que crece el componente tecnológico de esas compras. La región compra cada vez más tecnología a China y la paga con las divisas que le generan sus recursos naturales.

Brasil es responsable por el 51 % de las exportaciones regionales a China. Las exportaciones brasileñas a China son básicamente productos básicos minerales y agrícolas, en tanto que, lo que Brasil importa desde China son productos manufacturados con alto valor agregado. En 2018, solo tres productos –soja,

petróleo, mineral de hierro— sumaron el 82% de las exportaciones brasileñas a China. Por el contrario, las importaciones que Brasil realiza desde China son casi 100% de productos manufacturados, sobre todo productos electrónicos, productos químicos, máquinas y equipos.

China es ahora el principal destino de las exportaciones brasileñas y la principal fuente de bienes que el país compra en el extranjero. En un breve lapso, las importaciones chinas saltaron del 2% al 35% de la canasta brasileña de exportación de agronegocios, convirtiendo a China en el principal cliente global de Brasil. Los agronegocios representan la mitad de las exportaciones totales de Brasil a China” (Jank, Guo y Miranda, 2020).

La principal exportación de México a China en 2023 fue la de minerales de cobre y sus concentrados (US\$3.317 millones). Los principales orígenes de las ventas hacia China fueron Sonora (US\$2.607 millones), Ciudad de México (US\$1.992 millones) y Puebla (US\$1.365 millones). La principal compra de México a China en 2023 fue teléfonos, incluidos los teléfonos móviles y los de otras redes inalámbricas (US\$9.059 millones). Los principales destinos de las compras realizadas a China fueron Ciudad de México (US\$27,733 millones), Chihuahua (US\$14.767 millones) y Jalisco (US\$12.495 millones).⁸

El cuadro 13 muestra que, salvo Costa Rica, en todos los demás principales países exportadores a China, los principales rubros de exportación corresponden a productos primarios. Ello, también incluye a México, en ese último caso, la exportación a China de partes, piezas y componentes automotrices ha venido en aumento y se puede esperar que ello siga creciendo, habida cuenta de las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China y el espacio de comercio adicional que ello le genera a México, vía exportaciones a China de empresas norteamericanas radicadas en México.

⁸ [https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/country/china-chn#:~:text=Desde%20enero%20de%201999%20a,utilidades%20\(US%24225M\)](https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/country/china-chn#:~:text=Desde%20enero%20de%201999%20a,utilidades%20(US%24225M)).

Cuadro 13: el carácter primario en las exportaciones de principales exportadores a China (valor exportaciones en US\$ MM y % de exportaciones a China)

	Export	% tres principales productos
Brasil	122	Soja (35), hierro (20, petróleo (19)
Chile	43	Mín cobre (44), cobre ref (20), carb litio (15)
Perú	25	Mín cobre (58), min hierro (8), metal precioso (4)
México	18	Mín cobre (23), Veh y autopartes (21), metal precioso (4)
Ecuador	8	Crustáceos (70), min cobre (20), metal precioso (3)
Argentina	8	Soja (36), carne bovina congelada (28), cebada (8)
Colombia	2	Petróleo (48), ferroalloys (18), chatarra de cobre (9)
Costa Rica	0,4	Instrum, médicos (36), carne bovina y cong (22), dispos. para semiconductores (6).

Fuente: OEC. <https://world/es/profile/bilateral-country/partner/chin>.

e) Surge el debate sobre “reprimarización exportadora” en América del Sur

En las últimas dos décadas se observa una tendencia hacia la reprimarización del patrón exportador regional, toda vez que las materias primas básicas pasaron de representar en promedio el 31% de las exportaciones totales en el trienio 2000-2002, al 80% en el período 2020-2022.

El comercio entre la región y China tiene una estructura claramente interindustrial: mientras que en 2022 el 95% de las exportaciones de ALC correspondió a materias primas y manufacturas basadas en recursos naturales, los envíos de la segunda correspondieron en un 88% a manufacturas de tecnología baja, media y alta.

Las exportaciones de bienes primarios fueron las que más crecieron entre 2000 y 2022, alcanzando al final de dicho período

do participaciones en los envíos totales del 83% en América del Sur, 68% en Centroamérica, 51% en México y 46% en el Caribe. En América del Sur, la participación de los productos primarios en las exportaciones de Argentina, Bolivia, Ecuador y Uruguay a China superó el 90% en el trienio 2020-2022.

El contenido de productos con mayor intensidad tecnológica, principalmente manufacturas de tecnología baja y media, es más alto en las exportaciones de México y Costa Rica, este último un caso vinculado básicamente a la experiencia de INTEL.

Recuadro 1: El Caso INTEL en Costa Rica

Esta empresa multinacional, la mayor fabricante mundial de microprocesadores, se instaló en Costa Rica en 1997, con una planta de ensamble y prueba. Entre 2005-2012, las exportaciones de circuitos integrados y microestructuras electrónicas llegaron a representar el 85% de las exportaciones de Costa Rica a China y el 21% de las exportaciones totales. (El País, 2014). La planta cerró en 2014, manteniendo, eso sí, un centro de servicios e investigación y trasladando el grueso de la planta a Vietnam y Malasia, por razones estratégicas de reordenamiento empresarial, incluyendo un mejor acceso a fuentes de energía eléctrica. Como consecuencia de esta decisión, las exportaciones intensivas en tecnología decayeron fuertemente hasta que en 2021 se reabre la planta. La presencia de Intel en Costa Rica estimuló la afluencia de un elevado número de transnacionales en ese país centroamericano, induciendo interesantes reformulaciones en los programas universitarios, lo que se expresó en novedosas carreras en diversas áreas de ingeniería y nuevas tecnologías, así como en masivos programas de aprendizaje del inglés. De esta forma, una iniciativa de política pública de atracción de IED, acompañada de incentivos en infraestructura, subsidio en uso de terrenos, calificación de mano de obra y capacidades en idiomas, permitió que además de Intel se ubicasen en Costa Rica importantes empresas internacionales en la fabricación de dispositivos médicos, biotecnolo-

gía, farmacéutica, instrumentos electromédicos, maquinaria para cine y otros rubros sofisticados.

Se ha tratado pues, de un caso interesante de diversificación de exportaciones, con importantes impactos en la generación de empleo calificado. Es un caso que aporta luces sobre las oportunidades que puede plantear una política que coordine los esfuerzos en atracción de IED, promoción de exportaciones, formación de la mano de obra calificada, en vínculo con las universidades y el sistema de educación media, y políticas de apoyo a la gestación de proveedores para las grandes empresas exportadoras. Esta experiencia también arroja información interesante respecto del potencial y los límites para la incorporación en cadenas globales de valor.

Las exportaciones de manufacturas basadas en RR. NN. se redujeron desde el 48% al 14%. Así pues, la región solo registra un superávit con China en los sectores de minería y petróleo; agricultura, silvicultura, caza y pesca; alimentos, bebidas y tabaco; y madera y papel. Al desglosar el comercio bilateral por niveles de intensidad tecnológica, la región solo es superavitaria en bienes primarios (CEPAL, 2023).

A diferencia de las exportaciones regionales a China, las compras desde ese país muestran un alto grado de diversificación. En efecto, los principales 20 productos importados por la región representan solo el 26% de las compras totales a ese país. China es un proveedor particularmente importante de partes y accesorios para máquinas, herramientas, computadores personales, teléfonos celulares, circuitos electrónicos, células fotovoltaicas y equipo óptico. Otros productos destacados son los automóviles, artículos de plástico, herbicidas y aceites de petróleo. La lista de los principales productos importados desde China incluye tanto bienes de consumo como bienes de capital e intermedios. Las importaciones de las dos últimas categorías se destinan principalmente al uso de la industria local.

Esta asimetría genera preocupaciones e incluso temores en la industria manufacturera brasileña. Brasil sigue siendo un importante productor mundial de bienes manufacturados y bienes de capital, por ende, los industriales manufactureros de Brasil no sólo perciben que pierden presencia en el mercado doméstico frente a las importaciones chinas, sino que también han perdido cuotas de mercado en la región y en la exportación a mercados extra-regionales, como el mercado norteamericano y el europeo. Esta fuerte asimetría en el intercambio comercial de bienes ha inducido un debate que sugiere algún retroceso en la presencia industrial brasileña, fenómeno que algunos lo denominan como “desindustrialización prematura de la economía brasileña” y otros, como “reprimarización de la economía brasileña”. (Paulino, 2020)

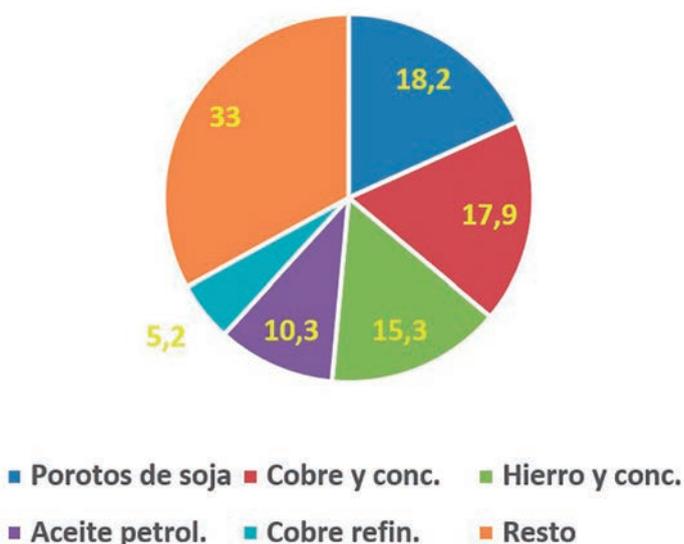
Esta elevada dependencia de China en el suministro de maquinaria, equipos e insumos industriales se evidenció en la pandemia del Covid-19, cuando las industrias de todo el mundo vieron comprometida su producción debido a la falta de insumos importados de China. En Brasil, ABINEE (Asociación Brasileña de la Industria Eléctrica y Electrónica) estimó que el 57% de las empresas asociadas tuvieron problemas para recibir materiales, componentes e insumos de China, debido al brote del coronavirus en el país asiático. Con diferencias nacionales, parte importante de este debate está presente en varias economías sudamericanas.

f) La región exporta pocos productos a China

Los envíos regionales a China están altamente concentrados en una gama reducida de productos. Entre 2020 y 2022, tan solo cinco productos (porotos de soja, mineral de cobre y de hierro, petróleo y cátodos de cobre) representaron el 67% de las exportaciones totales a ese país. Por su parte, la lista de los principales 20 productos abarca el 86% de las exportaciones totales de la región. La lista de los principales productos exportados por la región a China muestra escasas variaciones en

las últimas dos décadas. Entre los productos que han ingresado a China en los últimos años destaca el carbonato de litio, insumo crucial para la producción de las baterías de ion de litio utilizadas en los vehículos eléctricos. China, el mayor productor mundial de estos vehículos y su principal mercado, es también el mayor importador de carbonato de litio.

Gráfico 8: 5 productos explican 2/3 de las exportaciones de ALC a China (2020-2022)



Fuente: Base de datos de la DCII, CEPAL.

Entre los 10 principales productos de exportación aparecen además la carne de bovino congelada (5,1% del total); pasta química de madera no conífera (1,9%); camarones y langostinos no congelados (1,9%), carbonato de litio (1,3%) y azúcar de caña (81%). Estos 10 productos explican el 80% de productos de lo que la región le exporta a China.

Cuadro 14: Países exportadores y principales 5 productos de exportación a China

Producto	% en exportaciones a China	Países exportadores
Porotos de soja	18,2	Brasil 91%; Argentina 8%
Cobre y concentrados	17,9	Chile 51%; Perú 31%
Hierro y concentrados	15,3	Brasil 88%; Chile 6%
Aceites crudos de petróleo	10,3	Brasil 86%; Colombia 12%
Cobre refinado	5,2	Chile 84%; Perú 15%

Fuente: CEPAL (2023)

La participación destacada en las exportaciones regionales de productos como soja, cobre, harina de pescado, carne bovina, cerezas y algunos productos pesqueros muestra el notable vínculo, principalmente de América del Sur, con un importante grupo de industrias en China, en particular la agroalimentaria, la siderurgia y el sector de la construcción.

Gráfico 9: Los 10 productos ALC de mayor peso en las importaciones chinas, 2020-2022 (% del total de importaciones respectivas)



Fuente: CEPAL (2023)

Las exportaciones de ALC a la región son las más diversificadas. A continuación, siguen las exportaciones dirigidas al mercado norteamericano. Las exportaciones menos diversificadas

son las que van a China, superadas también por las orientadas al mercado europeo. En la mayoría de los países de ALC, el mayor número de líneas arancelarias exportadas se dirige al propio mercado regional, salvo en el caso de México (se orientan a Estados Unidos) y el de Cuba y Brasil (dirigidas a la UE). (Véase cuadros 15 y 16).

Cuadro 15: La cesta exportadora a China es muy reducida
(Número de productos exportados a China en 2021)

Entre 1-50 productos	Bahamas, Barbados, Belice, Cuba, Guyana, Honduras, Jamaica, Panamá, Trinidad y Tobago
Entre 51 y 100 productos	Bolivia, El Salvador, Nicaragua, Venezuela
Entre 101 y 150 productos	Guatemala, Paraguay, R. Dominicana, Uruguay
Entre 151 y 200 productos	Costa Rica, Ecuador
Entre 201 y 300 productos	Colombia, Perú
Entre 301 y 400 productos	Chile, México
Entre 401 y 450 productos	Argentina (2017)
1.968 productos	Brasil

Fuente: Base de datos DCII, CEPAL.

Cuadro 16: Número de productos exportados a principales mercados, 2021

	China	ALC	Estados Unidos	Unión Europea
Argentina	409	3.352	1.388	1.479
Bolivia	64	569	240	225
Brasil	1.968	4.358	3.311	3.730
Chile	364	3.260	1,311	1.391
Colombia	234	3.292	2.022	1.380
México	361	1.448	2.858	503
Costa Rica	182	2.869	2.015	950
Honduras	39	1.823	1.083	364
Cuba	46	268	3	373
T. y Tobago	27	1.769	295	508

Fuente: CEPAL (2023)

La evidencia es nítida: salvo Brasil –que sólo duplica el número de líneas arancelarias enviadas a China respecto de las enviadas a la región– los demás países de la región exportan a la región entre 6 y 65 veces (T. y Tobago) el número de líneas arancelarias exportadas a China.

En las exportaciones centroamericanas a China encontramos un elevado patrón de concentración en pocos rubros que explican el grueso de ese valor exportado. Salvo los casos de Costa Rica y Honduras, en los demás casos, tres productos principales explican más del 80% del valor exportado a China en 2022. Panamá se ubica en un caso límite, dado que un solo producto explica el 98% de lo exportado a China en ese año.

Cuadro 17: Principales exportaciones centroamericanas a China: 2022 (% del total)

Costa Rica	Inst. médicos 36%	Carnes bov. congel. 22%	Dispos. semicond. 6%
El Salvador	Azúcar 59%	Condens. eléct. 24%	Suéteres tejidos 4%
Guatemala	Ferroalloys 60%	Azúcar 15%	Min. de níquel 0%
Honduras	Chatarra de cobre 39%	Camisetas tejidas 21%	Accs, energ. eléct 9%
Nicaragua	Min. metal precioso 54%	Escoria y cenizas 15%	Aceite de cacahuete 14%
Panamá	Mina de cobre 95%	Harina de animales 2%	Carnes bovin. congel. 1%

Fuente: OEC. <https://world/es/profile/bilateral-country/partner/chin>

Costa Rica también llama la atención porque su principal producto exportado a China no constituye ni un *commodity* ni un rubro asociado estrechamente a recursos naturales. En efecto, su principal rubro de exportación al país asiático lo constituyen

instrumentos médicos; y el tercero, dispositivos para semiconductores. En los demás casos centroamericanos, destacan el azúcar, minerales, escorias y cenizas, harina de animales y aceites. En el rubro textil, varios países exportan camisetas, suéteres, trajes para hombres y para mujeres, tejidos y no tejidos.

Exportaciones de menor cuantía, pero con potencial, están presentes en varios de estos países y se trata de casos donde la promoción de exportaciones podría mejorar su apuesta, avanzando incluso hacia campañas de promoción conjunta en China, esto es, empresas y gobiernos de varios países centroamericanos promoviendo un abanico de productos similares, mejorando de esta forma la escala de la oferta y reduciendo los costos de promoción. Por ejemplo, en Panamá, se detecta ese potencial en crustáceos, madera, café, piña natural y carnes; en Guatemala, en café, maderas rugosas y textiles; en Honduras, en maderas rugosas, café, trajes tejidos para hombres y para mujeres, ropa deportiva; en Nicaragua, en madera aserrada y cueros curtidos; en El Salvador y, finalmente, en Costa Rica, ese potencial de expansión se liga más a equipos de transmisión, resistencias eléctricas y otros accesorios eléctricos.

También en el caso del Caribe, destaca la elevada concentración de las exportaciones dirigidas a China. En varios casos, un solo producto explica más del 90% de las ventas externas y en ocho casos, un producto responde por más del 60% de lo exportado a China. (Véase Cuadro 18). A diferencia de Sudamérica y de los centroamericanos, excluida Costa Rica, entre los tres principales productos exportados por algunas economías caribeñas encontramos rubros industriales, tales como pinturas, productos eléctricos, instrumentos médicos y algunos rubros de confección.

Surge aquí un interesante campo para explorar en qué condiciones se han dado estas exportaciones, aunque sus montos sean reducidos, pues varias de ellas se replican en rubros exportados desde Centroamérica. En general, estos rubros no aparecen en el listado de exportaciones que América del Sur dirige a China.

Cuadro 18: Principales exportaciones del Caribe a China en 2022

Ant. y Barbuda	Crustáceos 84%	Chatarra de cobre 14%	Turbinas de gas 2%
Bahamas	Comp. de nitrógeno 92%	Acid. carboxílicos 3%	Disp. semiconductores 2%
Barbados	Resist. eléctricas 45%	Ap. Ortopéd. 36%	Licor fuerte 16%
Cuba	Mattes de níquel 38%	Min de zinc 30%	Metales preciosos 12%
Dominica	Eq. prot. bajo voltaje 33%	Chatarra de cobre 32%	Transf. Eléctricos 8%
Granada	Pinturas 83%	Coches 12%	Abrigos para hombres 3%
Guyana	Petróleo crudo 94%	Madera rugosa 2%	Estacas de madera 1%
Haití	Pasadas de cabra 34%	Chatarras de cobre 26%	Aceites esenciales 14%
Jamaica	Min. de aluminio 31%	Café 20%	Chatarra 15%
R.Dominicana	Ferroalloys 41%	Inst. médicos 19%	Tabaco 12%
S, Kitts & Nevis	Instr. de medición 84%	Transf. Eléctricos 14%	Otra maq.elect. 1%
STA. Lucia	Resistenc. eléct. 61%	Licor fuerte 38%	
San Vicente y Las Granadinas	Trajes masculinos 68%	Camisetas tejidas 20%	Circuit. Integrados 9%
T. y Tobago	Alcoholes acíclicos 79%	Mineral de hierro 14%	Coque de petróleo 3%

Fuente: OEC. <https://world/es/profile/bilateral-country/partner/chin>

Ello podría indicar que en esos rubros sí hay potencial para exportar a China, contrariando el argumento que sugiere que, dada la mayor competitividad china en ellos, sólo sería posible exportarle rubros intensivos en recursos naturales. Es un tema

para ser abordado por las cámaras empresariales y organismos de promoción comercial en toda la región: conocer con mayor detalle las mejores experiencias tanto caribeñas como centro-americanas de exportación de rubros manufactureros a China, algunos de cierta complejidad tecnológica, para detectar espacios de cooperación y alianza, involucrando a las respectivas bancas de fomento para potenciar estos emprendimientos.

Las características del comercio de la región con China privilegian también la presencia de pocas empresas, mayoritariamente de mayor tamaño, asociadas a los recursos naturales y varias de ellas de propiedad estatal. Entre esas principales empresas destacan en petróleo y gas PEMEX, PDVSA, PETROBRA, ECOPETROL, YPF y en minería, VALE, CODELCO, La Escondida y Antofagasta Mineral. En otros rubros sobresalen CEMEX (cemento); EMBRAER (aviación), y FEMSA, BRF, Grupo Bimbo y JBS en alimentos y bebidas. Este limitado arco de empresas se responsabiliza por una cuota muy elevada del total de las exportaciones de la región.

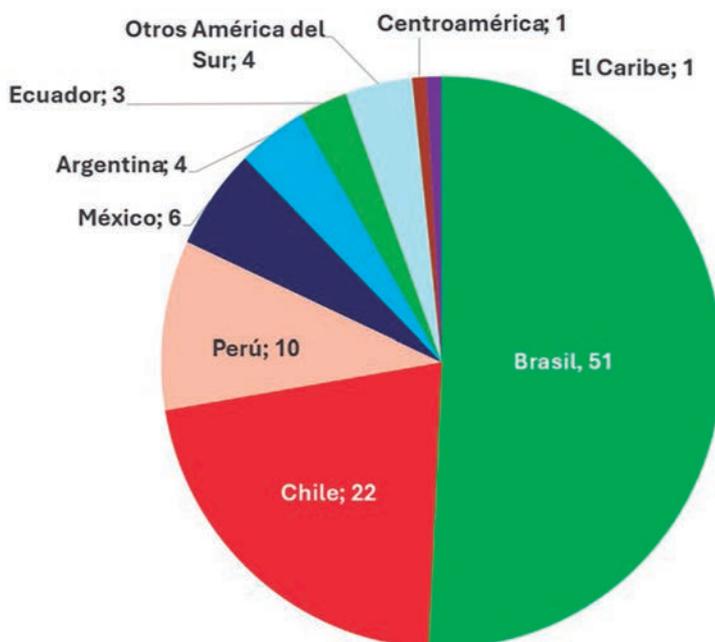
En la medida que los eslabonamientos entre estas grandes empresas y las de tamaño medio o pequeñas son limitados, se reduce el potencial para mejorar el impacto distributivo del comercio internacional y se limita el campo para alianzas empresariales chino-latinoamericanas orientadas a una inserción más eficaz en las cadenas productivas de Asia Pacífico, las que tienen un carácter cada vez más intraindustrial. Estimular esos encadenamientos es todo un desafío para las políticas de transformación productiva.

g) Pocos países de la región explican el grueso de las exportaciones a China.

Entre los principales exportadores a China destacan Brasil, Chile y Perú. El 93% de las exportaciones regionales a China entre 2000 y 2022 provino de América del Sur, lo que refleja la abundante dotación de materias primas de esa subregión. De hecho, tan solo tres países sudamericanos (Brasil, Chile y el Perú) explicaron el 82% de los envíos. El 6% provino de Mé-

xico, mientras que tanto el Caribe como Centroamérica tuvieron participaciones inferiores al 1%. Por su parte, México es el principal importador regional desde China, con el 38% del total. Los países sudamericanos concentran el 52%, seguido de Centroamérica (7%) y el Caribe, con el 3%.

Gráfico 10
Exportaciones de la región a Chia: 2022 (% del total)



Fuente: CEPAL (2023)

h) La región tiene déficits generalizados en el comercio con China

Con la sola excepción de Brasil, Chile y Perú, la región y sus distintas subregiones presentan un persistente déficit comercial con China. El déficit de México destaca por su gran magnitud y trayectoria creciente. Dicho país tiene un perfil productivo y

exportador similar al de China, con quien compite en una vasta gama de segmentos industriales (electrónica, automóviles y autopartes, maquinaria, confecciones, entre otros).

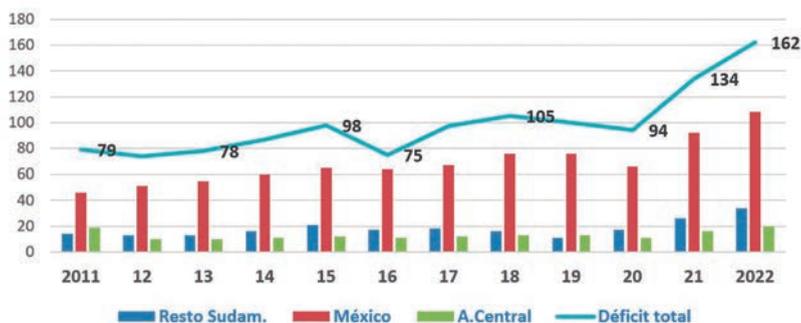
Los países con déficit con China en el lapso 2011-2022 sumaron un desequilibrio comercial acumulado cercano a los US\$ 1.280 billones. De ellos, 2/3 correspondieron a México, el 17% al resto de América del Sur; 12% a América Central y el restante 5% al Caribe. Los déficits son crecientes en todos estos casos, si bien los casos de México y el Resto de América del Sur son los más llamativos. Entre la primera década y la segunda, el déficit de México se cuadruplica; el del resto de América del Sur se multiplica por 6,5; el de Centroamérica se multiplica por 2,5 y el del Caribe crece 3,7 veces. (Véase Cuadro 19).

Cuadro 19: Saldos comerciales acumulados ALC-China, 2000-2022 (Miles de millones de US\$)

	2000-2010	2011-2022
Brasil	4	195
Chile	23	71
Perú	4	12
Resto A. del Sur	-33	-216
México	-206	-827
América Central	-61	-157
El Caribe	-17	-63

Fuente: Base de datos de la DCII, CEPAL.

Gráfico 11: El déficit comercial de ALC con China por subzonas. 2011-2022 (US\$ MM)



Fuente: Base de datos de la DCII, CEPAL. Incluye sólo los países con déficit. Para mayor claridad del gráfico, se excluye al Caribe, zona que en el lapso considerado ha aportado entre el 4 y el 7% de ese déficit.

El intercambio comercial es deficitario para Argentina, la que se limita a exportar agroalimentos (especialmente soja, carne bovina y aceite de soja) e importar maquinarias y equipos vinculados a la industria. Argentina es una potencia agroalimentaria y, por ende, cuenta con un amplio potencial para expandir sus ventas a China en rubros tales como sorgo, soja no transgénica, cebada, carne bovina y porcina, productos de mar, frutas y frutos secos y en vinos. El importante potencial argentino en recursos energéticos y minerales estratégicos enlaza bien con el posicionamiento de China como uno de los mayores usuarios a nivel mundial de los mismos. La búsqueda de energías renovables, la sostenibilidad y la protección ambiental se va expresando en iniciativas conjuntas en logística terrestre, fluvial, puertos, inversiones en transporte y desarrollo energético, todo lo cual debiera reflejarse en un mayor nivel de comercio bilateral. Se abren también posibilidades en telecomunicaciones y tecnología de la información, evaluando la posibilidad de alianzas, así como los recursos tecnológicos y humanos capacitados disponibles. Por último, en turismo, las instancias empresariales confían en que el triángulo Tango-Fútbol-Enoturismo pueda generar mayores flujos de turistas chinos hacia

la Argentina, en la medida que la marca-país se vaya consolidando más en la sociedad china y se lleven a cabo las inversiones y las gestiones necesarias.

China es el segundo socio comercial de la Argentina. En 2022, China recibió el 9% de las exportaciones argentinas, tras Brasil, que representó el 14% de esas ventas. La agroindustria es el sector clave en esas exportaciones. En 2022, China recibió el 92% de las exportaciones argentinas de porotos de soja, el 57% de la de carne y el 59% de las de cebada forrajera. Más recientemente, el carbonato de litio se ha convertido en otro producto destacado en la canasta exportadora a China: en 2022, el 41% de las exportaciones argentinas de ese producto se dirigieron al país asiático. Por su parte, el 21% de las importaciones argentinas provinieron de China, correspondiendo básicamente a productos terminados e insumos de origen industrial: maquinarias y artefactos, productos químicos, fertilizantes, e insumos de la industria automotriz y vehículos. Tras quince años de déficit comercial bilateral constante, por primera vez en 2022 se registró un superávit de US\$ 9.500 millones de dólares. El patrón de intercambio comercial sigue siendo un importante desafío en la relación bilateral con China, al igual que la mayoría de las economías de la región: diversificar su canasta exportadora hacia China y hacerlo con productos con mayor valor agregado. (González, 2023)

Colombia busca diversificar su oferta comercial con China, su segundo socio comercial y el mayor inversionista de Asia en el país, con proyectos de infraestructura y energías. Además de las exportaciones de productos energéticos, Colombia está iniciando las ventas de carne a China y planea exportar cafés especiales, flores, derivados del cacao, banano, aguacate y frutas tropicales. Busca diversificar exportaciones apuntando a mayores ventas en carne de res, de cerdo, de pollo, cafés especiales, flores, derivados del cacao, banano, aguacate y frutas tropicales como limón Tahití, pasifloras, mango, piña, entre otros⁹.

⁹ <https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/colombia-busca-diversificar-su-oferta-economica-china-su-segundo-socio-comercial>, octubre, 2023.

Chile exporta a China cobre concentrado y refinado, en primer lugar, seguido por hierro, cerezas y pasta de madera. Recientemente, se agregan las exportaciones de litio, rubro que empieza a mostrar incrementos considerables. El 90% de las cerezas que Chile exporta al mundo van a China, constituyéndose en el primer exportador de tal rubro en ese mercado, Chile importa desde China teléfonos móviles, automóviles y camionetas, máquinas automáticas de procesamiento de datos y motores de corriente continua, entre los principales.

Desde la firma del TLC con China en 2005, las exportaciones chilenas se han multiplicado casi por ocho, creciendo desde US\$ 4.895 millones en 2005, a US\$ 39.000 millones en 2023. China se convirtió en el primer socio comercial de Chile desde 2009. Un rasgo que diferencia a Chile del resto de las economías de la región es la orientación de sus exportaciones al Asia, continente que en 2023 recibió el 58% de sus exportaciones.

Desde 2013, Chile es el mayor exportador de fruta fresca en el hemisferio sur. En varios productos, como manzanas, uvas, arándanos y cerezas, las frutas chilenas ocupan el primer lugar de las ventas de fruta importada en China. En vino, Chile ocupa el segundo lugar entre los exportadores a China, superado solo por Francia. En las exportaciones de uvas frescas y en vinos con denominación de origen, China es el segundo mercado de destino.

En el lapso 2019-2021, las exportaciones de rubros primarios a China le generaron a Chile un superávit de US\$ 27.200, millones, lo que le permitió financiar un déficit comercial en manufacturas de cerca de US\$ 17.200 millones. Vale decir, los productos primarios le aportaron un superávit con recursos equivalentes al 9% del PIB, en tanto sus manufacturas le impusieron un déficit equivalente a cerca de 5,7% del PIB.

Desde mediados de la década pasada, China se ha convertido en el principal socio comercial del Perú, el primer destino de sus exportaciones y el principal proveedor de sus impor-

taciones. Desde 2010, primer año de vigencia del TLC entre Perú y China, las exportaciones peruanas saltaron desde US\$ 543 millones (15% del total) a US\$ 23.156 millones en 2023 (36% del total), decimotercer año de vigencia del TLC. Las principales exportaciones peruanas a China son las de cobre, zinc y oro. Detrás de ellos, se encuentran los envíos de harina de pescado, gas natural y algodón. Entre las exportaciones no tradicionales destacan la papa congelada, arándanos, papa en conserva, uvas y palta. Perú es el principal proveedor de paltas para China. Las principales importaciones provenientes de China corresponden a teléfonos móviles, USB's, vehículos, computadoras y televisores.

Por último, el TLC entre Ecuador y China entró a regir el 1 de mayo de 2024. Dicho acuerdo abrió espacio potencial de entrada de 4.600 productos que podrían ingresar libres de arancel al mercado chino. El principal producto de exportación a China es el camarón, producto que representa el 59% de las exportaciones a China. Entre los productos con mayor potencial aparecen el banano, cacao, atún, sardinas, rosas, flores preservadas, arándanos y quínoa. En la actualidad, China es el segundo mercado de destino de las exportaciones ecuatorianas y el primero de las exportaciones no tradicionales.

i) El déficit es bastante generalizado, pero casi 2/3 se concentra en México

El Cuadro 20 muestra una evolución creciente del déficit comercial de la región con China. En paralelo a un incremento de superávit comercial en los casos de Brasil y Chile, se aprecia un importante crecimiento del déficit en México y en América Central. Un dato relativamente nuevo es que desde 2019 se aprecia un salto relevante en el déficit del resto de las economías sudamericanas.

Cuadro 20: Distribución del saldo comercial con China, 2010-2022 (US\$ M.M)

	2010	2015	2022
América Central	-15	-12	-20
Caribe	-3	-6	-6
México	-41	-65	-108
Resto A. del Sur	-8	-21	-34
Países con superávit	10	4	40
Saldo AL	-57	-10	-128

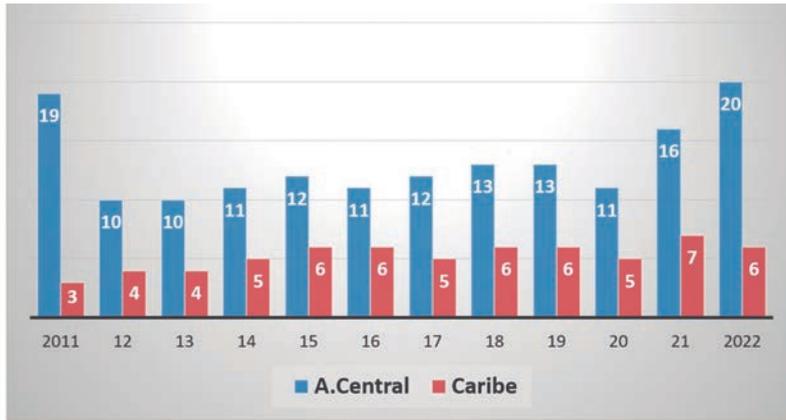
Fuente: Base de datos de la DCII, CEPAL

De esta forma, en 2022, México absorbió el 64% del déficit regional de comercio de bienes con China, los países deficitarios de América del Sur respondieron por el 20% del déficit, en tanto América Central y el Caribe lo hicieron por el 12 y 4% respectivamente¹⁰ (Veáse cuadro 21).

En términos absolutos, los déficits comerciales de las economías del Caribe son aparentemente reducidos, ya que sólo representan el 4% del déficit comercial de la región con China. Sin embargo, medidos contra el volumen de exportaciones de bienes y servicios no dejan de causar preocupación. En efecto, así medido, el déficit comercial del Caribe con China en 2020 y 2021 bordeó el 25% del valor de tales exportaciones, relación que ascendió al 46% en 2022, dada una brusca caída en el valor de las exportaciones de servicios.

¹⁰ Se calcula aquí el aporte relativo de los países con déficit respecto del déficit total, sin incorporar a los países con superávit

Gráfico 12: Déficits comerciales con China: A. Central y el Caribe, 2011-2022 (US\$MM)



Fuente: Base de datos de la DCII, CEPAL.

j) Los déficits de la región crecen con la intensidad tecnológica de los intercambios.

Los datos muestran no sólo un déficit comercial creciente de la región con China sino también un déficit que se correlaciona directamente con la intensidad tecnológica de los flujos, esto es, a mayor intensidad tecnológica, mayor es el déficit.

La región ha conseguido elevar su superávit en productos primarios con China desde US\$ 36 mil millones en 2010 a US\$ 126 mil millones en 2020-2022. Esta destacada noticia se ve empañada porque, en el mismo lapso, el déficit en manufacturas saltó desde US\$ 93 mil millones a US\$ 220 mil millones, es decir, un incremento del 136% en doce años.

Cuadro 22: Saldos comerciales de ALC con China según intensidad tecnológica

	2010	2015	2020-2022
Bienes primarios	36	56	126
Manufacturas basadas en RR.NN.	20	3	-4
Manufacturas de baja tecnología	-29	-38	-49
Manufacturas de tecnología media	-33	-49	-76
Manufacturas de alta tecnología	-51	-65	-91
Otros rubros	-1	-3	-8
Todos los productos	-58	-96	-92

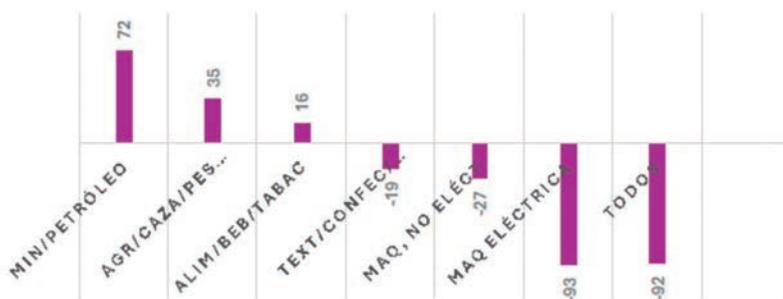
Fuente: CEPAL (2023)

La tendencia es clarísima: el déficit en manufacturas es creciente y está unívocamente ligado al contenido tecnológico: a mayor contenido tecnológico, mayor es el déficit de la región (Véase Cuadro 22). Se repite aquí la preocupación planteada en páginas previas. Considerando la elevada dinámica tecnológica en la economía china, lo probable es que sigamos importando cada vez más esos rubros, de costos crecientes, a cuenta de un superávit comercial que difícilmente pueda seguir creciendo, salvo para algunos países que cuentan con recursos naturales más asociados a la transición digital y energética. En el agregado regional, sin embargo, seguirá siendo acuciante dialogar sobre esta asimetría en el comercio bilateral, buscando fórmulas que permitan atenuar esta tendencia.

A medida que se complejiza la tecnología incorporada en los diversos rubros, el déficit comercial de la región va en aumento. Para el trienio 2020-2022, la región tuvo un superávit únicamente en bienes primarios, por US\$ 126 mil millones. De allí en adelante, en escala tecnológica ascendente, los rubros empiezan a operar los déficits en escala creciente. La región enfrentó un déficit incluso en aquellas manufacturas basadas en RR. NN, rubros donde obtenía superávits hasta 2018. Para el período recién indicado, el déficit total en manufacturas

ascendió a US\$ 210 mil millones, casi un 70% superior al superávit de la región en bienes primarios.

Gráfico 13: Saldo Comercial ALC - China en Algunas ramas PRODUCTIVAS 2020 - 2022
(US\$ miles de millones)



Fuente: Base de datos de la DCII, CEPAL

En cuanto a las ramas productivas, en el período 2020-2022, la región tuvo superávits con China en Minería y Petróleo (US\$ 72 MM), Agricultura, Caza y Pesca (US\$ 35 MM) y en Alimentos, Bebidas y Tabacos (US\$ 16 MM). En todas las demás ramas encontró déficits y los más elevados fueron en Textiles, Confecciones y Calzado (US\$ 19 MM), Química y Petroquímica (US\$ 21 MM), Maquinaria y Equipos No Eléctricos (US\$ 27 MM) y Maquinaria Eléctrica (US\$ 93 MM).

CAPÍTULO II: INVERSIONES

1. China, inversionista global

China es la segunda economía que más recibe IED en el mundo, detrás de Estados Unidos. Hasta el 2022, también era la segunda fuente de IED en el mundo, sin embargo, en 2023 fue desplazada al tercer lugar por Japón. Se trata de un cambio notable pues previo al ingreso de China a la OMC, la inversión china en el exterior bordeaba los US\$ 3.000 millones, cifra que, en 2022, fue 63 veces superior.

Tras su ingreso a la OMC, China fue prontamente alcanzando posiciones de privilegio en el comercio internacional, transformándose en el quinto exportador de bienes en 2002, y en el primero en 2009. Ello, condujo a un notable incremento en sus reservas internacionales, las que tendieron a dirigirse básicamente a la compra de papeles del Tesoro norteamericano. Como esto generaba bajas rentabilidades, tempranamente surgió un debate interno respecto del mejor uso de tales reservas. Se gestó así la política conocida como “Going Out”, la que buscaba estimular la inversión en el exterior, la adquisición de empresas y la internacionalización de empresas chinas.

En ese inicio, sin embargo, la IED china estaba muy dispersa entre países y en cantidades muy pequeñas. Las cifras del Ministerio de Comercio indicaban que en 2009 había inversiones chinas en 177 países, incluyendo Hong Kong y Macao. Muchas de estas inversiones no superaban los US\$ 10 millones y, además, tendían a dividirse en varios sectores, correspondiéndole a cada uno de ellos importes bien menores, a veces de apenas US\$ 10 mil.¹¹

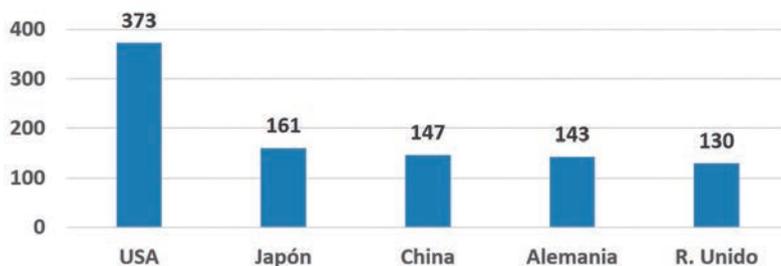
11 US-China Economic & Security Review Commission; “Going Out: An Overview of China’s Outward Foreign Direct Investment, March 30, 2011.

Gráfico 14: 5 principales receptores globales de IED: 2022
(inflows, miles de millones de US\$)



Fuente: UNCTAD, Panorama de la inversión extranjera 2023.

Gráfico 15: 5 principales emisores de IED. 2022
(outflows, miles de millones de US\$)



Fuente: UNCTAD, Panorama de la inversión extranjera 2023.

En pocos años, China se fue transformando en un actor principal en materia de inversiones extranjeras, tanto en *inflows* (inversiones que llegaban a China) como en *outflows* (inversiones chinas en el exterior). La inicial política del Going Out fue luego potenciada con el anuncio de la iniciativa One Belt, One Road (2013) y, más recientemente, con las políticas orientadas a la internacionalización del renminbi (RMB).

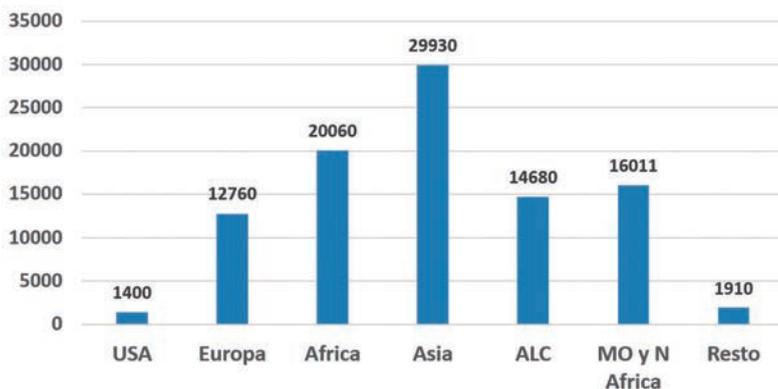
2. La IED china en el mundo en 2023

Los datos de la IED china en 2023, un año más normal tras la recuperación del Covid-19, muestran una clara prioridad por invertir en la región asiática, zona a la cual se dirige el 30% de

la IED china. Le siguen los flujos orientados al África (21%) y luego al Medio Oriente y Norte de África, con un 16,5% del total de la IED china. ALC sólo aparece en el cuarto lugar, superando levemente a los flujos destinados a Europa. Por tanto, el debate sobre una eventual lluvia de inversiones chinas en la región no está avalado con las cifras. En materia de destinos de la IED china, la prioridad es Asia y luego África. Nuestra región está bastante detrás de esas cifras. (Véase Gráfico 16)

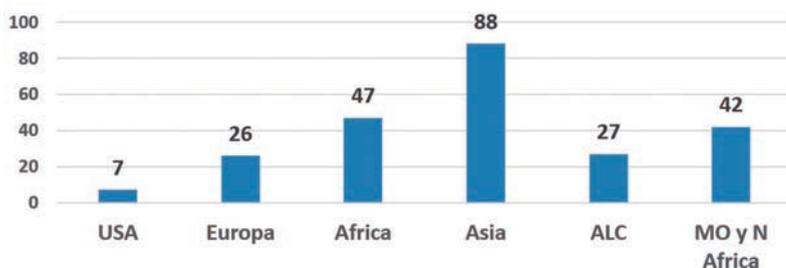
Las cifras indican una fuerte caída de las inversiones chinas en USA, probablemente producto de los obstáculos variados que la legislación norteamericana le ha ido imponiendo a estas inversiones. Las inversiones chinas en Europa, por su parte, son 9 veces superiores a las concretadas en USA, lo que indica que las presiones que se han establecido sobre Europa para limitar estas inversiones no parecen estar teniendo buenos resultados.

**Gráfico 16: Destinos de la IED china 2023
(millones de dólares)**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de CGIT (2024)

**Gráfico 17: Número de contratos de IED
outflow China 2023**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de CGIT (2024)

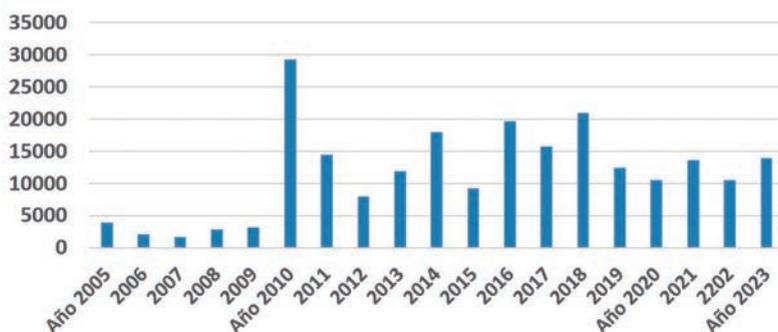
Por su parte, el Gráfico 17 indica el número de contratos de inversión concretados en 2023 por destinos geográficos. Aquí se replica lo mismo del gráfico anterior: un fuerte predominio del Asia, seguida por África y luego una virtual paridad entre Europa y ALC. En otras palabras, la “ola de inversiones chinas en ALC” es comparable a la de Europa y está bastante detrás de lo que acontece con Asia, África y Medio Oriente.

3. Las inversiones chinas en América Latina y el Caribe

Salvo un par de inversiones mineras en Brasil que sumaron US\$ 3.500 millones en 2004, las inversiones chinas en la región eran casi inexistentes. El mejor momento de esta inversión aconteció en el 2010, cuando superó los US\$ 29 mil millones, dadas una inversión de casi US\$ 14 mil millones en Brasil, otra cercana a los US\$ 6.000 millones en Argentina, y a US\$ 4.500 millones en Ecuador.

Entre 2015 y 2023, el flujo anual de la inversión china en la región promedió los US\$ 14 mil millones, guarismo que se compara con un promedio anual de US\$ 9.500 millones en el lapso 2005-2014, es decir, una variación del 47% (CGIT).

Gráfico 18: IED china en ALC: 2005-2023
(millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos CGIT, consultada en abril de 2024.

Dificultades con la medición de la inversión

Las fuentes de datos que aportan información sobre la inversión china son variadas y el problema es que entre ellas surgen numerosas inconsistencias y a veces las diferencias son muy considerables.

El gobierno de China desde hace dos décadas viene actualizando sus estadísticas de IED, de modo de ajustarse a los estándares internacionales del FMI y la OCDE en materia de recopilación y publicación de estadísticas de IED (OCDE, 2008). Persiste, sin embargo, una importante diferencia en sus volúmenes de inversión respecto de los montos recopilados por organismos internacionales. El Cuadro 21 indica que, según UNCTAD (2017), en 2016, la IED china ascendió a US\$ 183.000 millones, 16% menos que la estadística de OCDE y 8% más que la estadística de MOFCOM para ese mismo año. Si esas diferencias tan marcadas persisten a nivel de ese agregado, es indudable que, en el caso de montos menores, como los flujos de IED china dirigidos a nuestra región, esas diferencias han de ser aún mayores, dado que montos menores son más difíciles de detectar.

Cuadro 23: China: flujo de salida de IED total y a ALC (2005-2016) (Millones de dólares)

Destino: Mundo

	2005	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
OCDE	13.730	57.954	48.421	64.963	72.971	123.130	174.391	217.203
UNCTAD	12.261	68.811	74.654	87.804	107.844	120.120	127.560	183.100
MOFCOM	12.261	68.811	74.654	87.804	107.844	123.120	145.667	170.110

Destino: América Latina y el Caribe

	2005	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
MOFCOM	6.466	10.538	11.936	6.170	14.359	10.547	12.610
CEPAL	-----	13.712	10.174	9.206	5.770	10.915	6.955

Fuente: Elaboración de Ortiz (2017) con base en OCDE (2017), UNCTAD (2017), Mofcom (2017) y CEPAL (2016).

Las divergencias por país de destino también son elevadas. De hecho, mientras MOFCOM (2017), indicaba que las Islas Vírgenes e Islas Caimán recibieron el 86% de las inversiones chinas en ALC entre 2010- 2015, CEPAL (2015 y 2016) y Pérez (2017) señalaban que, en ese mismo lapso, Brasil y Perú recibieron cerca del 75% de esa IED (Ortiz, 2017)

Entre las razones que explican estas discrepancias hay una razón metodológica fundamental, esto es, la diferencia entre la metodología estándar que recoge la variación de activos y pasivos en balanza de pagos *versus* la medición complementaria que pone énfasis en el impacto efectivo en la inversión del país receptor, excluyendo de la medición aquellos fondos que pasan transitoriamente, a través de una tercera economía¹². De este modo, la medición complementaria –que es la recomendada por la OCDE– se enfrenta con la aún difundida práctica de algunas grandes empresas chinas de canalizar la mayor parte de sus inversiones a través de terceros países; paraísos fiscales

¹² Para una descripción más detallada de las diversas metodologías de medición de la IED, consultar Ortiz (2017)

en varios casos. Esto distorsiona la medición, pues la IED realizada por empresas chinas desde ese tercer país puede quedar asignada a ese tercer país. Otras razones son las siguientes: i) el Ministerio de Comercio de China (MOFCOM) recopila datos con base en los registros de proyectos aprobados de IED, por lo cual, los proyectos de inversión externa emprendidos por empresas que no informan al MOFCOM, no son registrados como inversión en el exterior; ii) las diferencias entre inversiones anunciadas y las efectivamente realizadas en los plazos indicados; iii) el hecho que varias economías de la región no lleven un conteo actualizado de los ingresos de IED. (Ortiz, 2017)

La medición de la IED china en ALC

Las series más completas al respecto, y las de acceso abierto al público, corresponden a la realizada por American Enterprise Institute y la Fundación Heritage en la iniciativa denominada CGIT (China Global Investment Tracker, CGIT, de aquí en adelante)¹³ y al esfuerzo denominado Monitor de la OFDI¹⁴ china en América Latina y el Caribe (Monitor, de aquí en adelante). Otras fuentes relevantes son las proporcionadas por Interamerican Dialogue (Dialogue) a través de sus Reportes China-América Latina y el Caribe y, más recientemente, el Núcleo Milenio ICLAC (Impactos de China en América Latina y el Caribe), que reúne esfuerzos de la Universidad Católica de Chile y el Dialogo Interamericano.¹⁵

La serie CGIT incluye datos sobre la IED china realizada en todo el mundo entre 2005 y 2023. Incluye 4.300 grandes transacciones en metales y minerales, bienes raíces, agricultura, tecnología y otros sectores. Junto al hecho de aportar el monto de la inversión, indica la empresa matriz china inversionista, el país anfitrión y el sector. Excluye las inversiones inferiores a 100 millones de dólares.

13 Véase: <https://www.aei.org/china-global-investment-tracker/>. Como dato curioso, en esta fuente. América Central y el Caribe aparecen encasilladas en “América del Norte”

14 OFDI (Outflow Foreign Direct Investment), Inversión Directa en el Exterior.

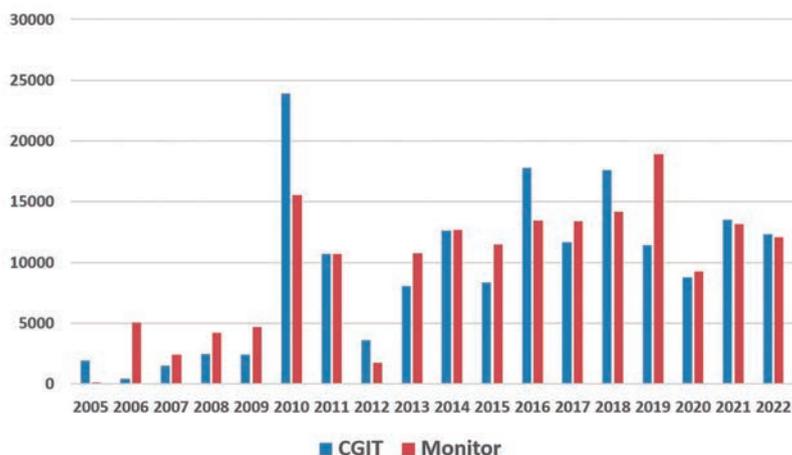
15 Esta última fuente, al mes de mayo 2024, cuenta con información detallada y georreferenciada pero solamente de Argentina, Chile y Perú.

Por su parte, Monitor es un banco de datos que captura la IED de empresas chinas en la región, incluyendo inversiones menores de 100 millones de dólares. La base de datos tiene las siguientes características: i) cubre a 22 países de la región (Argentina, Barbados, Bermuda, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guyana, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela); ii) clasifica a las inversiones en nuevas inversiones y fusiones y adquisiciones; iii) distingue las transacciones por tipo de propiedad de la empresa inversora (pública o privada); iv) clasifica el destino de las inversiones en cuatro tipos de actividad: materias primas, manufactura, servicios y mercado interno y compra de tecnología. En las versiones más recientes –hasta abril de 2023 cubría hasta el 2022– incorporó el impacto en empleo de esa IED, así como las provincias chinas donde se originó esa inversión.¹⁶

Los datos de CGIT tienden a capturar un mayor nivel de inversión china en la región que las cifras de Monitor, particularmente en el lapso en el cual ésta más creció, es decir, entre 2010 y 2014. Desde 2019 en adelante, las diferencias pasan a ser marginales. Con base en ambas fuentes de datos es posible detectar un ciclo de fuertes inversiones entre 2010 y 2019, particularmente en los años 2010, 2014, 2016 y 2018. Desde 2019, igualmente los flujos declinan, volviendo a los niveles de diez años atrás.

16 Véase: Ortiz (2017) y Dussel- Peters (2023)

**Gráfico 19: IED de China el ALC: 2005-2022
(US\$ millones)**



Fuente: Monitor

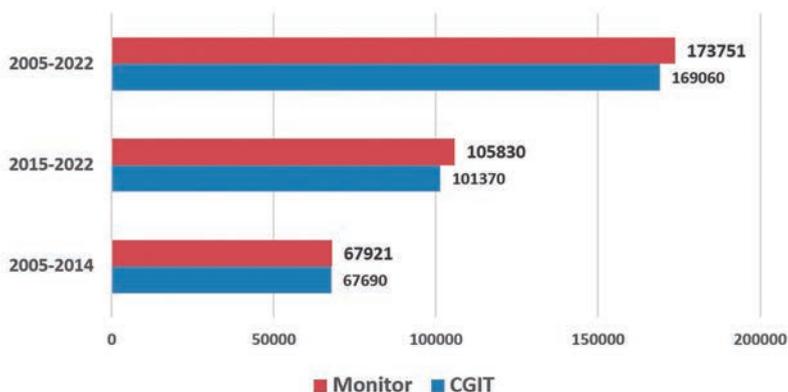
Al comparar las cifras CGIT y Monitor para períodos similares (Véase Gráfico 19) se puede apreciar que en ambos períodos (2005-2014 y 2015-2022), CGIT aportó mayores cifras que Monitor para América del Sur y América Central, aconteciendo lo contrario para México y el Caribe. Debe destacarse que, dadas las comentadas diferencias metodológicas y las dificultades también señaladas en la detección de las cifras de inversión directa, las cifras que se muestran a continuación –y que están disponibles en línea– son aproximaciones razonables, las que además se van actualizando periódicamente, en función de la disponibilidad de la información que van entregando las autoridades respectivas. Afortunadamente, –y más allá de estas diferencias– las cifras son suficientemente claras como para permitir detectar las principales tendencias de esa inversión.

Considerando las comentadas diferencias metodológicas entre ambos ejercicios, la cercanía de los datos es llamativa. Dada esa circunstancia, en el resto de este capítulo, trabajaremos con los datos de Monitor, fuente que cuenta con el atractivo

de presentar cuadros consolidados de información, de acuerdo a diversas variables, lo que ciertamente facilita la consulta de los interesados.¹⁷ En aquellos casos en que la información de CGIT ofrezca valores sustancialmente mayores que los de Monitor, usaremos la información de CGIT, indicando la procedencia de la misma.

De acuerdo a Monitor, la IED china en la región durante 2000-2022 ascendió a US\$ 184.619 millones, siendo el quinquenio 2015-2019 el que concentró el mayor monto de esa inversión (38%), seguido por el lustro 2010-2014, el que contabilizó el 32% del total de las inversiones chinas en el período 2000.2022 (Véase Gráfico 20).¹⁸ De acuerdo con esa información, el promedio anual de inversión china en la región creció sistemáticamente hasta 2019. En el período 2020-2022, esa inversión se desacelera, si bien mantiene montos anuales promedio que se acercan a los del lapso 2010-2014. (Véase Gráfico 21).

**Gráfico 20: IED de China en ALC: 2005-2022
(US\$ millones)**

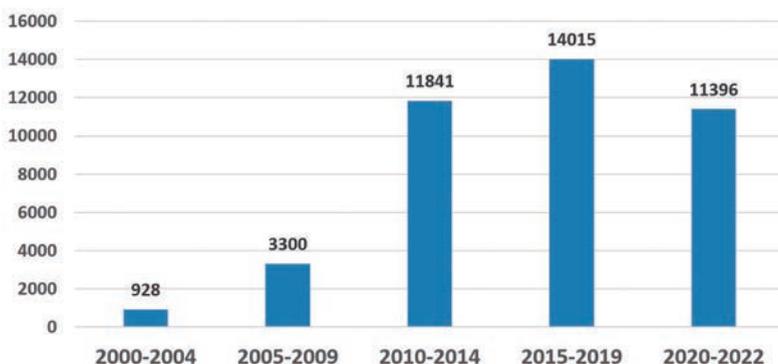


Fuente: Monitor

¹⁷ En cada caso, se indicará la fuente de procedencia de los datos.

¹⁸ Para CGIT, la IED china en la región en el lapso 2005-2023 fue de US\$ 221.670 millones y para Dialogue (2024) fue de US\$ 187.500 millones en el periodo 2003-2022.

**Gráfico 21: IED china en ALC: promedio anual
(millones de dólares)**



Fuente: Monitor

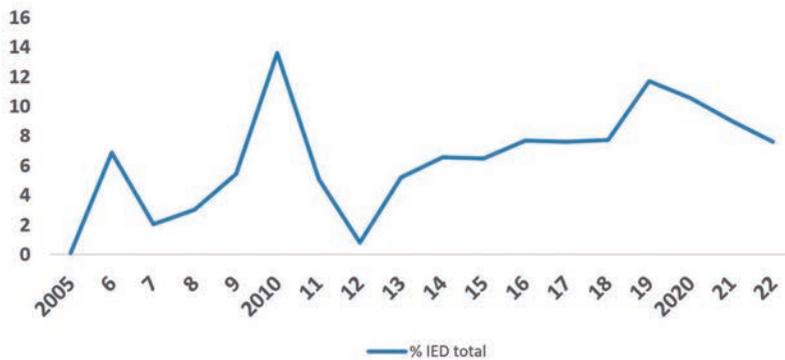
En efecto, en el trienio 2020-2022, se reducen los flujos chinos de IED dirigidos a ALC, fenómeno explicado por las circunstancias del Covid-19 y sus impactos en la economía china, así como por el menor dinamismo de la economía mundial en ese lapso. Sin embargo, el promedio anual del trienio 2020-2022 prácticamente es el mismo del lustro 2010-2014.

La inversión china aumenta, pero aún es un bajo porcentaje del total de la IED que llega a la región

El gráfico 22 muestra que la inversión china promedió el 5% de la IED total de la región en el lapso 2005-2014. En el período siguiente- 2015-2022, ese valor ascendió al 8,5% de la IED que recibe la región. Tiende a explicar entre 6 y 7 % de los flujos de IED que ingresan a nuestra región, salvo proyectos específicos y de alto monto que elevan ese guarismo. Los años *peak* fueron 2010 y 2019-2020. En 2010, predominaron las inversiones en petróleo en Brasil (poco más de US\$ 10.000 millones) y en menor medida en Argentina (alrededor de US\$ 2.500 millones). A ello se agregaron inversiones en energía por US\$ 6.300 millones, radicadas en Argentina, Ecuador y Venezuela (CGIT).

En 2019, la explicación radicó nuevamente en energías no petroleras realizadas en Perú, Chile y Brasil, en ese orden. En 2020, pese a la pandemia, los flujos chinos de IED fueron importantes y destacaron en energía en Chile, en petróleo en Guyana, en minerales y metales en Brasil y Perú y en vehículos automotrices en Panamá.

**Gráfico 22: IED china en la región
(como % de la IED total)**



Fuente: Monitor (2023)

Inversiones chinas se concentran en América del Sur

Las inversiones chinas en la región han tendido a concentrarse fuertemente en América del Sur, ya que esta subzona recibe poco más del 90% de esta inversión. Dentro de esta subregión, es Brasil el principal país receptor de esta inversión.

**Cuadro 24: Destinos de la IED china en la región:
2005-2022 (millones de dólares)**

	2005-2014		2015-2022
Brasil	26.481	Brasil	37.421
Perú	16.072	México	18.130
Argentina	10.425	Chile	16.920
Caribe	4.209	Perú	12.643
Colombia	3.762	Argentina	7.778
Ecuador	3.457	Caribe	4.487
Chile	3.425	Colombia	2.298
México	3.278	Bolivia	1.210
Guyana	2.789	Centroamérica	1.319
Venezuela	2.380	Venezuela	826
Uruguay	113	Uruguay	421
Bolivia	81	Guyana	418

Fuente: Monitor (2023)

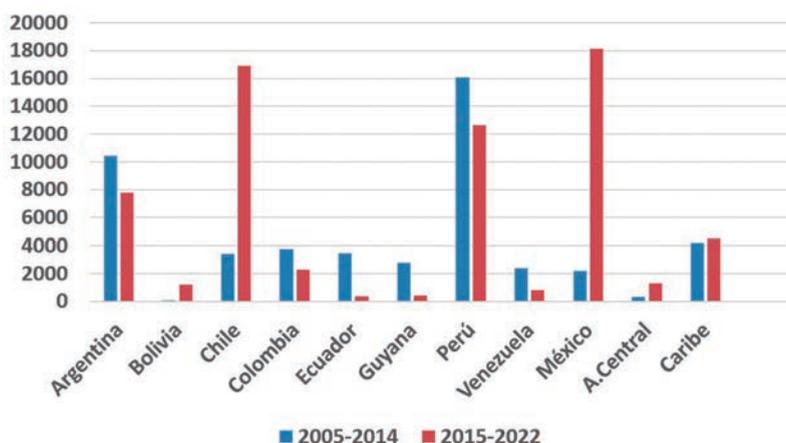
El cuadro 24 muestra la elevada atracción de inversiones chinas que genera Brasil, prácticamente duplicando al segundo lugar del *ranking*. Los principales cambios entre los períodos 2005-2014 y 2015-2022 fueron el gran salto de México (desde el 8° al 2° lugar) y el de Chile (del 7° al 3°). Argentina retrocedió dos puestos. Lo mismo aconteció con Perú. Los flujos de inversión china dirigidos al Caribe superan ampliamente a los destinados a Centroamérica y también a varios países sudamericanos. Junto a Venezuela, la región centroamericana, junto a Uruguay y Guyana correspondieron a los países o zonas con menores flujos de inversión china.

Las principales inversiones que explican la mayor inversión china en el período 2015-2022 corresponden al área energética. En el caso de Chile, el aumento en esos flujos responde básicamente a energías renovables, desde parques fotovoltaicos, parques eólicos, plantas solares hasta transmisión eléctrica y complejos hidroeléctricos. En el de Argentina, a parques

eólicos y solares, gasoductos, presas, plantas eólicas y a una refinera de petróleo. En los últimos años, la IED en litio ha estado presente en Argentina y en Chile.

Excluyendo a Brasil del gráfico, es más fácil evaluar los destinos de la IED china que van a otras economías de la región.

**Gráfico 23: destino de la IED china en la región
(excluyendo a Brasil)
2005-2022 (US\$ millones)**

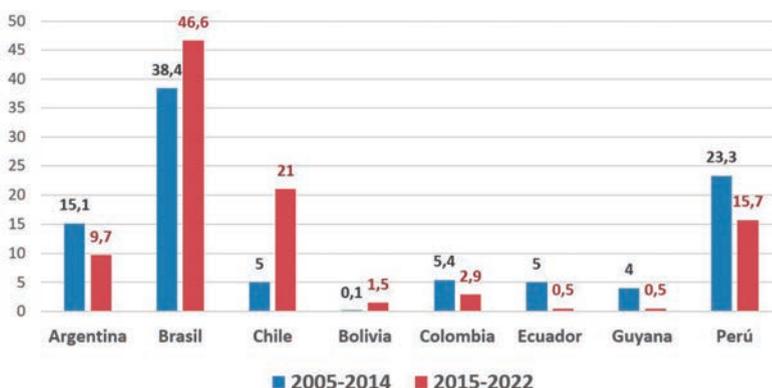


Fuente: Monitor (2023)

En América del Sur, en el segundo período analizado, la inversión china tiende a desplazarse más hacia el Cono Sur (Argentina, Brasil y Chile), reduciéndose la importancia relativa de la que se orientaba al área andina (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela) (Véase Gráfico 25). Brasil mantiene el primer lugar del destino de esa inversión. Pero, ahora Chile ocupa el segundo lugar en Sudamérica, Perú el tercero y Argentina el cuarto. De modo que, la inversión china que va al Cono Sur ascendió al 66% de la misma que se orienta a América del Sur. Se reduce la presencia relativa de Perú y mucho más marcadamente la de Venezuela y Ecuador. El área andina que capturaba el 46% de esta inversión en el lapso 2005-2014 vio

caer esa participación a un 26% en el segundo lapso. Ya hemos indicado el fuerte incremento en la IED china que se dirige a México, al punto que este país, desde montos menores entre 2005 y 2014, se ha transformado en el segundo destino regional de la IED china.

**Gráfico 24: IED china se orienta al Cono Sur
(US\$ millones y % sobre IED que va a A. del Sur)**



Fuente: CGIT.

Asignación sectorial de la IED china en América del Sur

En términos de su asignación sectorial, se aprecia un incremento en la presencia de inversiones energéticas no petroleras, así como una reducción relativa en aquellas orientadas a petróleo y minería y metales. Si bien la trilogía de recursos naturales sigue predominando (energía, petróleo, minería y metales), también es cierto que i) su presencia relativa decayó del 81% del total en 2005-2014 a un 72% en 2015-2023 y ii) en el rubro energía destacan ahora inversiones en energías renovables, particularmente hidroeléctricas.

Cuadro 25: Estructura sectorial de la inversión china en América del Sur, 2005-2023 (% sobre el total)

	2005		2023
Energía	30,7	Energía	43,1
Petróleo	26,6	Transporte	17,7
Minería-Metales	24,0	Minería-Metales	17,2
Transporte	6,2	Petróleo	12,0
Otros	4,2 a/	Otros	3,8 b/

a/ Agricultura; b/ Salud, servicios públicos, logística, bienes raíces

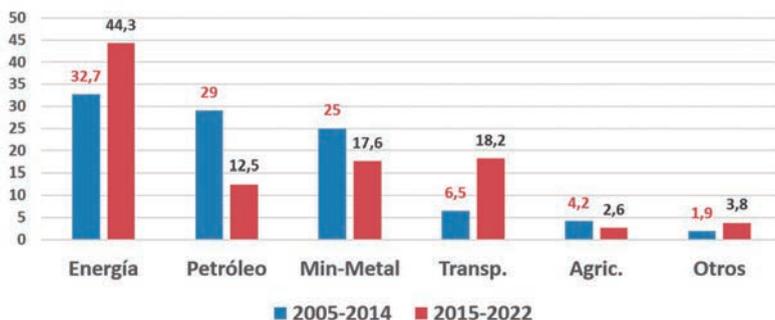
Fuente: CGIT, consultado en abril de 2024.

La contraparte de ello es un importante incremento de las inversiones en transporte, particularmente automotriz y luego ferroviario. Se detecta en efecto una fuerte incursión de las marcas automotrices chinas en América del Sur, así como importantes inversiones en carros ferroviarios, trenes eléctricos y carros de transporte subterráneo (metro). Surgen inversiones menores en salud en Chile, Ecuador y Guyana. Aparecen también inversiones en servicios públicos en Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Perú y Venezuela. Las inversiones en banca y sector financiero se han realizado en Argentina, Brasil, Ecuador y Perú. Empiezan ser relevantes las inversiones en autopartes, particularmente en México y luego en Brasil, las dos economías de la región con mercado más amplio y con mayor producción automotriz.

Las inversiones petroleras en el primer período llegaron a Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú y Venezuela. En el segundo, a Brasil, Ecuador, Guyana y Venezuela. Las inversiones en Energía han sido más distribuidas: i) en el primer período, llegaron a Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana y Perú; ii) en el segundo, a Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Perú, Uruguay y Venezuela.

El gráfico 25, elaborado con información de CGIT (2023), indica un aumento en la inversión en energía y una importante declive en aquellas orientadas a petróleo, minería y metales, particularmente respecto de la primera década de este siglo.

Gráfico 25: Estructura sectorial de IED china en A. del Sur (% sobre IED china en A.del Sur)



Fuente: CGIT.

IED e inversiones en infraestructura

La información presentada en CGIT permite acumular los datos sobre IED con aquellos montos de inversión china que se orientaron a infraestructura o construcción.

Los datos del Cuadro 26 agregan más evidencia a lo que ya se ha enunciado. En el período 2005-2022, se aprecia: i) un predominio abrumador de inversiones conjuntas en IED+ construcción en América del Sur (91% del total regional); ii) seguida muy de lejos por el Caribe (3,9%), México (3%) y América Central (2,1%). El principal destino de estos flujos combinados de inversión sigue siendo Brasil (35% del total), escoltado también de lejos por Perú (13%) y Argentina (12%).

En América del Sur sólo Uruguay captó inversiones por montos de tres dígitos, ya que los demás casos muestran valores de cuatro dígitos. Estas inversiones alcanzaron los cinco dígitos en los casos de Brasil, Perú y Argentina.

Llama mucho la atención el bajo monto que esta fuente de información le adjudicó a México, caso en que ya veíamos que Monitor le asigna montos bastante superiores. De la misma forma, es llamativo el nivel de inversiones chinas que ha llegado al Caribe, dado que dicho monto casi duplica al correspondiente a Centroamérica.¹⁹

Cuadro 26: Inversiones chinas en ALC: IED e Infraestructura, 2005-2022 (US\$ millones)

	2005-2014	2015-2022	2005-2022
Argentina	9.900	16.490	26.390
Brasil	33.380	43.360	77.010
Chile	2.100	16.220	18.320
Ecuador	10.730	3.310	14.040
Guyana	920	5.980	6.900
Perú	15.630	12.540	28.170
Venezuela	14.450	3.700	18.150
Resto A. del Sur	3.150	9.580	12.460
América del Sur	90.260	111.180	201.440
México	810	5.930	6.740
Antigua y Barbuda	1.000	-----	1.000
Bahamas	100	250	350
Barbados	-----	610	610
Cuba	600	140	740
Jamaica	1.270	1.820	3.090
R. Dominicana	-----	490	490
T. y Tobago	1.450	830	2.280

¹⁹ Valga destacar que esta fuente de información no registra inversiones chinas en El Salvador.

Caribe	4.420	4.140	8.560
Costa Rica	340	470	810
Guatemala	700	-----	700
Honduras	350	-----	350
Nicaragua	530	-----	530
Panamá	-----	2.250	2.250
Centroamérica	1.920	2.720	4.640
Total ALC	97.410	123.970	221.380

Fuente: CGIT, op.cit. Cálculos realizados en consulta *online* de abril 2024.

En los anexos 1, 2, 3 y 4 se presenta información desagregada de la IED y de las obras de infraestructura de la región en que han participado empresas chinas.

Transición energética y oportunidades de comercio e inversión en torno al litio ²⁰

En virtud de la transición energética que atraviesa el mundo y en la que China juega un rol destacado, el caso del litio está llamado a constituir un dato cada vez más relevante en el vínculo comercial y de inversiones con China. En efecto, China es el principal importador de este elemento, en tanto varios países de América del Sur responden por una elevada cuota de la producción y las reservas mundiales de este mineral.

²⁰ Este apartado se basa en las siguientes fuentes: Fuentes: América Economía, "Qué se viene para el triángulo del litio en este 2024" 31-enero-2024; Bolsa de Comercio de Rosario, "A pesar de la fuerte caída de precios, el litio argentino sigue rompiendo records de producción", Año XLI, edición No. 2143, 19-abril-2024; Banco Central de la República Argentina "Estimaciones para el comercio exterior de bienes 2024-2030"; Litio Argentina, "Auge del litio en Argentina: impacto laboral, oportunidades y desafíos 2024"; Rumbo Minero, "Bolivia se consolida como el mayor reservorio de litio con 23 millones de toneladas cuantificadas", 20- julio-2023; Ministerio de Economía de la República Argentina, "Informes de cadenas de valor. Minería Litio", año 9, No.32, mayo de 2024.

Cuadro 27: Distribución del litio a nivel mundial, al 2023

	% Recursos	% Reservas	% Producción
Bolivia	21,9	s/i a/	...a/
Argentina	20,9	12,8	5,3
USA	13,3	3,9	s/i a/
Chile	10,4	33,2	24,4
Australia	8,3	22,1	47,7
China	s/i a/	10,7	18,3
Resto	25,0	10,3	4,3
Total mundo	100,0	100,0	100 b/

a/ sin información

b/ excluye a Estados Unidos

Fuente: US Geological Service, January 2024, Mineral Commodities Summaries.

De acuerdo a la información actualizada del US Geological Service, Bolivia es el país con más recursos de litio a nivel global. No aparece, sin embargo, en las cifras de reservas y producción del mineral. La razón radica en que se entiende por recursos, la cantidad estimada que existiría en una zona determinada pero esa cantidad no ha sido descubierta ni evaluada. Por su parte, las reservas corresponden a aquella parte de los recursos del mineral que han sido evaluadas y se espera que su producción sea económicamente viable en términos de cantidad y calidad, formas de extracción y procesamiento, costo de producción y precios esperados. (Véase: US Geological Services, op.cit.). Esto explica, por ejemplo, que el Salar de Uyuni, uno de los más grandes del mundo, presente un tremendo potencial, pero esos recursos aún no se constituyen en reservas. Algunas estimaciones indican que Bolivia contendría aproximadamente el 7% de las reservas mundiales de litio.

Surge también Brasil como 5º productor mundial de litio. Brasil está promoviendo la renovación del parque automotor hacia

la electromovilidad a través de incentivos fiscales y de líneas de financiamiento. Considerando, además, la gran amplitud de su mercado –en 2022, la venta de autos eléctricos aumentó 60%, alcanzando algo más de 10 millones de unidades– existe una alta probabilidad de que Brasil pueda atraer importantes montos de IED que le permitan cubrir el último eslabón de la cadena de valor, transitando desde la extracción del litio hasta la fabricación local de células para baterías, el eslabón faltante en esa cadena. BYD, VW y Marcopolo ya ensamblan en Brasil vehículos eléctricos grandes, La empresa china BYD evalúa instalar una planta de EVs en Brasil, la primera fuera de Asia, abarcando exploración y procesamiento de litio, incluyendo fabricación de baterías y vehículos eléctricos

Sumando la producción de Argentina, Brasil y Chile en 2023, se arriba a un 30% de la producción mundial del mineral. Chile en 2022, era el 2º productor mundial y el país con mayores reservas del recurso, de acuerdo al US Geological Survey ya citado. Las exportaciones chilenas de litio en 2021, representaron el 1% de sus exportaciones totales y, en 2023, alcanzaron el 8% de las mismas. De esas exportaciones, el 65% se dirige a China, el 25% a Corea del Sur y un 4% a Japón (Subrei, 2024).

En Bolivia se instaló la primera planta industrializadora de carbonato de litio en el Salar de Uyuni, Potosí en diciembre 2023. Se espera que esta planta pueda aportar 100 mil toneladas anuales en los próximos años. La empresa estatal Yacimientos de Litio Boliviano (YLB) gestiona estas operaciones y acaba de establecer un acuerdo con el consorcio chino CBC para establecer complejos industriales en los salares de Uyuni y Coipasa (Oruro). También, se consiguió un acuerdo con una empresa rusa para instalar una planta semi-industrial con tecnología de Extracción Directa de Litio (EDL) en Potosí, con una inversión de US\$ 450 millones. Un segundo convenio con el consorcio chino CBC permitiría instalar una planta piloto de ED en el salar de Uyuni. De acuerdo a información de Rumbo Minero, en julio de 2023, Bolivia se habría consolidado como

el mayor reservorio de litio a nivel mundial, con un stock de 23 millones de toneladas, dado que a los 21 millones que ya aportaba Uyuni se habrían sumado 2 millones más, provenientes del salar de Coipasa.

La prensa tiende a hablar del “triángulo del litio”, apoyándose en los elevados porcentajes de la producción mundial y las reservas con que cuentan Argentina, Bolivia y Chile. El camino para coordinar políticas de producción y/o de comercialización entre estos tres países está lleno de complejidades y no se ve fácil avanzar en ese desafío en el corto plazo. Entre estos tres países existen legislaciones, regulaciones cambiarias y tributarias y opciones empresariales distintas para abordar las inversiones en litio.

Argentina tiene un sistema de gobierno federal que otorga poder de veto y amplio espacio de acción a los gobiernos regionales donde se ubican los yacimientos de litio; existe, además, un amplio debate sobre los límites a la compra de terrenos o bienes de dominio público por extranjeros, lo que podría complicar los planes gubernamentales para atraer IED en dichos yacimientos y, por último, se menciona la posibilidad de constituir una empresa federal conformada por las provincias asociadas al litio (Jujuy, Catamarca y Salta).

En Bolivia, se adoptó la institucionalidad de una empresa estatal para coordinar la producción, comercialización y alianzas internacionales y en principio se privilegió el financiamiento doméstico para desarrollar el sector, buscando que la totalidad de las ganancias fuesen al sector público para ampliar el margen de los beneficios sociales,

La legislación chilena definió al litio como una actividad no concesible desde 1989, y plantea tres modalidades de operación: el estado o sus empresas, concesiones administrativas y contratos especiales de operación. Se definió allí una Estrategia Nacional del Litio que encargó a Codelco, la empresa estatal cuprífera, encargarse del tema y establecer un contrato

de largo plazo con SQM, empresa privada nacional, el que cubriría desde 2025 a 2060, asignando al estado el 50% más uno de las acciones en los próximos años. Esta estrategia busca proveer una visión estratégica de largo plazo a la industria del litio, buscando agregarle valor al recurso minero, facilitando la conformación de encadenamientos productivos que diversifiquen la base productiva y exportadora, asegurando sostenibilidad social y ambiental en sus operaciones.

Por cierto, concordar en tales objetivos no debiera representar grandes dificultades para los tres países. La dificultad estriba en los pasos concretos a acordar, considerando los momentos económicos y políticos en cada contexto nacional, las diversas instancias legislativas, administrativas y regulatorias involucradas, así como las especificidades medioambientales y la relación con las comunidades locales en los respectivos salares. Es este complejo abanico de situaciones el que define, finalmente, el contexto de las inversiones, de la producción y la distribución de los beneficios en cada experiencia nacional.

Si bien la citada coordinación entre estas tres economías no se ve fácil, sí debiera ser más viable avanzar en esquemas de cooperación que permitan abordar desafíos similares. En efecto, el fuerte incremento en la demanda mundial por litio se irá reflejando en estos tres países en mayor demanda por profesionales y técnicos mineros, en rubros tales como geología, ingeniería de minas, ingeniería de materiales, química de superficie, nanotecnologías, y todo ello, en un contexto cada vez más exigente en sus requisitos de sostenibilidad social y ambiental. Se trata de un conjunto de desafíos donde las instancias de cooperación debieran ser más vigorosas, desarrollando programas conjuntos de formación y de investigación entre universidades de los tres países, apelando incluso a mecanismos multilaterales de financiamiento para ampliar la escala de esta cooperación.

El impacto territorial del empleo generado por las iniciativas en torno al litio abre también un espacio relevante de interacción

entre las respectivas políticas de capacitación y formación de recursos humanos especializados, así como entre las obras de infraestructura que puedan facilitar la interconexión entre los diversos salares y entre las respectivas políticas de descentralización y fomento productivo con expresión territorial. Se abre aquí un interesante espacio de cooperación posible entre los gobiernos regionales de estos tres países más ligados a la explotación del litio. En otras palabras, la propuesta del “triángulo del litio” no debiera agotarse exclusivamente en la coordinación en la comercialización del recurso sino más bien en abordar conjuntamente los desafíos de sostenibilidad social y ambiental que esta actividad pueda generar, así como el aprovechamiento del potencial que esto abre para políticas de empleo, formación de recursos humanos y políticas de descentralización.

En cualquier caso, considerando tanto la amplitud del mercado brasileño de automóviles como las políticas de estímulo a la electromovilidad que lleva a cabo su gobierno, parece evidente que las posibilidades de ir estructurando vínculos productivos y tecnológicos en torno a la economía del litio suponen reforzar los vínculos de las economías sudamericanas con Brasil, por una parte, y de la Alianza del Pacífico con Mercosur, por otra.

4. Una mirada más general sobre la IED china en ALC

Las principales tendencias de la IED china en la región se pueden resumir en las siguientes: i) entre el primer y segundo período considerados (2005-2014 y 2015-2022), la inversión china en la región aumenta de modo considerable; ii) en el lapso 2020-2022 se aprecia una reducción en esos flujos, los que parecen remontar en 2023 y 2024; iii) se aprecia una importante reorientación en esa IED, desplazándose gradualmente hacia actividades más cercanas a las nuevas tecnologías, reduciéndose la relevancia de aquellas inversiones orientadas a recursos naturales y actividades extractivas; iv) en términos de subzonas, el grueso de las inversiones va a Sudamérica; v) a nivel de países, es Brasil el principal receptor de inversión china; vi) se aprecia un importante repunte en las inversiones

dirigidas a México; vii) inversiones chinas en litio han dominado la cartera reciente de estas inversiones en Argentina y en Chile; viii) el Caribe ha recibido un mayor flujo de inversiones chinas que Centroamérica.

Cuadro 27: Nuevas inversiones vs fusiones y adquisiciones en la IED china en la región.

	Tran-saccio-nes	Monto IED (US\$ millones)	Nuevas inversiones (US\$ millones)	Fusiones y Adquisicio-nes (US\$ millones)	Empleo (número de empleos)
2005-2014	218	75.713	21.564	54.059	128.611
2015-2022	367	104.267	30.763	73.504	487.524
2005-2022	585	179.980	52.417	127.513	616.135

Fuente: Monitor (2022, 2023)

De acuerdo a Monitor (2022, 2023), para el primer período, la inversión anual promedio fue de US\$ 7,5 mil millones y para el segundo, de US\$ 13 mil millones, esto es, un incremento del 73%. En ambos períodos, las fusiones y adquisiciones han respondido por el 70% de las inversiones chinas en la región.

Inversiones chinas en Brasil

La relación de China con Brasil ha venido adquiriendo un sentido estratégico. Ello, se expresa en sendas iniciativas diplomáticas, tales como: i) el establecimiento de la Comisión Sino-Brasileña de Alto Nivel de Consulta y Cooperación (COSBAN), la instancia más alta de diálogo político entre los dos países; ii) la firma, en 2010, del Plan de Acción Conjunta Brasil-China (2010-2014), que define objetivos y metas para la cooperación bilateral en diversos campos; iii) la elevación, en

2012, de las relaciones Brasil-China a la condición de Asociación Estratégica Global y el establecimiento del Diálogo Estratégico Global, a nivel de cancilleres; iv) la firma, en 2012, del Plan de Cooperación Decenal para el período 2012-2021 (Barbosa, 2020), y v) la creación, en 2015 del Fondo de Cooperación Brasil-China para la Expansión de la Capacidad Productiva (Rosito, 2020).

La cooperación científica, educativa y cultural también ocupa un lugar importante en la agenda bilateral, incluidos temas como la cooperación espacial, la biotecnología aplicada a la agricultura y la biomedicina, la nanotecnología, el cambio climático, las energías renovables, la bioenergía, las tecnologías agrícolas y forestales, la tecnología de la información, industrias creativas, entre otras.

Todos estos temas formaron parte del Plan de Acción Decenal (2012-2021), dando cuenta que, en la región. La relación Brasil-China es la más densa en materia de cooperación científica y tecnológica. En educación, se profundizaron los intercambios académicos y educativos, mediante la inclusión de China en el “Programa de Ciencia sin Fronteras” y la instalación de los Institutos Confucio en Brasil.

Además de buscar la convergencia de posiciones en los principales foros multilaterales, Brasil y China han coincidido en establecer nuevas instituciones de cooperación con otros países en desarrollo, destacando aquí la conformación del BRICS y dos bancos, el Banco de los BRICS y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), de los cuales Brasil es también uno de los socios fundadores.

La IED de China en Brasil ha aumentado significativamente en los últimos años. Actualmente, son más de 200 empresas chinas las que operan en Brasil, en los sectores más diversos, como infraestructura, energía, finanzas, manufactura, agronegocios, tecnología de la información, transporte y logística, minería y acero y comercio. En la dirección opuesta, también hay casi

una docena de empresas brasileñas con unidades industriales en China, algunas con más de 2 mil empleados, como WEG, además de varias oficinas de representación comercial, servicios legales y otros. La Asociación de Empresas Brasileñas en China tiene aproximadamente 60 miembros.

En Brasil, el Consejo Empresarial Brasil-China (CEBC) rastrea los anuncios de inversión y publica un informe anual sobre las inversiones de China en Brasil. Además de recopilar anuncios de inversión publicados en la prensa, CEBC confirma las cifras con las empresas y también captura información directamente de las empresas chinas que operan en Brasil. El flujo de inversiones chinas en Brasil ha venido evolucionando. Hasta 2010, las inversiones se concentraron en productos básicos, para satisfacer, sobre todo, la alta demanda china de petróleo, mineral de hierro y soja. Entre 2010 y 2013, las principales inversiones se dirigieron al área industrial, buscando aprovechar la extensión del mercado de consumo doméstico, especialmente en maquinaria, equipos, automotores y electrónicos. En años más recientes, se agregan inversiones en la banca, electricidad e infraestructura. (Paulino, 2020).

La modalidad de esas inversiones también ha venido variando. Al inicio, se trató de proyectos “*greenfield*”. Entre 2012 y 2016, el eje se movió a la compra de control o participación minoritaria en compañías ya establecidas (inversiones “*brownfield*”). A partir de 2017, las inversiones se centraron más en los programas de concesiones y privatizaciones (Wiziak, 2020). La mayor parte de la inversión se concentra en energía (petróleo, gas e hidroeléctricas) pero la presencia de la inversión china ha ido proyectándose también a la fabricación de maquinaria y equipos, telecomunicaciones, papel y celulosa, agricultura y comercio minorista.

Una característica importante de las inversiones chinas en Brasil es que algunas pocas empresas concentran la mayor parte del monto total invertido. Entre 2009 y 2019, solo cinco compañías, todas en el sector petrolero y energético, invirtieron un total de US \$ 37 mil millones en Brasil, lo que corresponde al 61,3% del total invertido en el período. Esta concentración

también se observa en relación con los sectores a los que se dirigió la IED china en el período. Sólo dos sectores, energía y petróleo, concentraron el 66% de las inversiones totales realizadas en ese lapso.

Otras inversiones chinas en América del Sur

En Perú, según informes del Ministerio de Energía y Minas, las inversiones chinas en minería totalizaron cerca de US\$ 15 mil millones entre 2009 y 2020. Los máximos montos de esa inversión se registraron entre 2012 y 2015, muy influidos por la operación cuprífera Las Bambas, operada por MMG Las Bambas, subsidiaria de la empresa china MMG Limited, en lo que constituye una de las minas de cobre más grandes del mundo.²¹

Cerca del 23% de la producción cuprífera nacional y el 100% de la de hierro provienen de minas operadas por empresas chinas. Cinco proyectos impulsados por mineras de ese país representan una inversión de cerca de US\$ 10 mil millones: Ampliación Toromocho, Pampa de Pongo, Javier, Galeno y Río Blanco. Han existido algunas tensiones entre tales proyectos y las comunidades locales, lo que ha demandado un enfoque de diálogo que facilite un contexto favorable al desarrollo sostenible de las inversiones mineras, en general, y de China, en particular.

China consume cerca del 50% de los concentrados de cobre que se producen en el mundo y Perú, como el segundo productor mundial de ese metal, le provee el 27% de su demanda. En el caso del zinc, China consume el 20% de la producción mundial de concentrados de este metal y Perú le provee el 19% de ese consumo.

Una de las inversiones chinas de mayor trascendencia en la región es la del puerto de Chancay, a 75 kilómetros de Lima. Este puerto aspira a convertirse en el primer ‘hub’ logístico chino en el Pacífico sudamericano. Es el único puerto en la región de la naviera estatal china Cosco. La infraestructura supone una inversión de US\$ 3.000 millones.²²

21 Información en <https://www.gob.pe/institucion/minem/noticias/300881-inversiones-chinas-en-mineria-suman-casi-us-15-mil-millones-en-los-ultimos-11-anos>

22 Pajuelo, G. (2020). El primer puerto de China en Latinoamérica se construye en Perú, Global Affairs and Strategic Studies, Universidad de Navarra. La información restante sobre Chancay proviene de esta misma fuente.

Recuadro 2: El puerto Chancay en Perú

La empresa china Cosco Shipping Ports constituyó la sociedad Terminales Portuarios Chancay con una inversión inicial de US\$ 1.200 millones, destinados a la construcción de nuevos diques para ganar terreno al mar, logrando una mayor profundidad (16 metros) y superficie para operaciones (un millón de contenedores). La inversión cubrirá 1.000 hectáreas y contará con un terminal de contenedores con dos muelles, un terminal de carga a granel, carga general y rodante con otros dos muelles. Ha surgido una disputa por las interpretaciones legales respecto de la exclusividad en la operación de los servicios esenciales que estaría demandando el consorcio chino-peruano, la que se estipularía en el convenio original. Al respecto, la autoridad portuaria nacional estableció una demanda por posible daño a la competencia o al interés público en la administración de los servicios portuarios. Este tema deberá despejarse pronto, de modo de concretar la inauguración de la obra en noviembre 2024, con ocasión de la visita del presidente Xi Jinping a la Cumbre APEC.

El puerto alcanzaría una capacidad de manejo de carga anual de un millón de TEU (Twenty-foot Equivalent Unit, es decir, Unidad Equivalente a Veinte Pies). El complejo portuario contará con la capacidad de descarga de barcos Triple E, considerados los segundos barcos portacontenedores más grandes del mundo. El multipuerto se encuentra ubicado a 75 km al norte de Lima y estará conectado con el centro del país, a través de una carretera hacia Oyón y Ambo, en los Andes peruanos. Esta infraestructura vial, con una inversión pública de US\$ 450 millones, supone un esfuerzo fiscal importante de descentralización. Esta infraestructura ubicaría a Perú como una destacada puerta de entrada de productos de Asia a la subregión sudamericana y viceversa. Esta inversión se la considera parte del proyecto de la Nueva Ruta de la Seda.

Las inversiones chinas en Perú destacaron en 2019 por la compra de Luz del Sur, una empresa de distribución de electricidad que atiende cerca del 30% del mercado nacional. La empresa China Yangtze Power International, subsidiaria de la estatal Three Gorges Corporation, invirtió US\$ 3.590 millones y completó la compra en 2020. Esta transacción supuso en ese momento la mayor adquisición de activos de distribución de energía en el extranjero por parte de una empresa china. Previamente, Three Gorges Corporation había comprado Chaglla, la tercera central más grande del país, por unos US\$ 1.400 millones a Odebrecht.

La presencia china en este sector se consolidó con la adquisición de en el Perú por parte de la estatal China Southern Power Grid International (CSGI) a cambio de US\$ 2,900 millones. Con estos flujos de inversión, la Sociedad Nacional de Industrias (SNI) indica que ello supone una “concentración del 100% del mercado de distribución eléctrica de Lima en manos de la República Popular China” (Gestión, 2023).²³

En Ecuador, las inversiones chinas entre 2010 y 2022 sumaron US\$ 11.280 millones. El mayor porcentaje corresponde a energías hidroeléctricas, sector que concentró el 36% de esas inversiones. A continuación, vienen las inversiones en cobre con un 29% y aquellas en petróleo con un 17%. Inversiones menores se detectan en salud y en servicios públicos.

En Bolivia, las inversiones chinas empezaron tardíamente, en 2012. Entre ese año y 2023, han sumado US\$ 3.680 millones y el 34% de ellas se ha dirigido al transporte automotriz. Si a ese monto agregamos el transporte ferroviario y aéreo, entonces el porcentaje se eleva al 45%. Un 14% adicional se dirigió a energías hidroeléctricas. Cifras menores de inversión se encuentran en agricultura, telecomunicaciones y servicios públicos.

En Venezuela, las inversiones chinas en los primeros tres años (2007 al 2009), sumaron US\$ 510 millones y se dirigieron a

23 <https://gestion.pe/economia/el-sello-de-china-en-peru-mas-alla-del-puerto-de-chancay-inversiones-chinas-las-bambas-qosco-shipping-noticia/?ref=gesr>

la agricultura. Es sólo a partir de 2010, cuando empiezan las inversiones en petróleo, las que llegaron a sumar US\$ 6.800 millones entre 2010 y 2018, último año que recoge inversiones chinas en este país. De este modo, las inversiones en petróleo constituyeron el 46% de las inversiones chinas en Venezuela entre 2010 y 2018. Si a ello sumamos las inversiones en carbón y en gas, la suma asciende a US\$ 7.400 millones y al 57% de las inversiones chinas en Venezuela entre 2007 y 2018. Otras inversiones por montos menores se registran en servicios públicos, bienes raíces y petroquímica.

Las inversiones chinas en Guyana sumaron US\$ 1.390 millones entre 2009 y 2023. El 40% de ellas se dirigió al transporte automotriz. El resto se dividió entre minerales, salud, turismo y aviación, en ese orden.

En Chile, las inversiones chinas son más o menos recientes. Mientras que en 2016 la agencia encargada de atraer inversiones, Invest Chile, tenía solo cinco proyectos de IED china en su cartera, con un valor de US\$ 310 millones, al cierre de 2023 se acumulaban 21 proyectos en diversas etapas de desarrollo, sumando un valor de alrededor de US\$ 4.250 millones.

La IED china al inicio de su inserción en Chile tuvo dificultades para adecuarse a los procesos de concesiones y licitaciones. Con el paso de pocos años, sus compañías se han integrado de manera muy competitiva, tanto en esos procesos, como en los distintos sectores productivos.

En materia alimentaria, en 2019 una empresa china se transformó en la propietaria de Australis Seafood, una importante empresa salmonera. En el ámbito de la vitivinicultura, Yentai Changyu Wine adquirió en 2017 el 85% de Betwines (grupo Bethia), adquiriendo así las bodegas de Santa Alicia, Dos Andes y Viñas Indómita. Las inversiones recientes más destacadas se relacionan con el litio. Tianqi Lithium adquirió en 2018, el 24% de SQM en US\$ 4.100 millones. La compañía Tonglin es otra que está presente en Chile. Llegó en 2008 para desa-

rollar el proyecto de cobre Catania Verde. La banca china ha buscado acompañar ese despliegue de inversiones. Hace diez años se instaló en Chile el China Construction Bank y luego lo hizo el Bank of China.

Hasta 2016, el *stock* acumulado de IED china no superaba los US\$ 3.000 millones. De allí en adelante, estos flujos se dinamizan notablemente, sumando ahora cerca de US\$ 18.000 millones entre 2018 y 2023. La reorientación en el patrón sectorial de estas inversiones es bien marcada. En los primeros años se encuentra una inversión importante en hierro (cerca de US\$ 2.000 millones) y varias inversiones menores en parques solares y eólicos. Entre 2016 y 2018, son las inversiones en litio (US\$ 4.280 millones) las que predominan: Entre 2019 y 2020, el énfasis radicó en empresas eléctricas y de transmisión eléctrica (US\$ 6.560 millones). Finalmente, en el lapso 2020-2023, primaron las inversiones en infraestructura, con montos de US\$ 4.400 millones. En este último caso, se trató de concesiones para construir el tramo 1 de la Línea 7 del Metro de Santiago; dos tramos de la Ruta 5, la más importante del país, que suman 330 kilómetros (tramos Talca-Chillán y Chillan-Collipulli) y la construcción de tres hospitales públicos en la Región del Maule y uno en Coquimbo. Entre 2021 y 2022, también se registraron inversiones en salud por cerca de US\$ 1.000 millones en salud, parte importante de ellas vinculadas a la producción de vacunas. (IC LAC, 2024).

En Argentina, China ha realizado múltiples inversiones enfocadas en la minería, el petróleo, la energía hidroeléctrica, la energía solar, el biodiesel, el transporte y las telecomunicaciones, entre otros sectores. Estas inversiones han involucrado algunos acuerdos conjuntos, como en los casos de proyectos de transporte ferroviario, energía, infraestructura y obras públicas, e incluso otros de índole cultural y deportiva.²⁴

24 Cámara Argentino-China de producción, la industria y el comercio. Informe de oportunidades y negocios con China. <https://argenchina.org/wp-content/uploads/2023/05/Oportunidades.pdf>

Entre 2000 y 2022, se registraron inversiones de empresas chinas en la Argentina por un monto cercano a los US\$ 18.200 millones. En el complejo sojero, abarcan todas las etapas de la cadena de producción: desde el suministro de insumos (incluidos agroquímicos, fertilizantes y semillas, entre otros) hasta el almacenamiento, el control de plantas de prensado y procesamiento, el transporte (que comprende la propiedad de puertos ubicados en la provincia de Santa Fe) y la comercialización. Las firmas chinas también han invertido en la industria cárnica, el sector automotriz, el comercio minorista (supermercados), el pesquero, el de entretenimientos, los bienes raíces, las telecomunicaciones, y el sector digital.

A su vez, han invertido en hidrocarburos, minería (incluida la extracción de minerales críticos como el litio), una planta de fertilizantes en Tierra del Fuego (US\$ 1.250 millones) e infraestructura de logística y transporte. También, registran inversiones en energías renovables, como la eólica y solar, y en energías alternativas, como los grandes emprendimientos hidroeléctricos.²⁵ . Muchos de los proyectos que involucran inversiones en los sectores de infraestructura energética y de transporte y logística han recibido financiamiento de parte de entidades financieras chinas. A pesar del auge de inversiones de origen chino en la Argentina, estas transacciones aún se ubican muy por detrás de las provenientes de empresas de origen estadounidense y europeo. Cabe destacar, que las empresas chinas han logrado posicionarse como inversores clave en sectores estratégicos donde las firmas de otros orígenes están prácticamente ausentes, por ejemplo, en infraestructura energética (incluida la de energías renovables) y de transporte y logística, junto con telecomunicaciones (González, 2023).

En el sector minero, se cuentan 12 proyectos con capitales chinos, 7 de ellos en litio. Entre 2020 y 2023 se conocieron anuncios de inversión en litio por US\$ 3.220 millones, ubicados en las provincias de San Juan, Jujuy y fundamentalmente en Salta

²⁵ Incluyendo dos represas en Santa Cruz, con un monto de US\$ 4.714 millones (M. de Economía 2023)

y Catamarca. El 92% de las exportaciones mineras argentinas a China corresponden a litio. (M. Economía, 2023)

En Colombia, cerca de 40 empresas chinas han emprendido negocios o proyectos en los últimos cinco años, con inversiones que superan los 2.000 millones de dólares en las áreas de infraestructura, transporte (autobuses), telecomunicaciones, software y metalmecánica.²⁶ La firma china Zijin Mining adquirió la mina de Buriticá, Trina Solar en la subasta de energía renovable; BYD ganó las licitaciones de buses eléctricos en Bogotá y Medellín.

Las dos naciones firmaron en julio de 2019, un memorando de entendimiento para el desarrollo de proyectos de infraestructura y transporte. En ese ámbito, destacan grandes obras como la primera línea del Metro de Bogotá, a cargo de China Harbour Engineering Company Limited y Xi'An Metro Company Limited, así como el Regiotram de Occidente, tren que conectará Bogotá y Cundinamarca, en el que participa China Civil Engineering Construction Corporation (CCECC).

CRRC (Hong Kong) representa a una de las empresas seleccionadas en la adjudicación de la licitación de Metro de la 80, en Medellín. Otras empresas chinas con operaciones en Colombia son: ZTE, Huawei, Xiaomi, Watson Medical Appliance, Didi, Fotón, Express Luck, Miniso y Jiangling, entre otras. En el marco de la iniciativa de “la ruta de la seda” se explora la conexión marítima entre los puertos chinos y Buenaventura y Tumaco, en el Pacífico, articulados mediante vías férreas con el Caribe.²⁷

Inversiones chinas en México

La IED china en México es muy reciente. Entre 2007 y 2014, la IED china acumulado en México no sobrepasó los US\$ 2.600 millones y se orientó básicamente a energía y a instalaciones portuarias. Entre 2015 y 2022, esa inversión saltó a

²⁶ <https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/colombia-busca-diversificar-su-ofeta-economica-china-su-segundo-socio-comercial>, octubre, 2023

²⁷ Cancillería de Colombia, op.cit.

US\$ 18.500 millones, destacando la inversión en industria automotriz, autopartes y energía.

La información oficial indica que, en 2023, la IED proveniente de China a México alcanzó los US\$10.7 millones. La información de CGIT, sin embargo, indica que esa inversión alcanzó los US\$ 1.280 millones, yendo casi en partes iguales al sector petrolero y al sector automotriz.

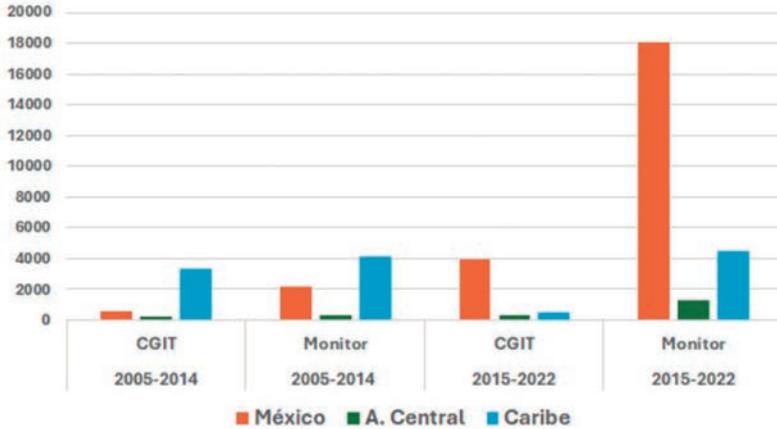
La misma información oficial indica que entre enero de 1999 y diciembre de 2023, México recibió un total de US\$2.575 millones en IED proveniente de China.²⁸ La información de Monitor calcula que en el período 2000-2022 esa inversión fue de US\$ 18.527 millones y la de CGIT ubica la inversión del lapso 2005-2023 en US\$ 6.380 millones.

Al respecto, hay publicaciones que indican que la inversión china estaría sub-representada en las estadísticas oficiales. Se argumenta que empresas chinas, incluidas grandes empresas estatales, invertirían a través de empresas refugio. Esto significaría que sus inversiones no quedarán registradas en los informes oficiales de ingreso de IED. Por ejemplo, un informe reciente indicaba que en los anuncios de inversión realizados entre enero-noviembre de 2023, aparecía Estados Unidos en primer lugar con un monto de US\$ 20.3353 millones, seguido por China, con inversiones anunciadas por US\$ 8.143 millones.²⁹

²⁸ [https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/country/chinachn#:~:text=Desde%20enero%20de%201999%20a,utilidades%20\(US%24225M\)](https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/country/chinachn#:~:text=Desde%20enero%20de%201999%20a,utilidades%20(US%24225M)).

²⁹ Nearshoring One Pager, Consultora Integralia, noviembre 2023

**Gráfico 26: IED china en México, A. Central y Caribe:
dos fuentes
(millones de dólares)**



Fuente: CGIT y Monitor

En los años recientes, la IED china en México se está orientando a manufactura de alta gama y a tecnologías de información y comunicación, buscando mayor presencia en la base industrial mexicana, diversificando la cadena de suministro y buscando aprovechar el acceso preferencial de la producción realizada en México al mercado norteamericano. Se trataría de empresas que anteriormente fabricaban en China y estarían trasladando todas o parte de esas operaciones a México. Este proceso de redespiegue sería más evidente en la fabricación de autopartes y componentes eléctricos en Nuevo León y Coahuila. La manufactura de alta gama es otra área destacada de atención, impulsada en gran parte por las tendencias de *nearshoring* en México. Las inversiones en sectores tradicionales se mantienen en México en el sector agro mediante fusiones y adquisiciones, la infraestructura de gran escala y en minas de oro (Hernández, 2024).

La presencia inversionista china está privilegiando el sector automotriz, incluyendo piezas y partes, y la construcción de

parques industriales. De acuerdo con datos de la Asociación Mexicana de Distribuidores de Automotores (AMDA), la venta en México de autos importados desde China representó un 19,4 % del total en enero-noviembre 2023, muy por encima del 6,3% que se registró en 2018. En 2023, llegaron a operar en México las automotrices con inversión china en vehículos ligeros GAC Motor, Great Wall Motors (GWM) y Geely, que se suman a BAIC, JMC, Changan, JAC, MG, Chirey, BYD y SEV.³⁰

30 Xinhua, Presencia empresarial china en México avanza en 2023 impulsada por sector automotriz, 29-diciembre- 2023 http://www.chinacelacforum.org/esp/zgtlmjlbjgix_2/202312/t20231229_11214979.htm

Recuadro 3: Inversiones chinas y “nearshoring” en México

- Un extenso parque industrial (Hofusan en Nuevo León) es un emprendimiento de un desarrollador local y dos empresas de China.Credit.
- Man Wah Furniture Manufacturing, uno de los mayores fabricantes de muebles de China, instaló una filial en México para atender el mercado norteamericano.
- Inversiones en Nuevo León: Desde 2021, se han invertido casi US\$ 7.000 millones en inversiones extranjeras en Nuevo León, lo que convierte a ese estado en el mayor receptor después de Ciudad de México, según la Secretaría de Economía. En 2021, las empresas chinas fueron responsables del 30% de la inversión extranjera en Nuevo León, solo superada por Estados Unidos con el 47%.
- Lizhong, un fabricante chino de neumáticos para automóviles está construyendo la primera fábrica de la compañía fuera de Asia en un parque industrial en Nuevo León. Los mayores clientes de Lizhong, incluidos Ford Motor y General Motors, presionaron a la compañía para que abriera una fábrica en América del Norte.
- En 2021, Lenovo, el fabricante chino de computadoras, abrió una nueva fábrica en Monterrey dedicada a fabricar servidores, los dispositivos que almacenan datos para la computación en la nube. Hasta 2023, Lenovo traía un componente crucial, las llamadas placas base, desde una fábrica en China. A medida que se intensificaron los problemas de transporte internacional, la empresa cambió a un proveedor en Guadalajara. Lenovo también dejó de importar materiales de embalaje de China y ahora los compra en México. Continúa, sin embargo, importando componentes más sofisticados desde China, tales como dispositivos de memoria y cables especializados.

Fuente: China mira hacia México para satisfacer al mercado de EE.UU.

La Secretaría de Economía identificó de enero a noviembre de 2023 anuncios de inversión procedente de China por cerca de US\$ 12.000 millones para los próximos dos o tres años, con destino principal hacia la construcción de parques industriales y la industria automotriz. La Asociación Mexicana de Parques Industriales Privados (AMPIP) prevé recibir 453 nuevas empresas en los próximos dos años, de las cuales el 20% son de origen chino³¹

Inversiones chinas en El Caribe

La IED china en El Caribe es alrededor del 3% del total regional, guarismo bajo, pero superior a los flujos orientados hacia América Central. Como un total subregional, es inferior a la IED china que reciben cada uno de los países sudamericanos, excluido Paraguay. Esa inversión está concentrada en cuatro países, siendo Trinidad y Tobago el principal receptor en el lapso 2005-2014, y Jamaica, en el segundo período. Estos dos países concentran 2/3 de la IED china que va al Caribe. A continuación, dependiendo del período, vendrían Antigua y Barbuda y Barbados.

Las inversiones en Trinidad y Tobago se destinaron a las áreas de a petróleo, energía no petrolera, salud, educación y transporte; en Jamaica, a transporte automotriz, minerales y petróleo. En Antigua y Barbuda, en turismo y transporte marítimo. En Barbados, se han centrado en turismo, transporte automotriz y aéreo, en tanto que, en Cuba, se han orientado al sector energético y al transporte marítimo.

31 Ídem.

Cuadro 28: Inversiones chinas en El Caribe. 2005-2023
(millones de US\$ y %)

2005-2014			2015-2023		
Antigua y Barbuda	740	18,7	Cuba	140	4,0
Cuba	500	12,6	Barbados	610	17,3
Jamaica	1.270	32,0	Jamaica	1.540	43,7
T. y Tobago	1.350	34,1	T. y Tobago	490	13,9
Bahamas	-----	-----	Bahamas	250	7,1
R. Dominicana	-----	-----	R. Dominicana	490	13,9
	3.960	100,0	Total	3.520	100,0

Fuente: Cálculos sobre la base de datos CGIT, consultada en abril 2024.

Trinidad y Tobago, Jamaica y Antigua y Barbuda explican 76% del total de la IED china recibida en El Caribe en el primer período. En el segundo, Trinidad y Tobago y Jamaica suman el 58% de la misma, asomando ahora Barbados con el 17% de ella, y R. Dominicana con el 14% de la misma. En el bienio 2021-2022, se registraron inversiones chinas en R. Dominicana por un monto cercano a los US\$ 500 millones, desglosados en transporte aéreo y bienes raíces (Véase Cuadro 28).

En el período 2005-2023, la IED china en el Caribe se dirigió en primer lugar al sector de transporte automotriz, muy dinámico en el lapso 2015-2023, seguido de cerca por el turismo y el sector energía. Estas inversiones son más diversificadas que en América del Sur; son escasas en minerales y metales (10% en todo el período 2005-2023); más importantes en turismo (21%) y lideran en transporte automotriz (26%) y aéreo y marítimo (9%). La inversión en transporte automotriz se inició en Jamaica en 2014, y luego se fue ampliando a Trinidad y Tobago (2010), Jamaica y Barbados en el lapso 2021-2022.

La inversión china en Centroamérica

Las inversiones chinas en Centroamérica son las más bajas de la región. En Costa Rica han ido a telecomunicaciones, entretenimientos y transporte automotriz; en Guatemala y Honduras a energía y en Nicaragua a petróleo y telecomunicaciones. En el período 2005-2014, $\frac{3}{4}$ partes de esa inversión se orientaron al sector energético. En el segundo período, la inversión se focalizó básicamente en Panamá, cubriendo áreas de transporte marítimo, aéreo y automotriz, bienes raíces, energía y servicios públicos. La inversión china en Costa Rica en este segundo lapso se dirigió al transporte automotriz.

Cuadro 29: Inversiones chinas en Centroamérica 2005-2023
(Millones de dólares y %)

	2005-2014		2015-2023		
Costa Rica	340	17,7%	Costa Rica	470	18 %
Guatemala	700	36,4%	Panamá	2.140	82%
Honduras	350	18,2%			
Nicaragua	530	27,6%			
Total	1.920	100		2.610	100

Fuente: Cálculos sobre la base de datos CGIT, consultada en abril 2024.

5. El vínculo entre la IED china y sus estrategias internas.

Crece el debate sobre el despliegue de la IED china en la región y sobre su eventual desaceleración en los próximos años. Dos precisiones caben al respecto: i) los flujos anuales de esa IED china siguen estando significativamente por debajo de sus similares que llegan desde Estados Unidos y la UE y ii) la IED china en ALC ha caído respecto de los niveles que mostraba previo a la pandemia, sin embargo, la caída no es demasiado representativa. Esa caída se refleja en menores inversiones en

nuevas instalaciones y más intensamente en fusiones y adquisiciones, siendo mayores las caídas en este último caso.³²

Cuadro 30: IED china en ALC. Promedios anuales en millones de dólares.

	CGIT	MONITOR	DIALOGUE
2010-2019	15.951	12.928	14.200
2020-2021	12.085	11,239	7.700
2022	12.410 (2022-2023)	13.058	6.400

Fuente: CGIT, Monitor y Dialogue (2024)

El Cuadro 30 indica que la caída en los flujos de IED bien puede responder a los impactos de la pandemia, tanto en China como en nuestra región. En cualquier caso, la información para 2023, aportada por CGIT (US\$ 13.910 millones), permite evaluar esa caída como bastante moderada, toda vez que los promedios anuales recientes se aproximan bastante a los del ciclo 2010-2019.

El valor de la IED china en ALC en 2022, muestra una importante recuperación respecto del bienio 2019-2020 pero sigue bastante lejos de los máximos alcanzados en 2010 (cerca de US\$ 29 mil millones), de 2014 (alrededor de 18 mil millones) o de 2018 (20 mil millones). Habrá que ver entonces cómo responden esos valores en los próximos años para poder evaluar si se trata de una reducción estructural en tales flujos hacia la región o si se trata de reducciones transitorias.

Al respecto, se pueden establecer razones coyunturales y otras que pueden ser más permanentes. Entre las primeras, aparecen las consecuencias de la pandemia. Es conocido que China fue la zona donde el confinamiento fue más estricto y donde perduró por mayor plazo.³³ Esto, obviamente, afectó

³² Las fusiones y adquisiciones más recientes se encuentran en “servicios públicos”, tales como generación y transmisión eléctrica (Dialogue 2024)

³³ Recién en enero 2023, prácticamente tres años después de iniciada la pandemia, China rebajó la categoría del Covid-19 a una infección de menor nivel. Esto permitió levantar las restricciones que existían a los viajes internos e internacionales, así como la cuarentena obligatoria para viajeros que ingresaban al país y para quienes estaban infectados con el virus (China Briefing, 2023)

la dinámica del consumo y del comercio exterior y, con ello, de las inversiones, tanto en China como la inversión china en el exterior. A ello se puede agregar un escenario interno de menor crecimiento en China. China fue la única economía de mayor tamaño que consiguió evitar la recesión en 2020, creciendo a un 2,2%.

La recuperación de la economía mundial y la reducida base de comparación le permitieron crecer al 8,4% en 2021. En 2022, empezaron a notarse las debilidades en el patrón de crecimiento, excesivamente apoyado en el sector inmobiliario, una vez que la autoridad renunció acudir a estímulos masivos para reactivar la economía. Pasó a ser urgente limitar los riesgos de una burbuja financiera, asociada a la especulación inmobiliaria. Las restricciones impuestas entonces a esas ventas especulativas afectaron al conjunto de la actividad económica, toda vez que parte importante de los activos de las familias chinas se vinculan al sector inmobiliario. De esa forma, se vio constreñido el consumo y también la inversión, con lo cual el crecimiento en 2022 fue de 3%, desencadenando una serie de debates que apuntaban al fin del largo ciclo de crecimiento en la economía china.

El dato de crecimiento de 2023, sin embargo, mostró un saludable crecimiento del 5,2%, respondiendo esta vez a la relajación de algunas regulaciones en el propio sector inmobiliario, a facilidades en la compra de viviendas y a reducciones en la deuda de los gobiernos locales. Esta vez, la cautela condujo a considerar que estos apoyos no se expresasen en estímulos masivos, al estilo de los utilizados en 2009 para escapar de los impactos de la crisis *subprime*.

La estrategia busca reducir el apoyo excesivo en el complejo sector inmobiliario– construcción– financiamiento de la vivienda como motor del crecimiento y moverse hacia una expansión del consumo interno, y a un tipo de crecimiento más vinculado a la innovación y a los avances en ciencia y tecnología. En particular, los últimos años dan cuenta de una decidida apuesta

orientada a fijar los nuevos pilares del crecimiento en torno a los vehículos eléctricos (EVs) y sus respectivas baterías y en las nuevas energías (fotovoltaicas, mareomotriz y eólica), rubros todos donde el liderazgo chino se ha venido acentuando.³⁴

Se trataría entonces de reforzar los motores internos del crecimiento (aumentando la presencia relativa del consumo privado en el PIB, en desmedro de la inversión), con mayor énfasis en las actividades que promuevan la innovación y la productividad. Este reforzamiento de los motores internos del crecimiento debe acompasarse con evitar la acumulación de riesgos en el mediano y largo plazo (como burbujas especulativas, inmobiliarias o financieras, así como con reducciones en la elevada deuda de gobiernos locales y regionales).

Otro conjunto de razones que puedan explicar la desaceleración de las inversiones chinas a la región en el bienio 2021-2022, tiene que ver con las condiciones económicas de la propia región. En efecto, ALC fue la zona más afectada por la pandemia³⁵ y si bien el crecimiento logró remontar en 2021, el desempeño económico 2022-2023 ha sido bastante modesto. En ese sentido, el mayor nivel de inflación, tasas de interés más elevadas que afectan la inversión y reducen el espacio fiscal y una elevada deuda pública en varias economías, condujeron a bajas tasas de crecimiento en el bienio 2022-2023.³⁶ Desde ese punto de vista, no debiera sorprender que las autoridades chinas hubiesen emitido instrucciones para mitigar el riesgo de mediano y largo plazo en las inversiones en la región, privilegiando, además, el uso de las nuevas capacidades productivas generadas en torno a actividades más intensivas en innovación (Dialogue, 2024).

34 No es casual entonces que sea exactamente en estos sectores donde el conflicto con USA alcance su mayor expresión. Estados Unidos alega presencia de subsidios y de sobreproducción en China. En virtud de ello, impone elevadas sobretasas arancelarias a estos rubros chinos y busca que sus socios actúen en similar dirección.

35 Siendo ALC el 8,4% de la población mundial, a dos años de iniciada la pandemia, ALC concentraba el 15% de los contagios y el 28% de las muertes mundiales. Este drama se expresó en una brusca contracción económica y en un incremento de la pobreza y las desigualdades (CEPAL, 2022).

36 El crecimiento promedio de la región fue 2% para ese bienio. Peor aún, entre 2014 y 2024, la tasa media de crecimiento del PIB regional ha sido inferior al 1% (Véase: CEPAL, Estudio Económico de América Latina y el Caribe, varios años)

En este sentido, privilegiar inversiones en sectores de avanzada tecnología no sólo se alinea bien con las nuevas prioridades del desarrollo industrial y tecnológico chino, sino que, además, permite que esas inversiones chinas enfrenten menos críticas que otras tradicionales, más vinculadas a la extracción de materias primas o a la construcción de mega-infraestructuras, al estilo de puertos, embalses, autopistas, entre otros. En efecto, estas últimas vienen siendo cuestionadas por razones geopolíticas, tanto en la región como fuera de ella. Ciertamente, es más difícil que se cuestionen con el mismo énfasis inversiones ahora más ligadas a apoyar a los países de la región en su transición digital y energética. A mayor preocupación de los gobiernos de la región por cumplir con sus objetivos de descarbonización, mayor será la necesidad de invertir en estos campos.

Cuadro 31: Nuevas tendencias en la IED china en la región

Desde	Hacia
Energía en hidrocarburos	Energías renovables, incluyendo hidroeléctricas,
Minerales y metales para construcción	Minerales críticos para la transición energética
Agricultura y seguridad alimentaria	Empresas químicas y bioagrícolas
Infraestructura física tradicional	TIC de alta gama, energías renovables y electromovilidad,
Provisión de equipos y dispositivos en TIC	Suministro de infraestructura informática y servicios de tecnología financiera
Inversiones de montos elevados en minería o infraestructura	Inversiones de montos menores en actividades de punta tecnológica

Fuente: Elaboración propia con base a información presentada en Dialogue (2024)

El Cuadro 31 da cuenta de algunas tendencias emergentes en la IED china que se dirige a la región. Se trata de inversiones funcionales con los desafíos de la transición digital y la transición energética, por un lado, y por otro, de inversiones que buscan explotar las nuevas capacidades de producción que China viene consiguiendo en varios de estos rubros. Estas tendencias emergentes no se reflejan del todo en los montos involucrados pues los montos más elevados siguen yendo aún hacia recursos naturales. En efecto, entre 2018 y la primera mitad de 2023, el 40% de los acuerdos de inversión se dio en TIC, sin embargo, dichos acuerdos representaron sólo el 8% del valor total de la IED china. Por el contrario, el 24% de los montos correspondió a industrias extractivas y el 20% a servicios públicos (Dialogue 2024).

Siendo nuestra región una zona abundante en recursos naturales que China necesita para abastecer su economía, esos flujos de inversión en actividades extractivas seguirán en niveles elevados. Lo novedoso es que inversiones en las “nuevas actividades” seguirán creciendo. Por cierto, la posibilidad de que estos flujos contribuyan a incrementar el valor agregado de nuestra producción y exportaciones dependerá básicamente de la calidad de las políticas públicas que los gobiernos respectivos vayan adoptando.

La gradual reorientación de las inversiones chinas en la región (Véase cuadro 31), abre un amplio espacio de oportunidades para que podamos avanzar más rápido en las transiciones digital y energética, conformando patrones productivos y exportadores más diversificados, neutros en carbono, resilientes al cambio climático y con mejor distribución de los beneficios. En efecto, la reorientación de la inversión china hacia energías renovables bien podría aprovecharse para la interconexión eléctrica regional; la amplia provisión de minerales críticos para la transición energética podría estimular la gestación de *clusters* subregionales en las actividades de tecnología básica e intermedia en las cadenas de valor asociadas a la electromovi-

lidad. Una política pública que promueva los buses eléctricos podría generar un factor de demanda clave para dicho proceso. Por otra parte, en agricultura, la reorientación de la IED china hacia empresas químicas y bioagrícolas podría ensamblarse en un paquete de políticas orientadas a elevar la productividad y el uso de nuevas tecnologías en la agricultura campesina y en las actividades que hoy muestran menor complejidad tecnológica. En fin, las inversiones en fin-tech y en telefonía móvil podrían colaborar a la bancarización en las zonas rurales y aquellas más apartadas, abriendo espacios de financiamiento adonde hoy la llegada de la banca tradicional es limitada.

Nada de lo anterior es mecánico ni resulta un derivado directo de la IED. Al contrario, se requieren políticas públicas eficaces que faciliten la coordinación, que aborden las fallas de mercado involucradas asociadas y permitan ofrecer oportunidades precisas de inversión, en torno a análisis de pre-factibilidad avanzados y a un paquete de políticas que articule decisiones de infraestructura, energía, formación de recursos humanos, líneas de financiamiento, y adecuación de marcos regulatorios. Si estas decisiones llegasen a coordinarse entre dos o más países, en torno a proyectos de inversión precisos, entonces crecería la posibilidad de utilizar la IED china como un trampolín para avanzar en las transiciones digital y energética. El desafío está planteado.

En una muestra de los acomodos tácticos al escenario doméstico e internacional, en 2020 la autoridad china acuñó el término de “economía de doble circulación”. Luego se habló de “nueva infraestructura”, la que quedó plasmada en el XIV Plan Quinquenal 2021-2025. Más recientemente, el presidente Xi acuñó el término de “nuevas fuerzas productivas”. Todas estas iniciativas mantienen una línea de continuidad con la iniciativa *Made in China 2025*.

“Made in China 2025”

La propuesta “*Made in China 2025*” surgió en octubre de 2015, y busca fortalecer la innovación y el desarrollo de las nuevas tecnologías, focalizándose en tres objetivos: i) que la industria manufacturera consiga ascender en la jerarquía tecnológica de las cadenas de valor; ii) transformar a China en potencia tecnológica y iii) reestructurar el sector industrial, elevando su eficiencia, calidad y capacidad de innovación. Para ello, sería necesario reforzar el vínculo entre industrialización e informatización, incorporando masivamente a la gestión industrial la robótica, Internet de las Cosas, *Big Data*; *e-cloud* y la Inteligencia Artificial.

El programa contempla tres fases: i) en 2025, reducir la diferencia tecnológica con los países líderes, ii) en 2035, fortalecer la posición tecnológica de China y iii) en 2045, liderar la innovación global. El plan “*Made in China 2025*” apuesta a 10 sectores relevantes en las nuevas tecnologías y aspiraba a crear 15 nuevos Centros Nacionales de Ciencia y *Hubs* de Innovación Tecnológica para 2020 y contar ya con 40 de ellos en 2025. (Rosales, 2020)

“Economía de doble circulación”

En mayo de 2020, la autoridad china empezó a difundir el concepto de “economía de doble circulación”, procurando “una economía más autosostenible en un mundo post-pandemia con incertidumbre, demanda debilitada y con hostilidad de USA a China”. La economía de “doble circulación”³⁷ quedó plasmada en el Plan Quinquenal 2021-2025. En esta economía de doble circuito, la demanda interna y la innovación asumirían como principales factores de dinamismo y el sector externo, un complemento. Este objetivo no es nuevo, pero hoy operan razones geopolíticas y de seguridad que ponen mayor presión y urgencia a estos objetivos.

³⁷ Doble circulación alude a una circulación interna, la que predominaría, y una circulación internacional. El concepto no difiere del flujo circular de la economía que se enseña en los cursos introductorios de Economía.

Ya desde las reformas promovidas por Hu Jintao (quien gobernó entre 2002 y 2012), se habló de reformas económicas que deberían reducir el rol de las inversiones y las exportaciones en el PIB, elevando en el mismo la proporción del consumo. Esta orientación lleva ya cerca de dos décadas y los avances han sido menores.³⁸ Tras la “guerra comercial” que inició Trump y que no ha amainado con Biden, hoy el matiz radica en reducir la exposición de la economía china a las presiones de USA, y a la incertidumbre que ello pueda acarrear al crecimiento chino. En ese sentido, la respuesta china al “*decoupling*” (desconexión) que promueve USA apunta básicamente a privilegiar la autonomía en tecnologías claves, y ello se expresa en reforzar el apoyo a las tecnologías chinas y en reducir obstáculos a la inversión externa intensiva en tecnología que esté dispuesta a radicarse en China.

La crisis financiera mundial de 2008-2009 puso en evidencia la fragilidad de un modelo tan basado en las exportaciones, como venía siendo el modelo chino. Además, puso en evidencia la vulnerabilidad de una estrategia comercial donde las empresas chinas importaban materias primas, las procesaban y luego las exportaban. Dicha estrategia no facilitaba el ascenso tecnológico de las empresas chinas en las cadenas de valor. De allí, entonces, el nuevo énfasis en privilegiar la demanda interna, dependiendo menos del exterior, y la innovación, para ascender en complejidad tecnológica. Las autoridades chinas postulaban que el bloqueo norteamericano y de otros países al despliegue de importantes empresas tecnológicas chinas les obligaría a un mayor esfuerzo orientado a la autosuficiencia en tecnologías claves. Es decir, ya no se trataría sólo de producir *chips* sino también de diseñarlos, abastecerse internamente y exportarlos.³⁹

38 Entre 2006 a 2019, la relación comercio/PIB de China cayó del 65% al 36%. Sin embargo, el peso de la inversión aumentó y la proporción del consumo privado aumentó en el margen, estabilizándose en torno al 39% del PIB en 2019, casi igual que una década atrás. (AMCHAM-China, 2020)

39 China sigue dependiendo críticamente de semiconductores importados. Al 2020, importaba cerca de US\$ 300 mil millones para abastecer el 85% de la demanda de su mercado interno. (AMCHAM-China, 2020). A esa fecha, las firmas chinas dependían de proveedores externos en un 55% en robótica; 65% en cloud-computing y hasta 90% en semiconductores.

“La nueva infraestructura”

La “nueva infraestructura” preconizada en los documentos oficiales del gobierno chino alude a las TIC y a bienes y servicios ligados a la transición digital, a las actividades más vinculadas a la transición energética y a las tecnologías financieras. El compendio de estas actividades es vasto. En este sentido, en materia de transición digital, incluiría redes 5G, las próximas redes 6G, centros de datos, computación en la nube, computación cuántica, *Big Data*, la IA e Internet industrial.⁴⁰

En transición energética, destacan las energías renovables (solar, eólica, transmisión de electricidad de alta tensión, vehículos eléctricos, transporte ferroviario urbano, trenes eléctricos de alta velocidad y la infraestructura urbana asociada a las “*Smart Cities*”). En las tecnologías financieras se subraya la relevancia del *block chain* y de las iniciativas Fintech en plataformas de medios de pago que buscan desarrollar finanzas digitales inclusivas. Se trata de aprovechar las nuevas tecnologías para promover la inclusión financiera, reduciendo el costo de los servicios financieros y ampliando la cobertura de tales servicios, llegando a zonas rurales apartadas y promoviendo la bancarización de amplios segmentos de la población, normalmente marginados de tales servicios y que hoy pueden incorporarse gracias al uso generalizado de los teléfonos inteligentes.⁴¹

El impacto de la “nueva infraestructura” ya empieza a reflejarse en nuevas inversiones chinas en la región. Por ejemplo, la inversión china en vehículos eléctricos (EVs) alcanzó a US\$ 2.200 millones en 2022, poco más de un tercio de la inversión total y cubrió varias economías de la región, incluyendo fabricación de baterías, automóviles y buses. Esto se aprecia con mayor fuerza en México y Brasil, economías con mercados

40 En 2023, la empresa china Flytech lanzó Spark Derk, una IA que compete con ChatGPT y que, al decir de sus creadores, ya la supera. (El País, 2024)

41 Surge de inmediato el interés por acceder a estas tecnologías en nuestra región, utilizándolas para avanzar más rápido en los niveles de bancarización en las zonas rurales y en aquellas más apartadas.

más amplios, con un tejido industrial más denso y diversificado y, en particular, con una industria automotriz más desarrollada que en el resto de la región. Inversiones en fabricación de maquinaria de alta gama y equipos médicos también aparecen en Brasil y México, pero también en Colombia, Chile y Ecuador. La apuesta por energías renovables está presente en las inversiones en Brasil, Chile, Perú; y en las líneas de transmisión de alta tensión en Brasil, Chile, Perú, entre otros. La modernización de las redes de transporte urbano (buses eléctricos, ferrocarriles y trenes subterráneos) también se ha beneficiado de inversiones chinas en Argentina, Colombia y Chile (Dialogue, 2024).

Las inversiones en TIC ya están presentes en la mayoría de los países de América del Sur y también en varios de América Central y del Caribe. Huawei y otras tecnológicas chinas pasan de la venta de equipos a ofrecer centros de datos y computación en la nube en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú. En Colombia, empresas chinas se encargan de ampliar la red 5G, integrando tecnologías de IA, servicios en la nube y soluciones de ciberseguridad.

“Nuevas fuerzas productivas de calidad”

La autoridad china utilizó el concepto de “nuevas fuerzas productivas de calidad” en septiembre de 2023, para referirse a los desafíos de innovación y cambio tecnológico, en una clara secuencia con los conceptos previos de “economía de doble circulación”, “la nueva infraestructura” y la iniciativa *Made in China 2025*. Si bien en el caso de este reciente concepto faltan desarrollos que lo expliciten de un modo más preciso, lo que se ha leído apunta a estimular la innovación, fomentar las industrias emergentes, desarrollar planes para impulsar las industrias del futuro, modernizar el aparato industrial y promover industrias estratégicas emergentes con competitividad internacional. (Xinhua, 2024).

Esto significa seguir copando el país con redes de fibra óptica, resilientes, de amplia capilaridad, de modo de permitir la aplicación masiva de dispositivos inteligentes en la industria, la agricultura y los servicios, en el *e-commerce*, en la provisión de energía, en la administración de las ciudades e incluso en la telemedicina y en la educación en línea.

Así, por ejemplo, si bien las exportaciones chinas en 2023 crecieron apenas en 0,6%, aquellas exportaciones de células fotovoltaicas lo hicieron en 54% y los vehículos impulsados por nuevas energías en un 30%. Este es un claro ejemplo de la necesidad de contar con un buen diagnóstico sobre las principales tendencias del desarrollo económico en China. Eso es lo que podría permitir una mejor adecuación de los flujos de comercio e inversión a aquellas tendencias, buscando ubicar allí el potencial de nuestras economías.

El imperativo de la innovación en China⁴²

La urgencia estratégica de la innovación en China es un tema central en su estrategia de desarrollo. Innovar es la clave para superar la “trampa de los ingresos medios” y también para enfrentar el término del bono demográfico, toda vez que la población laboral china irá declinando, exigiendo incrementos en productividad que aseguren crecimiento de largo plazo en torno al 4-5% y que permitan que la población activa pueda sostener a la pasiva. Ese mayor esfuerzo en innovación es fundamental para acelerar el tránsito desde manufacturas intensivas en trabajo hacia manufacturas más intensivas en tecnología y conocimientos y hacia servicios modernos. El gradual agotamiento del proceso migratorio interno, esto es, el acercamiento al punto de quiebre del modelo de desarrollo de Lewis, está conduciendo a importantes incrementos en el salario mínimo y medio urbano, haciendo menos competitivos a los productos chinos de menor elaboración frente a economías asiáticas vecinas como Vietnam, Bangladesh, Tailandia, entre otros.

42 Este apartado se basa en Rosales (2020).

La sostenida dinámica del crecimiento chino por cuatro décadas se apoyó en la acumulación de factores, tanto por el lado de la fuerza de trabajo (absorbiendo millones de trabajadores que migraban desde el campo a la ciudad) como del capital (a través de una tasa de inversión del 40% del producto, destinada a ampliar la dotación de infraestructura, construcción y base manufacturera). Dicha dinámica de crecimiento ya no es posible pues se reduce el flujo migratorio campo-ciudad y porque los elevados niveles de inversión han generado desequilibrios económicos severos (sobreproducción en sectores claves, elevados niveles de deuda en los gobiernos locales y regionales, mala calidad de los activos de la banca estatal, deterioro ambiental, gigantescas burbujas inmobiliarias), los mismos que amenazan con crisis financieras de magnitud. Evitar estas eventuales crisis y reformular el estilo de crecimiento es el sentido de las reformas económicas en curso.

Propiciar un salto en innovación y productividad es pues crucial para China. El *boom* de inversión basado en deuda ha encontrado sus límites, en tanto la demografía también va imponiendo restricciones al crecimiento de tipo extensivo.

El plan *Made in China 2025* se presentó como funcional en esa dirección, listando las debilidades chinas en este plano: rezagos en la capacidad de innovación; en la calidad de la producción y la eficiencia de los procesos; atrasos en manufacturas inteligentes y en el “desarrollo verde”. El plan definió tres fases para superar estas debilidades: i) reforzar la capacidad endógena de I+D en las tecnologías claves, fortaleciendo la protección de los derechos de propiedad intelectual; ii) sustituir gradualmente tecnologías extranjeras por domésticas de similar o superior calidad y iii) conseguir liderazgo global chino en las tecnologías modernas a mediados de siglo.

Esta magna tarea requiere un esfuerzo especial en las TICs (circuitos integrados, *Big Data*, computación de alto rendimiento, etc.), de modo de desarrollar y exportar tecnologías 5G y luego 6G, con vistas a su aplicación en IA,

IoT, robótica, control numérico y, en fin, digitalización de las actividades productivas. Por ello, las restricciones que ha impuesto USA a las tecnológicas chinas ponen severas dificultades al cumplimiento de las metas del plan *Made In China 2025*.

El desafío chino entonces es apoyarse más en la productividad que en la acumulación de factores; mejorar la eficiencia de la inversión; apoyar una mayor presencia del consumo en la demanda agregada, potenciando así el mercado interno; equilibrar la estructura del producto, reduciendo el peso relativo de la industria y elevando la de servicios; en la industria, elevar la presencia de industrias verdes e intensivas en innovación en desmedro de otras más intensivas en energía y en mano de obra de menor calificación.

China necesita un salto en innovación para agregar más valor a su producción, para generar empleos más productivos y mejor remunerados y para atender la explosiva urbanización de las próximas décadas.⁴³ China necesita generar 12 millones anuales de empleos urbanos para absorber a quienes ingresan a la fuerza de trabajo y mantener constante su tasa de desempleo. Para ello, la economía debe crecer entre 5 y 6% y ello exige que 2 a 3 puntos de ese crecimiento provengan de mayor productividad multifactorial, es decir, que entre un 40 a 50% del crecimiento surja de ganancias en productividad. (McKinsey, 2015).

Conocer y entender la magnitud de este desafío y las formas en que ello se irá reflejando en la producción, el comercio exterior, las inversiones y el consumo en China es entonces fundamental para poder ir ajustando las orientaciones de las políticas públicas de los países de la región que deseen estrechar vínculos con la dinámica china y asiática de crecimiento.

43 Sólo entre 2015 y 2020, la población urbana creció en 100 millones de personas, presionando por servicios urbanos de agua, luz, alcantarillado, transporte, telecomunicaciones, salud, educación, cultura y esparcimiento, entre los principales.

CAPÍTULO III: FINANCIAMIENTO CHINO A LA REGIÓN

Préstamos de la banca oficial

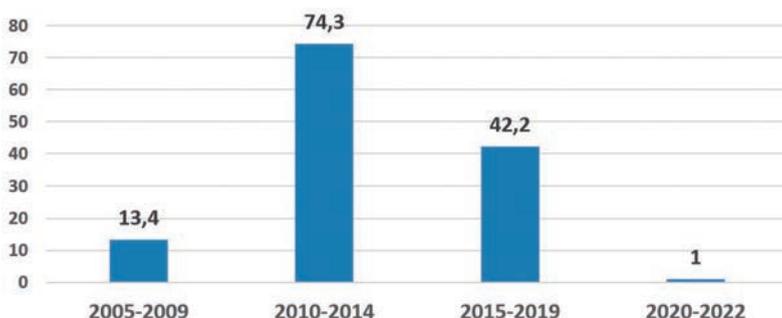
Los préstamos de la banca oficial china a la región alcanzaron su apogeo entre 2010 y 2014, momento en que sumaron US\$ 74.3 mil millones. En varios años de la segunda década de este siglo, la banca china prestó más al mundo en desarrollo que el Banco Mundial. Dos de estos bancos, el China Development Bank y el China Export Import Bank en años similares también prestaron más a la región que la suma de los créditos concedidos por el Banco Mundial y el BID.⁴⁴ De esta forma, la exportación de capitales pasó a ser un componente relevante del proceso de internacionalización de la economía china.

Entre 2015 y 2019, los créditos chinos a la región⁴⁵ alcanzaron sólo el 60% del monto del lustro previo, si bien ese flujo continuó siendo comparativamente elevado, respecto de los aportes de la banca multilateral. En cualquier caso, en el trienio 2020-2022 ese flujo prácticamente desapareció, fenómeno que amerita mayor investigación para conocer las razones de este brusco cambio en la relación financiera con la región. (Dialogue, 2023).

44 “China presta más que el Banco Mundial”, BBC Mundo, 18-enero-2011; “China prestó más dinero a América Latina que el BM y el BID juntos”, El País, 12-febrero 2016.

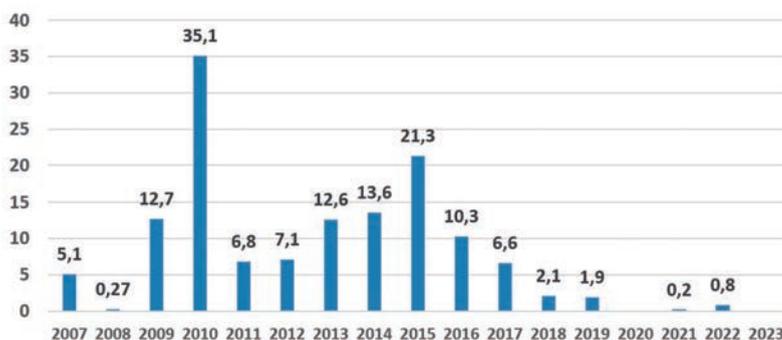
45 Se contabilizan las operaciones del China Development Bank (CDB) y del China Export Import Bank

Gráfico 27: Préstamos de la banca china a países de ALC. 2005-2022 (miles de millones de US\$)



Fuente: Ray, R. y M. Myers, Dialogue (2023).

Gráfico 28: Financiamiento chino a la región 2007-2023 (mil millones de dólares)



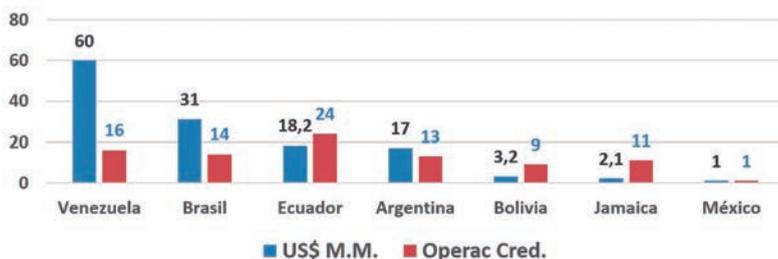
Fuente: Ray, R. y M. Myers, Dialogue (2023).

La evolución de los préstamos oficiales chinos a la región no muestra un patrón persistente. Se aprecia un fuerte incremento entre 2008-2010, período caracterizado por la Gran Crisis, con una drástica reducción en 2011; de allí en adelante, persistentes aumentos hasta 2015, y luego otra caída brusca, la que prácticamente hace desaparecer el financiamiento chino a la región entre 2018 y 2023. Vale decir, la fuerte desaceleración en la actividad crediticia es previa a la pandemia del Covid-19, si bien con ocasión de ésta esa caída se profundizó. Los datos

para 2021, muestran una solitaria operación crediticia de US\$ 204 millones para Barbados, orientada a vacunas y equipos médicos, en tanto para 2022, aparecen sólo tres operaciones, una para Brasil por US\$ 500 millones, otra por US\$ 121 millones para Barbados y US\$ 192 millones para Guyana, en ambos casos para infraestructura vial.

El gráfico 29 indica que, en el período 2005-2022, Venezuela fue el principal beneficiario del financiamiento oficial chino, accediendo al 45% del total de los préstamos chinos dirigidos a la región. Le siguieron Brasil (23%), Ecuador (13.7 %) y Argentina (12,8%). En lo relativo al número de operaciones crediticias fue Ecuador el país con mayor número de estas (27%), luego Venezuela (18%) y Brasil (16%)

Gráfico 29: Préstamos de la banca oficial china; principales beneficiarios , 2005-2022. (miles de millones de US\$)



Fuente: Ray, R. y M. Myers, Dialogue (2023).

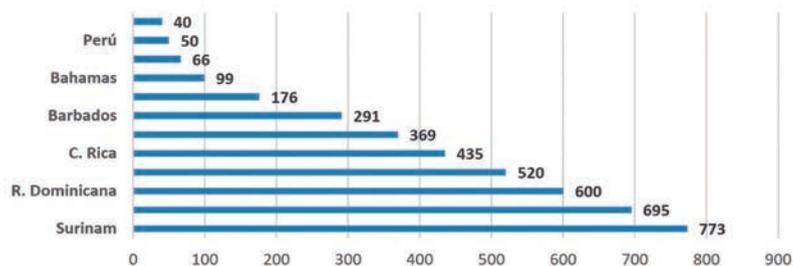
Al ordenar los créditos oficiales de la banca de desarrollo china se aprecia el rol dominante de Venezuela como principal receptor de estas operaciones. De hecho, entre los 15 principales créditos, 9 correspondieron a Venezuela, 4 a Brasil, 1 a Argentina y otro a Ecuador. De estos 15 mayores créditos, 8 se orientaron a energía petrolera, con un monto total de US\$ 36.500 millones y 7 se destinaron a financiar necesidades de gobiernos nacionales (Venezuela, Argentina y Ecuador), con un monto total de US\$ 53.485 millones.

Cuadro 32: Los 15 créditos oficiales de mayor monto, desde 2006

	País receptor	Monto (US\$ millones)	Usos del crédito
2010	Venezuela	20.555	Gobierno nacional
2010	Argentina	10.000	Gobierno nacional
2009	Brasil	7.000	Petrobras
2015	Ecuador	5.290	Gobierno nacional
2016	Brasil	5.000	Petrobras
2017	Brasil	5.000	Petrobras
2013	Venezuela	5.000	Gobierno nacional
2015	Venezuela	5.000	Gobierno nacional
2007	Venezuela	4.000	PDVSA
2009	Venezuela	4.000	PDVSA
2011	Venezuela	4.000	PDVSA
2012	Venezuela	4.000	Gobierno nacional
2013	Venezuela	4.000	PDVSA
2014	Venezuela	4.000	Gobierno nacional
2015	Brasil	3.500	Petrobras

Fuente: Elaboración del autor, con base en información de Ray, R. y M. Myers, Dialogue, op.cit.

Gráfico 30: Otros beneficiarios de créditos de la banca china: 2005-2022 (millones de US\$)



Fuente: Fuente: Ray, R. y M. Myers, Dialogue (2023).

Otros 12 países tuvieron acceso al financiamiento oficial chino, si bien por montos bastante menores a los ya indicados. Unos 9 de esos países correspondieron al Caribe, 2 a América del Sur y uno a Centroamérica (Costa Rica). Por tanto, para el período considerado, 19 países de la región obtuvieron financiamiento de la banca oficial china. El grueso de ese financiamiento se gestó pocos años después de la crisis *subprime*, momento en que el acceso de los países de la región al financiamiento externo no era fácil.

Los principales usos de esos créditos correspondieron a energía e infraestructura. De una suma total de US\$ 134.400 millones, el 68% se destinó a energía y el 20% a infraestructura. El restante 12% se dirigió a usos variados, destacando allí US\$ 2.100 millones, destinados en su mayor parte a Venezuela y un monto menor a Bolivia.

Cuadro 33: Usos declarados en los préstamos de la banca china 2005-2022

(Millones de dólares)

	Energía		Infraestructura
Venezuela	52.800	Argentina	13.600.
Brasil	27.400	Venezuela	4.400
Ecuador	5.100	Jamaica	1.800
Argentina	3.000	Brasil	1.500
Bolivia	1.000	Bolivia	1.100
México	1.000	Ecuador	992
Resto	600	Resto	3.108
Total	90.900	Total	26.500

Fuente: Elaboración del autor, con base en información de Ray, R. y M. Myers, Dialogue, op. cit.

Recuadro 4. Argentina: un caso especial de financiamiento

Argentina se ubica como cuarto receptor del financiamiento de bancos de desarrollo chino en ALC. Los préstamos otorgados por el Banco de Desarrollo de China, el Banco de Exportaciones e Importaciones de China, y el Grupo CITIC sumaron 17.000 millones de dólares entre 2005 y 2019, monto que se destinó básicamente a infraestructura energética y de transporte.

Los bancos comerciales chinos también han apoyado a la Argentina. De hecho, Argentina fue el principal receptor de los préstamos provistos por estos bancos en la región entre 2007 y 2021. El Banco Industrial y Comercial de China (ICBC) y el Banco de China apoyaron proyectos de infraestructura energética, de transporte y de minería. La mayor parte de tales convenios se efectuó por medio de contratos “llave en mano”. Esto implica que la provisión de financiamiento se ata a que los proyectos incluyan tecnología y/o utilización de maquinaria china, y que estos emprendimientos sean desarrollados por las empresas chinas.

Argentina también se ha incorporado a bancos multilaterales de desarrollo donde China tiene un papel protagónico. En 2021, Argentina se convirtió en miembro no regional del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), luego de realizar el respectivo aporte de capital. El primer proyecto financiado por el BAII en la Argentina se aprobó en 2023 y se trata de un parque eólico en Río Grande, Tierra del Fuego, cuyo costo total está previsto en US\$ 71,5 millones, de los cuales 64 millones serán aportados por el BAII, y los 7,5 millones restantes por el gobierno argentino.

La vinculación financiera entre la Argentina y China también incluye acuerdos de intercambio de divisas o *swap*.

Estos convenios forman parte de una estrategia que el Banco Popular de China ha desplegado en torno a tres objetivos: i) promover la internacionalización de su moneda, el *renminbi*; ii) impulsar la participación de otras monedas en las transacciones comerciales y en el sistema monetario internacional, y iii) apoyar a las empresas exportadoras e inversoras chinas.

El primer acuerdo *swap* entre la Argentina y China se firmó en 2009; acuerdo que no llegó a activarse. El segundo, firmado en 2014, fue activado en varias ocasiones, y renovado en 2017 y 2020. A fines de 2022, se anunció la activación especial de US\$ 5.000 millones que Argentina podría utilizar para elevar sus reservas netas. En junio de 2023, se confirmó la renovación anticipada del *swap*, que vencía en agosto, por tres años más. En octubre de 2023, se anunció la ampliación del monto de libre disponibilidad del *swap* a US\$ 11.500 millones. La activación del acuerdo de intercambio de monedas con China supone una tasa de interés que no ha sido dada a conocer oficialmente y que se la estima entre el 6 y 7% anual.

Fuente: J. González. La Argentina en un contexto global de transición: los desafíos del vínculo con China. Voces, diciembre 2023, Buenos Aires.

Al combinar la información sobre IED y créditos de la banca china de desarrollo en la región, se puede apreciar un fuerte incremento en la presencia de capitales chinos en los años de la Gran Crisis (2008-2010), básicamente por aumentos en los créditos. Inversiones y créditos decaen sustantivamente entre 2011 y 2012, reactivándose hasta 2015, de nuevo liderados por los préstamos. Desde 2015 en adelante, la oferta de capitales chinos a la región declina persistentemente, estabilizándose aproximadamente en torno a los US\$ 10.000 millones y ahora explicados casi únicamente por flujos de IED. Los

créditos de la banca oficial china a la región prácticamente se esfuman desde 2018.

El Cuadro 34 indica el último crédito otorgado por la banca china de desarrollo a diversos países de la región. Con excepción de Argentina, Brasil y Guyana, las operaciones crediticias de estos bancos han privilegiado, desde 2019 en adelante, a países caribeños.

Cuadro 34: Último crédito concedido por banca china de desarrollo a países de la región

Año	Países
2022	Barbados, Brasil, Guyana
2021	Trinidad y Tobago
2019	Argentina, Granada, R. Dominicana, Surinam
2018	Ecuador
2017	Cuba, Jamaica
2016	Antigua y Barbuda
2015	Costa Rica, Venezuela

Fuente: CLLAC-data-2023-EN. Información al mes de abril de 2024.

Financiamiento de la banca comercial china a países de la región.

Argentina ha sido de lejos el país que más ha acudido a préstamos de la banca comercial china. En número de préstamos concedidos, Argentina concentró el 50% de ellos entre 2007 y 2016. Le siguieron Brasil (13%), Perú y Chile (9% cada uno). Estos cuatro países recibieron el 81% de los créditos concedidos por la banca comercial china en ese lapso.

El banco más activo en este sentido ha sido el ICBC, responsable de 2/3 de los créditos comerciales concedidos en el lapso considerado. Bastante más atrás se registraron las operaciones del Bank of China y del China Construction Bank.

Cuadro 34: Créditos concedidos por la banca comercial china, 2007-2016 (Número de créditos)

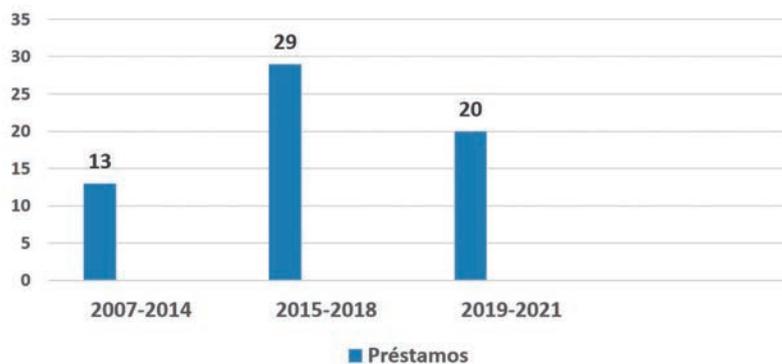
	ICBC	BOC	CCB	BoCom	ABC	Total país
Argentina	33	3	1		1	38
Brasil	5	1	3	1		10
Perú	4	3				7
México	2	1				3
Chile	2	1	2			5
Colombia	1	2	2			5
Ecuador	1	2	2			5
Honduras	1					1
Venezuela	1					1
Total	50	13	10	1	1	75

ICBC: Industrial and Commercial Bank of China; BOC: Bank of China; CCB: China Construction Bank; BoCom; Bank of Communications; ABC: Agricultural Bank of China.

Fuente: Margaret Myers (2021) “China-Latin America Commercial Loans Tracker,” Washington: Inter-American Dialogue.

El gráfico 32 muestra la evolución de los préstamos de la banca comercial china a la región. El período de mayor financiamiento transcurrió en el lapso 2015-2018, con un promedio de 7,2 préstamos anuales. Ello, se compara con promedios de 2,6 en 2007-2014 y 6,6 en 2019-2021. Vale decir, que el dinamismo de la banca comercial china en la región ha venido a compensar parcialmente la fuerte desaceleración de los préstamos de su banca de desarrollo a países de la región.

Gráfico 32: Número de préstamos de la banca comercial china a países de la región (2007-2021)



Fuente: Elaboración propia con en Margaret Myers (2021) “China-Latin America Commercial Loans Tracker,” Washington: Inter-American Dialogue.

CAPÍTULO IV: INTERCAMBIO Y COOPERACIÓN CULTURAL ⁴⁶

Iniciado el nuevo siglo, el vínculo entre China y América Latina ha ido profundizándose en los planos económicos, comerciales, diplomáticos y culturales. De hecho, entre 2004 y 2005, los tres principales dirigentes chinos –el presidente, Hu Jintao, el vicepresidente y el presidente del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino– visitaron más de diez países latinoamericanos (Xu, 2006). Este hecho no sólo no tuvo precedentes en la historia de los vínculos comunes sino también marcaba una diferencia notable respecto de la presencia en la región de las dirigencias norteamericanas y europeas.

1. Los Institutos Confucio en la región³

Los Institutos Confucio han operado como el principal instrumento chino de promoción cultural. Corresponden a organizaciones educativas sin fines de lucro, orientadas a la enseñanza y difusión de la lengua y cultura chinas en el extranjero.

Los Institutos Confucio son supervisados por el Centro para la Cooperación Lingüística y Educativa (CLEC), bajo la orientación del Ministerio de Educación de China. CLEC es la institución responsable de apoyar internacionalmente el proceso de aprendizaje de la lengua y cultura china, contribuyendo al desarrollo de la multiculturalidad y al conocimiento e intercambio de experiencias culturales. CLEC entrega lineamientos estratégicos a los diferentes Institutos Confucio en el mundo y promueve las alianzas con entidades locales. En estas alianzas, el respectivo Instituto Confucio proporciona material didáctico y profesores de idiomas, mientras que los socios locales suministran el espacio, las instalaciones y el personal del lugar.

⁴⁶ Este apartado se basa en trabajos del Centro de Estudios Latinoamericanos sobre China (CELC), radicado en la Universidad Andrés Bello, Santiago, Chile. Nuestros agradecimientos a su director, Fernando Reyes Matta y a Ricardo Santana.

El primer Instituto Confucio en la región se inauguró en Ciudad de México en 2006, en lo que también constituyó el primer instituto similar en el mundo. Se estima que existen alrededor de 550 Institutos en el mundo en 162 países.

En 2018, existían 144 Institutos Confucio y 384 Aulas Confucio distribuidas en 15 países de América Latina, siendo Brasil el país con mayor número de ellos. Solo el Instituto Confucio de la Universidad del Estado de Sao Paulo reunía a 2 mil estudiantes. Brasil acoge 10 Institutos Confucio y 4 Salones Confucio, con un total de 20 mil estudiantes matriculados. Estos centros educativos ofrecen clases de idioma chino mandarín, medicina china, artes marciales, historia, arreglos florales, teatro, corte de papel, entre otras.

Cuadro 35: Institutos Confucio en la región

Argentina	U de Buenos Aires, U de la Plata
Bolivia	U de San Simón
Brasil	Brasilia, Sao Paulo, M. Gerais, Rio de Janeiro, Pernambuco, Rio Grande do Sul, Campinas
Colombia	Medellín, U de los Andes, U Jorge Lozano
Costa Rica	U de Costa Rica
Cuba	U de La Habana
Chile	U. Santo Tomás, Viña del Mar; PUC Santiago y U de la Frontera (Temuco)
Ecuador	U de San Francisco de Quito,
Guyana	U de Guyana
México	C de México, U. Autónoma de Chihuahua, U. Aut. de Nueva León, U. Aut. de Yucatán, UNAM.
Perú	Pontif. U Católica de Perú, U de Piura, UC de Santa María, U de Ricardo Palma
Caribe	U de las Indias (Jamaica), College of Bahamas, UIO St. Agustine, Trinidad y Tobago

Fuente: CRICAL (s/f). F. Affairs Committee (2024) indica que también existen Institutos Confucio en Cuba, Guyana, Antigua y Barbuda, Barbados, Granada y Surinam.

En 2000, solo 12 universidades chinas ofrecían carreras que enseñaban español, pero en veinte años ese número creció exponencialmente, y hacia 2022, ya eran cerca de 150 colegios y universidades chinas las que ofrecían especializaciones en español.

En América Latina, CLEC abrió el Centro Regional de Institutos Confucio (CRICAL) en Santiago, Chile. Este centro organiza, coordina y evalúa las actividades en la región. En Chile, el Instituto Confucio se fundó en 2007, en la Universidad Santo Tomás (UST), sede Viña del Mar. A abril de 2019, 19 ciudades de Chile poseían sedes del instituto y por ellas han pasado más de 12 mil personas adquiriendo algún tipo de conocimiento del chino mandarín y de la cultura china. Más de 200 personas han viajado a China gracias al Programa Campamento de Verano del Instituto Confucio del UST. En la actualidad, la Red de Institutos Confucio de Chile cuenta con convenios de estudio con 16 municipalidades, 15 colegios y 5 universidades chilenas⁴⁷ (BNC, 2020).

En la pandemia, el Instituto Chileno Chino de Cultura –que en octubre 2022 cumplió 70 años– impulsó diversos intercambios sobre la obra de escritores chinos contemporáneos, utilizando plataformas virtuales. Surgió así el club de lectura de la literatura china, con la presencia on line del escritor Shi Yifeng y su novela “Ella ya no está”.

47 Intercambio cultural entre Chile y China. Biblioteca Nacional del Congreso, 2020. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/28241/1/Intercambio_cultural_Chile_China.pdf

Cuadro 36: Actividades culturales más relevantes en Chile

	Actividad/ visita	Ciudad visitada
2007	Grupo Acrobático de Shandong	Varias
2008	Opera de Beijing	Santiago/Valparaíso
2011	Circo Imperial Chino	Varias
2016	Exposición “La ciudad Prohibida”	Santiago
2016	Muestra de cine chino (cada año)	Santiago
2017	Monjes Shaolín (arte marcial)	Santiago/Valparaíso
2017	Agrup. Univ Sudeste de las Naciones de China (homenaje a Violeta Parra)	Santiago-Valparaíso
2018	Orquesta Sinfónica de Shenzhen	Santiago
2018	Shenzhen Arts Tropue	Santiago/San Felipe
2019	Grupo Artístico de Hangzhou	Varias ciudades
2019	Charla de Mo Yan (P. Nobel Lit. 2012)	Santiago

Fuente: BNC (2020)

En agosto del 2020, se llevó a cabo el Foro Online de Cooperación Mediática de Socios Latinoamericanos. La reunión se realizó entre Grupos de Medios de China y los Medios de Comunicación de América Latina que son sus socios.

El gran aporte tecno- cultural que dejó la pandemia fue el diálogo *online* entre académicos y pensadores chinos y latinoamericanos. Un ejemplo concreto es el **Foro de Diálogo de Alto Nivel Académico China-América Latina**. En su novena versión, organizado por la Universidad de Santiago, se desarrolló un programa de dos días. Su última versión en 2023 fue coordinada por la Universidad de Córdoba. Esta instancia reúne entre quince a veinte especialistas de China con sus contrapartes latinoamericanas. Se han vinculado al Foro la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Instituto Confucio (UNC) – Universidad Nacional de La Plata – Universidad Estadual Paulista – Universidad Andrés Bello – Universidad

de Santiago de Chile – Instituto de Estudios Latinoamericanos/Academia China de Ciencias Sociales (CASS), que agrupa a la parte china. Las temáticas abordadas han incluido los cambios geopolíticos recientes y el estado del arte en ciencia y tecnología.

2. CLEC y su nutrida agenda digital

En el período inmediatamente posterior a la pandemia, el Centro para la Cooperación Lingüística y Educativa (CLEC) siguió desarrollando actividades mediante los nuevos canales de comunicación virtual. El alcance de sus actividades se tradujo en la participación de más de 3.500 personas durante 2021, 75.000 durante el 2022, y 87.000 en 2023⁴⁸.

Durante 2022-2023, las actividades de CLEC han sido variadas. Han incluido capacitación sobre idiomas, intercambio cultural con Argentina y México, tecnologías agrícolas en China y en América Latina, energías renovables y su enseñanza en universidades chinas y latinoamericanas, electromovilidad, telecomunicaciones, minería, eventos recientes en medicina, cine, diseño multimedia, entre otros. En cada uno de estos eventos han participado calificados exponentes chinos y de la región.

3. Intercambios de estudiantes y actividades on line

A falta de una oficina centralizada regional, solo se cuenta con algunos pocos datos confiables del intercambio estudiantil entre China y Latinoamericana. La embajada de China en Chile ofrece cada año 15 becas gubernamentales, pero también hay becas provenientes de los gobiernos o de otras fuentes.

En el caso de Chile, la empresa Huawei lleva adelante el programa Seeds for the Future, con una convocatoria on line que ofrece un encuentro de avanzada en nuevas tecnologías y en

⁴⁸ Elaboración del Centro de Estudios Latinoamericanos sobre China, Universidad Andrés Bello, en base a datos oficiales obtenidos desde presentaciones anuales del Centro de Enseñanza y Colaboración Internacional de la Lengua China.

cultura china. En 2023, se recibieron 845 postulaciones de universitarios/as de todo el país y fueron seleccionados para ser parte del programa los/as mejores 50 estudiantes.

El formato de este programa se realizó de manera híbrida en 8 sesiones en vivo (*online*) con expertos internacionales en temáticas de liderazgo, problemáticas sociales, cultura china, etc., además de cursos *online* de diferentes tecnologías incluyendo 5G, nube, IA y Digital Power, participación en el proyecto grupal “Tech4Good” e intercambios culturales con estudiantes sobresalientes de todo el mundo.

En octubre de 2021, la Universidad Andrés Bello (Santiago, Chile) organizó el Seminario Internacional «Diálogo China-América Latina VideoJuegos: Proyecciones hacia el Siglo XXI». La instancia buscó comprender mejor el desarrollo y el futuro de la industria de la tecnología interactiva, compartir objetivos y las visiones de desarrollo de las carreras relevantes en las universidades chinas y latinoamericanas. Aquella actividad fue organizada en conjunto con la Universidad de Tsinghua, China, donde funciona el Instituto Tencent, entidades que aportaron sendos expositores. Participaron académicos de Brasil, Chile y Uruguay.

4. Joint-Ventures culturales ⁴⁹

Un desafío pendiente es explorar la posibilidad de gestar “**joint-venture culturales**”. La idea es buscar en áreas como la producción cinematográfica para las redes globales, aquellos temas y tratamientos de contenidos que tengan la suficiente universalidad para ser producidos con participación de entidades de China y de países de América Latina y el Caribe.⁵⁰ Se trataría de generar actividades conjuntas en materia de producción de videos, cine, edición, impresión y reproducción, publicidad, artes y entretenimiento, exposiciones culturales, producción de material digital y animación.

⁴⁹ Este apartado recoge reflexiones de Fernando Reyes Matta, ex embajador de Chile en China y Director del Centro de Estudios Latinoamericanos sobre China, Universidad Andrés Bello, Santiago, Chile.

⁵⁰ Al respecto, las alianzas entre el cine argentino y el español son paradigmáticas.

Desde 2010, más de 100 compañías culturales chinas cotizan en bolsa, de acuerdo a propuestas del XII Plan Quinquenal, 2010-2015. Esto ha motivado avances importantes en el área del cine, en videojuegos, música, grandes espectáculos y otros ámbitos de la cultura y las artes.

En 2013, la industria de videojuegos de China había crecido 38% en relación con el año anterior, y alcanzó un valor de US\$13.000 millones, vía computadores personales y *smartphone*. En septiembre de 2014, la empresa Microsoft fue la primera compañía del mundo en inscribirse en la nueva Zona Piloto de Libre Comercio de Shanghái. Con su socio chino BestTV aportaron US\$ 80 millones c/u, para fabricación de consolas de videojuegos.

En abril de 2010, Televisa de México anunció un acuerdo con China International Television Corporation (CITVC) para producir una telenovela “con características chinas”. Venevisión firmó en abril de 2012 un acuerdo con Zhejiang Huace Film & TV Company, una gran productora y distribuidora privada de series de televisión de China, para diseñar una co-producción de telenovelas. Este es un campo que los países de la región deberían trabajar con mayor interés, particularmente apuntando a canales de televisión chinos, algunos de los cuales transmiten 24 horas al día, especialmente en provincias.

El desafío es clave para creadores y artistas de América Latina y el Caribe: buscar un diálogo creativo con China para el desarrollo de industrias culturales con aspiraciones de acceder al mercado global.

5. China en la “economía naranja”: cultura, innovación y negocios

Uno de los pocos trabajos sobre este campo realizados en la región destaca como elementos centrales:⁵¹ cultura como identidad (dimensión social), cultura como industria (dimensión económica) y cultura como diplomacia (dimensión política). En el primer sentido, la música, plástica, literatura, deporte y

51 <https://www.redalyc.org/journal/522/52272877004/html/>

hasta gastronomía conformarían un imaginario de la región que proyecta una identidad latinoamericana al mundo. Por cierto, esta dimensión puede proyectarse a la dimensión económica y comercial, y también a la esfera diplomática. En todos estos campos, la región necesitaría invertir más recursos y asignar más esfuerzos para ganar mayor presencia en la cultura y en la sociedad china.⁵²

La CEPAL⁵³ denomina “industrias creativas” o “industrias culturales” a las áreas productivas que incluyen el cine, televisión, música, audio y video, la industria editorial, el sector discográfico, el *software* interactivo y recreacional, las industrias de la publicidad y el diseño y la arquitectura. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) denominó en 2017, “Economía Naranja” a la economía creativa y cultural, término que abarca cine, publicidad, televisión, animación, videojuegos, industria editorial, industria de la música, moda y diseño.

La economía naranja colaboraría a que las ideas se transformen en bienes y servicios, que el conocimiento aplicado y la creatividad ayuden a diversificar la base productiva y exportadora de la región y a mejorar su competitividad internacional. Por estas vías, la “economía naranja” ayudaría también a diversificar nuestras exportaciones a China y al Asia Pacífico.

Para UNCTAD, China es el mayor exportador e importador individual de bienes y servicios creativos. China es así la principal fuerza detrás del auge de la economía creativa en la última década y media: en 2015, sus exportaciones fueron cuatro veces mayores que las de Estados Unidos. China poseía 32% del mercado global de bienes creativos frente al 8% de Estados Unidos. (Turzi, 2020). Para 2019, PwC12 estimó que los ingresos totales de “entretenimiento filmado” (TV y video)

52 En la sección final de este documento (Desafíos y propuestas de política) se retoma esta idea de la cultura en esas tres dimensiones, buscando potenciarlas a través de la instalación de un Edificio ALC en Beijing.

53 Disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4136/1/S2006037_es.pdf

superaron los US\$104 mil millones en todo el mundo, con China y ALC representando más del 30% de esa cifra. La creación de contenidos globales es, por ende, un dato que debe tenerse en cuenta en la relación China-ALC.

Más de un tercio de las películas más taquilleras de China en los últimos dos años se hicieron en los EE. UU. Pero China se propuso que “sus propias películas ganen la taquilla, tanto por razones financieras como por orgullo nacional” (Turzi, 2020). El plan del XIII Programa Quinquenal (2016-2020) para el Desarrollo y la Reforma estipuló que el país ayudaría a crear grupos empresariales culturales concebidos para la competencia y con alto valor de mercado. El objetivo es ir convirtiendo la industria cultural en un pilar de la economía.

La Feria Internacional de Comercio de Servicios celebró la primera edición del Foro de las Bases Nacionales de Exportación Cultural en septiembre de 2021. Allí se dijo que, en 2020, el valor total de las importaciones y exportaciones de bienes y servicios culturales de China alcanzó los US\$ 144 mil millones, formando un grupo de empresas, productos y marcas culturales con influencia internacional. Pero, también se marcó que la influencia en los mercados globales y las grandes audiencias internacionales seguía siendo baja.

La exportación de cultura se ha convertido en un tema cada vez más relevante en China. Con la herencia de la rica cultura de China, y mediante la innovación y la tecnología, es altamente probable que sus industrias culturales vayan adquiriendo dimensiones globales. Nuestra región no debería desperdiciar la oportunidad de ligarse más a ese desarrollo, generando las condiciones en pos de constituir j-v culturales y generar espacio para la exportación de servicios sofisticados. El potencial latinoamericano y caribeño en arte y cultura es más que relevante y, por ende, desarrollar políticas que estimulen su despliegue hacia la región asiática podría abrir espacios interesantes al desarrollo de la creatividad de las nuevas genera-

ciones, enlazando arte y cultura con las nuevas tecnologías y, de paso, generando empleos atractivos y bien remunerados. El desafío es tomar en serio las potencialidades de la “economía naranja”, vinculándola con avances en innovación e I&D.

CAPÍTULO V: DESAFÍOS Y PROPUESTAS DE POLÍTICAS

Entre 2000 y 2023, se detectan los siguientes rasgos en la evolución de las exportaciones de América Latina y el Caribe hacia China: i) fuerte crecimiento de los valores exportados por todas la subregiones y México, especialmente entre 2000 y 2012; ii) crecieron todas las exportaciones pero las de América del Sur son, por lejos, las más relevantes; iii) heterogeneidad en el patrón exportador hacia ese país, donde los envíos de América del Sur se concentran mucho más en productos primarios que los de México, Centroamérica y el Caribe; iv) marcada tendencia a la reprimarización de las exportaciones hacia China, justamente dada por ese predominio de las exportaciones de América del Sur; v) las exportaciones siguieron concentradas mayoritariamente en un reducido número de países y de productos básicos; vi) priman los déficits en el comercio bilateral y, en particular, un elevado déficit en manufacturas vii) los países de la región exportaron a otros socios un número considerablemente mayor de rubros que los que enviaron a China.

Las principales tendencias de la IED china en la región se pueden resumir en las siguientes: i) entre el primer y segundo período considerados (2005-2014 y 2015-2022), la inversión china en la región aumentó de modo considerable; ii) en el lapso 2020-2022 se aprecia una reducción en esos flujos, los que parecen remontar en 2023 y 2024; iii) entre 2015 y 2022, el flujo anual de la IED china en la región promedió los US\$ 14 mil millones, guarismo que se compara con un promedio anual de US\$ 9.500 millones en el lapso 2005-2014; iv) la IED

china alcanzó el 5% de la IED total de la región en el lapso 2005-2014 y un 8,5% en el período 2015-2022; v) se aprecia una importante reorientación en esa IED, desplazándose gradualmente hacia actividades más cercanas a las nuevas tecnologías, reduciéndose gradualmente la relevancia de aquellas inversiones orientadas a recursos naturales y actividades extractivas, si bien estas últimas siguen siendo las mayores; vi) en términos de subzonas, el grueso de las inversiones tuvo a Sudamérica como destino; vii) a nivel de países, Brasil fue el principal receptor de inversión china; viii) se aprecia un importante repunte en las inversiones dirigidas a México; ix) las inversiones chinas en litio han dominado la cartera de inversiones recientes en Argentina y en Chile; x) el Caribe recibió un mayor flujo de inversiones chinas que Centroamérica.

En las dos primeras décadas de este siglo, los flujos de comercio e inversión han estrechado los vínculos de China con la región. Lo más probable es que esas tendencias se vayan profundizando en los próximos años. De allí que, sea útil examinar los claroscuros de esa relación, de modo de asegurar que ello redunde efectivamente en una relación “ganar-ganar”.

1. La necesidad de una mirada estratégica sobre la economía china

El amplio listado de las negociaciones comerciales que China viene desarrollando, ilustra tanto la voluntad china de insertarse cada vez con mayor profundidad en la economía global como el gran interés de sus socios por ingresar al mercado chino a través de comercio e inversiones. China mantiene acuerdos de libre comercio con 28 países o regiones; acuerdos que evitan doble tributación con 114 países o regiones y 108 acuerdos bilaterales de inversión.

Examinado esto desde la perspectiva de ALC, surge la evidencia de afinar las propuestas regionales para mejorar las posiciones relativas de productos y proyectos regionales entre los consumidores e inversionistas chinos.

La magnitud de los actores y los procesos involucrados en torno a la economía china y sus vínculos con Asia Pacífico plantea de inmediato la necesidad que desde la región se busquen iniciativas plurinacionales (de dos o más países) y público-privadas (comprometiendo a gobiernos y organizaciones empresariales), de modo de ampliar la escala de las iniciativas, mejorando el poder de negociación con inversionistas chinos (en torno a iniciativas y proyectos que cuenten con el respaldo de dos o más gobiernos y organizaciones empresariales de la región), y frente a cadenas de distribución y cadenas de valor sino-asiáticas, ofreciendo abanicos de productos que puedan así mejorar su inserción en el comercio mayorista de esa región. En la medida que se actúe de esta forma, de seguro irán surgiendo oportunidades de inversión en la propia economía china, como ya lo hacen algunas empresas de la región. Este esfuerzo germinal, sin duda, podría potenciarse y esta es una de las tareas decisivas de la región para los próximos años. La competencia es intensa y, por ende, son elevadas las exigencias tanto de innovación, calidad y competitividad como de comprensión actualizada de las principales tendencias presentes en la economía y la sociedad chinas.

El crecimiento de la economía china irá convergiendo en torno a rangos de 4-5% anual (IMF, 2024, World Bank, 2024) Con ello, entre las economías de mayor tamaño, seguirá siendo la de mayor crecimiento. Las reformas económicas en curso apuntan a un crecimiento menos dependiente de la inversión y las exportaciones y con mayor presencia del consumo de los hogares. En general, las economías industrializadas cuentan con un PIB explicado en poco más del 60% por el consumo privado. China, si bien viene elevando la presencia del consumo en sus estadísticas, éste aún se encuentra bastante rezagado respecto del nivel de las economías industrializadas de Occidente.

El mito del crecimiento a dos dígitos

Hace más de una década que los líderes chinos dejaron de apostar al crecimiento del PIB como indicador unívoco y

suficiente del avance económico. Por un lado, porque el crecimiento a tasas de dos dígitos por casi cuatro décadas causó un profundo deterioro ambiental y distributivo, además de acentuar las brechas de crecimiento y bienestar entre distintas regiones de China. Pero, asimismo y no menor, por la imposibilidad de proyectar un crecimiento a dos dígitos anuales de manera indefinida.

Por mucho tiempo, el desempeño de los gobiernos locales – provinciales, municipales, prefecturas, ciudades, etcétera– fue evaluado en base a la tasa de crecimiento del PIB respectivo. En función de ello, las autoridades de dichas administraciones eran premiadas por el gobierno central con su promoción. En dicho contexto, estos gobiernos buscaron crecer lo más posible, promoviendo la venta de grandes extensiones de tierra a los desarrolladores inmobiliarios para la construcción de unidades habitacionales y obras de infraestructura, sin que existiese un adecuado análisis de viabilidad económica o de rentabilidad social de tales inversiones. Así, por ejemplo, en 2021, los gobiernos locales obtuvieron el 40% de sus ingresos totales de la venta de derechos de uso del suelo.

China consiguió crecer a dos dígitos durante cuarenta años, en lo que constituye uno de los casos más sorprendentes en la historia económica mundial, considerando el tamaño de la economía y de su población. Sin embargo, ese ritmo de crecimiento no puede prolongarse indefinidamente, tanto por razones de teoría económica como por las propias directrices de las autoridades económicas chinas.

En efecto, uno de los temas consensuados en las teorías del crecimiento económico es el de la convergencia de ingresos. Es decir, aquellas economías más rezagadas en su PIB por habitante tienen un mayor potencial para crecer a tasas muy elevadas, lo que pueden aprovechar acudiendo a las políticas adecuadas. Por ejemplo, abriendo la economía al comercio internacional, aprovechando el *catching-up* tecnológico (copiando y adaptando tecnologías y conocimientos), accediendo a

IED para impulsar su crecimiento o beneficiándose del desplazamiento de la mano de obra desde actividades de baja productividad a otras de mayor rendimiento. Sin embargo, a medida que esos beneficios se van concretando, acortando la brecha con los más adelantados, el ritmo de crecimiento va disminuyendo. Las fuentes de crecimiento se hacen más exigentes: innovación, productividad, calidad de la infraestructura y de la educación pasan a ser determinantes.

Durante cuatro décadas, China hizo amplio uso de las ventajas del crecimiento extensivo, apoyándose en la expansión de los recursos utilizados, mano de obra, capital y tierra. El objetivo de las reformas económicas en curso es elevar la eficiencia y la productividad con que se utilizan tales recursos. En esta transición, el crecimiento económico depende menos de la acumulación de factores y más de la eficiencia con que éstos se utilicen, lo que se expresa en tasas de crecimiento que ya no pueden acercarse al 10% anual.

Por ejemplo, Japón creció 9% anual entre 1953 y 1971, pero tras la crisis del petróleo su crecimiento se redujo dramáticamente, creciendo al 0,9% anual entre 1997 y 2006. La República de Corea creció cuarenta años al 8% anual (1965-2005) pero en el período siguiente (1997-2006) sólo lo hizo al 4,9% anual. En los últimos diez años, Japón crece a menos de 1% anual y la República de Corea lo hace a un 2,5% anual.

Las fuentes de crecimiento económico son tres: el consumo, privado y público, las inversiones y las exportaciones netas. La estrategia china de crecimiento privilegió expandir las inversiones y luego elevar las exportaciones netas, gestando saldos comerciales favorables. Un crecimiento acelerado de las inversiones afecta la eficiencia de la inversión. Durante cuarenta años, la tasa de inversión en China se movió entre 32 y 43% del PIB, ello terminó reflejándose en caída en la eficiencia de la inversión y en persistentes aumentos en la demanda por energía, en un contexto en que 2/3 de la energía provenía del carbón. La contraparte de una elevada tasa de inversión es

un bajo coeficiente de consumo, lo que a su vez es un síntoma de importante desigualdad en el ingreso. Por otra parte, persistir en elevados superávits comerciales agravaba las reacciones proteccionistas en USA o en otros mercados en contra de productos chinos (Bergsten et al., 2008)

De allí que, el objetivo de las reformas económicas promovidas desde hace dos décadas apunte a elevar el coeficiente de consumo privado en el PIB, reduciendo el de la inversión, mejorando su eficiencia y reduciendo su intensidad en energía. Por todas estas razones, las autoridades chinas buscan mejorar la calidad del crecimiento, apostando a innovación, productividad, eficiencia energética y privilegio de fuentes de energía renovable (Rosales, 2020).

Otro punto relevante se relaciona con la estructura del producto y del empleo. A inicios de este siglo, China estaba obligada a crecer a tasas de dos dígitos para generar los puestos de trabajo necesarios para mantener a raya la tasa urbana de desempleo, vinculados mayormente a industria manufacturera. Con el paso de los años, los servicios fueron elevando su presencia en el PIB, los que hoy responden por el 58% del PIB y el 48% de los empleos. Dado que los servicios son más intensivos en empleo, esto permite que, en la actualidad, China pueda generar, con un crecimiento a una tasa inferior, los puestos de trabajo necesarios para absorber a quienes van ingresando al mercado de trabajo.

Medida en paridad de poder adquisitivo, China es la economía más grande del mundo. Por sí sola supera a las de Alemania, Francia e Italia combinadas. En un documento de CEPAL se escribía “cuando China crece 7% en 2015, su aporte al PIB mundial –medido en moneda de igual valor– es superior al que hacía cuando crecía 14% en 2007” (CEPAL, 2015). Ello sigue siendo válido. Hoy, dado el mayor peso de China en la economía mundial, con crecimientos en torno al 5% se impacta la economía global en mayor dimensión que creciendo al 10% hace más de una década.

Según el FMI, en los últimos quince años, el crecimiento de China ha significado el 35% del PIB nominal mundial (USA el 27%) y el 18% del PIB mundial, medido en PPA (USA, el 15,5%). Un punto menos de crecimiento en China puede afectar hasta en medio punto el crecimiento de la economía global, con impactos de 0,2 puntos porcentuales en el crecimiento de las economías avanzadas y en 0,8 puntos porcentuales en las economías emergentes. (Banco de España, 2023). Es decir, China ya no crece al 10% anual pero sigue siendo el principal motor de la economía mundial.

Inversión, productividad e innovación en China

En economía, la eficiencia de la inversión se mide a través de la ICOR (*Incremental Capital Output Ratio*), la que calcula el impacto en el PIB que ocasiona la variación del *stock* de capital invertido. A menor ICOR, mayor será la eficiencia de la inversión en promover el crecimiento. Un ICOR más alto significa que se requieren más unidades porcentuales de inversión para producir una misma unidad de PIB o, en otras palabras, que ahora se requiere una mayor tasa de inversión para inducir un determinado crecimiento del producto. El ICOR de China ha pasado de 2 a 7 entre 2007 y 2022, mostrando justo este último efecto.

El indicador más completo de productividad es la llamada productividad total de los factores (PTF), ya que tiene en cuenta la eficiencia con la que se utilizan de forma conjunta el trabajo y el capital. La PTF depende, por un lado, de la formación de los trabajadores, y por otro, de la innovación y la mejora de procesos. Es muy relevante ya que es la principal fuente de crecimiento sostenible en el tiempo. La PTF crece cada vez menos en China durante los últimos años. Según el *Conference Board*, el crecimiento de la PTF ha pasado de un 3% entre 2000 y 2008, a un 1,5% durante la siguiente década, y a un 1% en la actualidad. (Rosales, 2020). Las cifras son razonables. La formación del trabajador chino ha mejorado mucho en las últimas décadas, lo que ha contribuido a mejoras de productividad

en el pasado, pero a medida que la educación se generaliza, incrementos potenciales disminuyen; además, una población laboral envejecida suele también conllevar menores niveles de productividad y de familiaridad con las nuevas tecnologías.

La tasa de inversión promedio en la OCDE es del orden del 20% PIB; China invierte más de un 40%, algo que ha ocurrido muy pocas veces en la economía mundial, y cuando ha acontecido (Corea, Japón) ha sido de corta duración. Una elevada tasa de inversión no necesariamente es un signo de fortaleza, pues puede estar revelando un considerable atraso del consumo como porcentaje del PIB y, por tanto, del bienestar de las familias, así como una elevada ineficiencia de la inversión. Esto último, quiere decir que, importantes montos de inversión pueden no impactar de modo proporcional en la cuantía del PIB y menos aún responder a una cuidadosa evaluación social de los proyectos. Estas son justamente claves fundamentales de las reformas económicas promovidas por las autoridades chinas.

En apretada síntesis, los principales objetivos de tales reformas se podrían resumir en: i) elevar la tasa de consumo respecto de los ingresos; ii) reducir la tasa de inversión, mejorando la eficiencia de la misma; iii) elevar la productividad de la economía; iv) elevar el gasto en innovación y orientarlo hacia las nuevas tecnologías; v) elevar gradualmente el peso relativo de los servicios en el PIB, reduciendo *pari passu* el de las manufacturas; vi) en las manufacturas, desplazarse gradualmente desde manufactura pesada, intensiva en capital y en energía hacia manufacturas inteligentes, intensivas en innovación; viii) modificar la matriz energética, desplazándose hacia energías renovables y no contaminantes, junto con reforzar la eficiencia energética. No es este el espacio para desarrollar la interacción de estas reformas, pero resulta evidente la complementariedad de las mismas (Rosales, 2020).

En todo caso, lo que aquí interesa destacar es que la contraparte de un bajo consumo relativo al PIB es una elevada tasa de ahorro. Por lo tanto, la posibilidad de elevar el coeficiente de

consumo requiere seguir avanzando en una red de protección social que permita que las familias de ingresos bajos y medios puedan asignar un mayor porcentaje de sus ingresos al consumo, en la medida en que esa red de protección social les pueda asegurar niveles mínimos razonables de protección en materia de salud, educación, previsión y vivienda. Por cierto, no es una tarea fácil ni que se resuelva en plazos cortos. La autoridad está obteniendo logros importantes en esta dirección, sin embargo, avances más relevantes van exigiendo que la red de protección social avance más rápido.

Una tan elevada tasa de inversión ha conducido a importantes niveles de sobreproducción en varios rubros destacados. Este no es un tema reciente. En 2010, se leía en un libro de un destacado economista chino *“In 2008, China’s steel output reached four times, five times and 11 times as much as that of Japan, the United States and Germany respectively” ...”* In 2006, the State Council listed the ten industries as the over-production or potential over-production industries. In August 2009, the Financial Committee under the National People’s Congress pointed out that the number of over-production industries doubled and reached 19 (mainly steel, aluminum, cement, ethylene, oil refining and wind power) (Chi Fulin, 2010).⁵⁴

El debate sobre la sobreinversión china se ha centrado más recientemente en la burbuja inmobiliaria, con el consiguiente impacto sobre la actividad de la construcción y sectores más vinculados a ella, así como sobre la fortaleza de los bancos que han colocado recursos en tales actividades. Por otra parte, los gobiernos locales y provinciales han emprendido numerosas obras de infraestructura, a través de sus empresas (llamadas *Local Government Financing Vehicles*) y mucha de esta

54 A fines del primer semestre de 2024, los gobiernos de Brasil, Chile y México mantienen sobretasas arancelarias a distintas variedades de acero chino, motivadas por acusaciones de dumping. Al respecto, convendría evaluar la posibilidad de gestar comisiones bilaterales orientadas a prevenir y gestionar estas diferencias comerciales, buscando fórmulas de compensación u otras que permitan evitar tanto períodos largos con estas sobretasas como la eventualidad de episodios de retaliación.

inversión se ha financiado con deuda. El freno que muestran la construcción y la industria inmobiliaria en los últimos cinco a siete años le plantea dificultades a los gobiernos locales y provinciales para hacer frente al repago de dicha deuda. Ello, podría aportar inestabilidad financiera, al desmejorar la calidad de las carteras bancarias.

La economía china transita desde un modelo de crecimiento liderado por el sector inmobiliario y la construcción hacia otro basado en la innovación, el apoyo a sectores de industrias y tecnologías emergentes y la expansión de los servicios modernos. El tema es que esa transición toma tiempo y, entretanto, se debe convivir con ambas tendencias. El complejo inmobiliario-construcción creció de un modo espectacular, desde representar el 8% del PIB en 1997 a valores entre 25% y 28% del PIB entre 2014 y 2017.⁵⁵ De esta forma, este complejo llegó a ser una de las principales fuentes de riqueza en el mundo, gestándose entonces las inevitables burbujas financieras que acompañan estos procesos. El valor de los activos de vivienda en China llegó a duplicar su similar de Estados Unidos y a cuadruplicar el de Japón. Más aún, el valor de los activos en vivienda en China llegó a ser 8,6 veces el de los activos en los mercados de bonos y valores. (J.P. Morgan, 2024).

El exceso de oferta de viviendas se agudizó con la emergencia del Covid-19, cayendo los precios de las mismas, elevando la deuda de los promotores inmobiliarios y reduciendo la principal fuente de ingresos de los gobiernos provinciales y locales, la venta de terrenos a las empresas constructoras.

Del total de inversiones de China, cerca de dos tercios corresponden a inversiones inmobiliarias y de infraestructuras, por ende, ya no se trata de ajustes sectoriales sino de impactos que afectan al total de la economía. Los abultados incrementos previos en la inversión en ambas partidas explican cerca de

⁵⁵ El máximo valor que alcanzó este complejo en Estados Unidos, previo a la crisis *subprime*, fue 17%

un tercio del crecimiento de la economía china. Por ende, el ajuste inevitable y necesario en estas inversiones augura un crecimiento económico chino más reducido, al menos en los próximos cinco años.

De hecho, eso es lo que planteó la Asamblea Popular Nacional, realizada en marzo de 2024, al proyectar un objetivo de crecimiento “alrededor del 5% anual”. En la disputa por las nuevas tecnologías resurge la inquietud por eventual sobre-producción china, en este caso, asociada a las nuevas energías y a la electromovilidad. En la actualidad, China aporta el 80% de los módulos solares voltaicos, el 60% de las turbinas eólicas y el 60% de los EVs y sus baterías (Rodrik, 2024). El alegato norteamericano y europeo es que ello se ha conseguido gracias a generosos subsidios, con un consiguiente sobre-producción que se orienta a los mercados internacionales. Ese viene siendo el principal mensaje que las autoridades norteamericanas han transmitido a sus pares chinos. Las autoridades europeas sintonizan con el mismo mensaje, instando a China a modificar sus políticas, so pena de ir estableciendo restricciones a tales productos chinos.

La gran diferencia entre una política industrial que favorece con subsidios a las industrias tradicionales *versus* aquella que estimula energías y tecnologías verdes es que, en este último caso, lo que se está haciendo es lo que más necesita la humanidad para combatir el cambio climático y descarbonizar el planeta. Se trataría entonces de la promoción de un bien público global, cada vez más necesario, toda vez que la gobernanza global se ha mostrado incapaz de imponer un impuesto efectivo al carbono. Desde este punto de vista, la política industrial verde no sólo contribuiría a difundir conocimientos y aprendizajes a nivel global sobre tecnologías verdes sino que además compensaría, al menos parcialmente, el actual déficit en el impuesto al carbono (Rodrik, 2024)

Población y fuerza de trabajo declintes

En 2022, China enfrentó la primera reducción en su nivel de población en casi sesenta años.⁵⁶ Los modelos demográficos de Naciones Unidas proyectan que tal declinación demográfica continuará, alcanzando una población de 1.313 millones en 2050 y, potencialmente, cayendo bajo los 800 millones en el 2100. Las bajas tasas de natalidad y el rápido envejecimiento de la población impactarán severamente los rasgos del desarrollo económico y social de China en las próximas décadas.

En 2012, por primera vez, se redujo la PEA en 3,45 millones de personas. Se espera que la actual PEA, de casi mil millones de personas, se reduzca al 0,7% anual, mostrando al 2050 una reducción de 213 millones de personas respecto del dato de 2018. Esa drástica merma en la fuerza de trabajo limitará el crecimiento económico a tasas de 3-4%, si es que la productividad no crece de un modo proporcional o mayor a esa caída. A su vez, la población mayor de sesenta años pasará de 209 millones en 2015 (21% de la población total) a 490 millones en 2050 (36% de la población). Con ello, la tasa de dependencia (población de más de sesenta y cinco años sobre la PEA) está creciendo desde el 13% (2018) a 20% (2025) y a 47% en 2050. Es decir, si hoy se requieren 7,7 trabajadores para financiar a un retirado, en el 2050 esa carga recaerá sobre sólo dos trabajadores (Magnus, 2018).

Lo anterior realza el desafío de innovación y productividad en la economía china. El *stock* de la fuerza de trabajo irá declinando en el tiempo. La solución a este dilema chino reside en las 3 P: participación, personas y productividad. Es decir, elevar la tasa de participación laboral de mujeres y de 3ª y 4ª edad; abrirse a la posibilidad de personas migrantes y elevar el producto por trabajador. Una combinación de estas tres vías es lo que podrá permitir que la economía china pueda sostener crecimientos en torno al 3-4% en las próximas décadas. (Rosales, 2020)

⁵⁶ La población se redujo desde 1.412,6 millones a 1.411,8 millones de habitantes, con una menor población de 850.000 personas.

En línea con esos desafíos, para sostener los niveles de competitividad, el gobierno chino intensifica esfuerzos para reforzar la productividad e innovación, por un lado, y las habilidades laborales, por otro. En este plano, surgen espacios para la cooperación y el intercambio de experiencias, de modo de compartir las mejores prácticas en materia de capacitación y readiestramiento laboral.

Algunas claves de la economía china

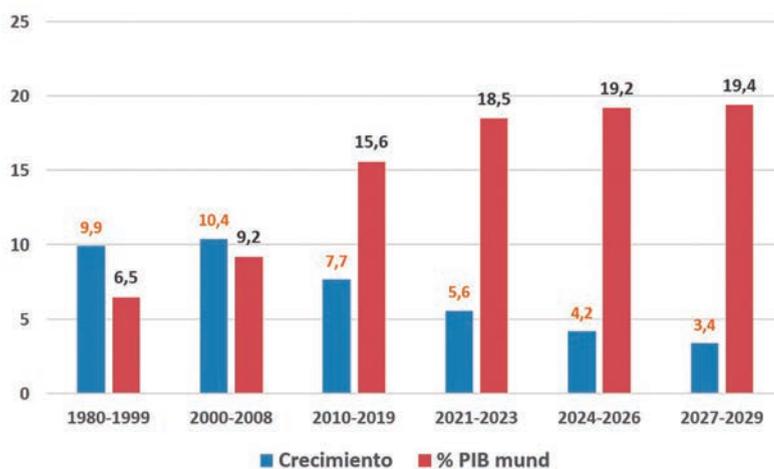
Han transcurrido varios años en que la prensa económica especializada de Occidente viene anunciando el fin de la etapa de expansión de la economía china, pronóstico sistemáticamente desmentido por las cifras. Conviene entonces dejar claro algunos temas básicos para orientar el debate.⁵⁷

- El ingreso por habitante chino es seis veces menor que el de Estados Unidos, de modo que, se puede proyectar un amplio espacio de crecimiento en la economía china en las próximas décadas.
- China posee el mayor mercado de trabajo del mundo. Sus trabajadores en la manufactura tienden a tener más experiencia, más educación y calificación que sus contrapartes en el resto de Asia.
- La rápida expansión de la clase media china en una población de 1300 millones de habitantes posiciona a China como el principal mercado de *retail* en el mundo en el futuro próximo.
- China está usando la estrategia de los “*super city clusters*” para impulsar el crecimiento económico, reforzando la coordinación entre regiones e impulsando su competitividad. En un continente tan urbanizado como el nuestro, la cooperación sino-latinoamericana debería asignar mayor relevancia a la gestión inteligente de nuestras macro urbes.

⁵⁷ Los seis puntos que se enuncian corresponden a Doing Business in China 2024, Dezan Shira & Associates

- China ha conseguido una manufactura sofisticada y de primer nivel mundial, lo mismo acontece con su infraestructura, sus redes de trenes eléctricos y los avances en logística. Pese a las tendencias que apuntan a la diversificación en las cadenas de valor, China sigue siendo la zona más competitiva y fuente confiable de bienes intermedios y de capital. Los incrementos salariales en China, siendo importantes en los últimos años, no amenazan estas ventajas competitivas.
- El elevado gasto en I&D que muestra China le está permitiendo mantener importantes ventajas en actividades tales como el *e-commerce*, Fintech, computación cuántica e Inteligencia Artificial.

**Gráfico 33: China en la economía mundial, 1980-2029
(tasa de crecimiento anual y % de participación en el PIB mundial)**



Fuente: Stephen Roach, “China as a Global Growth Engine, Conflict, 3-mayo-2024. Basado en cifras del World Economic Outlook, FMI, abril 2024.

Por tanto, en lo que resta de la década, el crecimiento chino estará entre 3,5 y 4% anual, si bien seguirá respondiendo por casi el 20% del PIB mundial y responsabilizándose de

aportar entre 21 y 25% del crecimiento anual en la economía global.⁵⁸ Se reduce sensiblemente el crecimiento chino, pero seguirá siendo el principal contribuyente a la expansión de la economía global.

2. Comercio: dinamismo, diversificación exportadora y equilibrio en saldos comerciales

El balance de la relación comercial entre la región y China en las últimas dos décadas es mixto. El intercambio comercial ha mostrado un extraordinario dinamismo, y el notable crecimiento de la economía china, especialmente entre 2000 y 2019, alimentó el superciclo de altos precios de las materias primas del que se benefició buena parte de la región. Gracias a esto, la región pudo evitar verse afectada por el *shock* de la crisis *subprime*. Sin embargo, este notable incremento en el comercio no ha ido acompañado de una diversificación de las exportaciones regionales, las que siguen concentradas en pocos países y en un reducido número de productos básicos; priman los déficits en el comercio bilateral y, en particular, un elevado déficit en manufacturas, en tanto los países de la región exportan a otros socios un número considerablemente mayor de líneas arancelarias.

Por el lado de las importaciones, la creciente penetración de las manufacturas chinas también ha tenido impactos contrapuestos en la región. Si bien ella ha mejorado el acceso de sus ciudadanos y empresas a una amplia gama de bienes finales, intermedios y de capital, también ha desplazado significativamente a la producción regional en diversos segmentos, con la consiguiente pérdida de empleo y capacidades industriales. En efecto, el continuo incremento de las importaciones chinas de manufacturas no sólo afecta la producción doméstica de ellas sino también limita las posibilidades de desarrollo para el comercio manufacturero intra-regional. De este modo, la región, y particularmente América del Sur, ha visto profundizarse su especialización primario-exportadora.

⁵⁸ Hay aquí un cambio importante: en la década 2010-2019, China aportó el 32% del crecimiento global. Ese valor ha ido reduciéndose a un 23% en 2021-2023 y podría llegar a aportar el 21% de ese crecimiento en el trienio 2027-29. World Economic Outlook, FMI, abril, 2024 y S. Roach, op. cit.

Esa estructura exportadora supone una importante vulnerabilidad de mediano plazo. En un contexto global, dominado por exigencias de innovación, productividad y competitividad, el creciente vínculo comercial con China, de no mediar cambios significativos en nuestras políticas públicas, ayudará poco en ese desafío, reclusando a nuestras ventas externas en productos intensivos en recursos naturales, rubros donde la dinámica tecnológica es menos exigente. No se trata de negar la posibilidad de desarrollar cambio tecnológico ni innovaciones en minería, agricultura, pesca o el rubro forestal. La minería subterránea es cada vez más dependiente de la automatización, la robótica y de la búsqueda de mecanismos de sostenibilidad, tales como el uso de agua desalinizada, por ejemplo. El punto es que esas dinámicas son acotadas y que la brecha con el ritmo de innovación en las nuevas tecnologías es creciente, tanto respecto de las manufacturas inteligentes como de la digitalización y los servicios modernos.

Ya se ha indicado que la región compra cada vez más tecnología a China y la paga con las divisas que aportan sus recursos naturales. Esto pronto puede llegar a ser un obstáculo al desarrollo, limitando la gestación de capacidades propias en las diversas áreas de las nuevas tecnologías, particularmente en una era de tal intensidad en el cambio tecnológico, como la que vivimos. Una segunda inquietud se relaciona con el hecho de que la explotación de recursos naturales incluye la mayoría de los rubros económicos más afectados por el cambio climático, como la agricultura (deforestación, sequías, inundaciones, temperaturas cada vez más elevadas), el petróleo (urgencia de avanzar hacia energías verdes y renovables), o la minería (disminución de los recursos hídricos para una actividad intensiva en el uso del agua, impacto en la biodiversidad y en los ecosistemas locales).

Vale la pena insistir en este punto. La región, particularmente América del Sur, debiera tomar más en serio tanto la asimetría de su comercio con su principal socio y el eventual impacto

que esto pueda tener en su capacidad de aprendizaje y de aplicación de nuevas tecnologías como los prontos límites que le impondrán a esas exportaciones las exigencias de abordar los impactos del cambio climático.

Es evidente que existen restricciones importantes, algunas estructurales, para modificar el patrón exportador de la región. Por ejemplo, será difícil modificar la naturaleza de los intercambios inter-industriales (es decir, exportación de RR.NN, sobre todo los no procesados, a cambio de manufacturas de creciente complejidad tecnológica) si la región no avanza en: i) sus capacidades tecnológicas; ii) en la calidad de sus sistemas educacionales; iii) en cerrar las brechas en infraestructura física y digital y iv) en potenciar sus intercambios intra-regionales, los que son los más intensivos en manufacturas. Todos ellos son requisitos para ir complejizando nuestra cesta productiva y exportadora. Sin embargo, de todas formas, estará presente la complementariedad en la dotación de factores entre nuestra región y China, así como la gran distancia geográfica que nos separa, lo que limita el intercambio de bienes intermedios, claves para la gestación de espacios de comercio intra-industrial (comercio de partes, piezas y componentes).

Con todo esto, existen espacios para ir elevando el valor incorporado en las exportaciones regionales que van a China. Ello, es particularmente cierto en la exportación de alimentos saludables, inocuos y de calidad. Para que este comercio pueda tener un mayor despliegue es necesario conseguir: i) mayor fluidez administrativa en los requisitos sanitarios y fitosanitarios que establece la autoridad china; ii) intercambio de información sobre las medidas sanitarias y fitosanitarias que se vayan implementando, así como las normativas más destacadas en materia de defensa comercial; iii) informarse con mayor oportunidad respecto de los estándares de calidad y etiquetado que se van adoptando en el mercado chino; iv) saber integrarse a los canales de distribución mediante plataformas digitales; v) aprovechar las oportunidades que van surgiendo en provincias

del interior de China y en las ciudades de menor desarrollo relativo, donde la competencia con otros productos importados puede ser menor.

Aprovechar oportunidades en el mercado de alimentos de China

El acelerado proceso de urbanización y expansión de los sectores medios está impulsando rápidamente la demanda de alimentos saludables, seguros y de calidad. China, con tan sólo 7% de las tierras cultivables y del agua del mundo, debe alimentar al 18% de la población mundial, y en 2004, se convirtió en un importador neto de alimentos. En este contexto, las principales oportunidades de agregar valor a las exportaciones regionales a China en el corto plazo parecen muy auspiciosas en el sector de los alimentos.

China está enfrentando los procesos de urbanización y de expansión de la clase media más intensos en la historia de la humanidad y éstos, además, acontecen en períodos extraordinariamente breves. En 2020, la población urbana representó el 61% de la población total, proporción que se espera llegue al 71% en 2030 y al 80% en 2050⁵⁹. La población de clase media ya se situaba en torno a los 730 millones de personas en 2016 y se proyecta que hacia 2027 sume 1.200 millones de personas, el 84% de la población total (Kharas y Dooley, 2020).

América Latina y el Caribe, con sólo el 8% de la población mundial, produce el 20% de los alimentos y bienes agrícolas mundiales, con el 13% del área cultivada y el 35% de los recursos hídricos renovables mundiales, siendo Brasil el país con mayor disponibilidad de agua (Perini, 2020). La interacción entre estas dos realidades demográficas y productivas debiera irse estrechando aún más en el tiempo.

El sector de alimentos y bebidas de China es el más grande del mundo. Los salarios reales han aumentado de un modo persistente, siguiendo los altos ritmos de crecimiento, lo que

⁵⁹ Naciones Unidas (DESA), 2018 Revision of World Urbanization Prospects [en línea] <https://population.un.org/wup/>.

se ha expresado en importantes incrementos de sueldos y salarios desde el año 2000, elevando notablemente el poder adquisitivo de asalariados y sectores medios⁶⁰, lo que a su vez ha estimulado una importante diversificación en la demanda por alimentos y bebidas.

La dieta tradicional china se apoyaba en granos, cereales y verduras. Los consumidores chinos ahora consumen más productos lácteos, huevos, carne y mariscos que nunca y lo acompañan con los vinos y licores más conocidos en Occidente. Otro cambio relevante en el consumo chino es la creciente demanda de yogur y productos de yogur por parte de la clase media china. Lo anterior ha conducido a que las importaciones de alimentos en China vengan creciendo a dos dígitos en los últimos veinte años, e impulsando que desde 2018, China sea el mayor importador mundial de alimentos.

A su vez, la oferta china de alimentos se ve obstaculizada por la escasez de tierras cultivables. China solo posee 8 hectáreas de tierra cultivable por cada 100 personas; con el 7% de las tierras cultivables del mundo debe alimentar al 18% de la población mundial (Liu, 2023). Y, según la fuente oficial de noticias Xinhua, más del 40% de esta tierra se ha degradado desde 2014. Pese a importantes avances en la última década, persisten importantes desafíos respecto de la contaminación del aire y de las aguas (Xinhua, 2015; Xinhua 2023). Los mares de China muestran signos de sobrepesca y contaminación, lo que reduce el tamaño de las capturas (CGTN, 2019)⁶¹. Consideraciones de seguridad alimentaria también influyen en el aumento de las importaciones.⁶²

El aumento de la demanda de importaciones de alimentos está impulsado por varios factores: i) un crecimiento significativo

60 El salario real medio creció 160% entre 2008 y 2022, Véase: OIT, Informe Mundial sobre Salarios 2022-2023, Ginebra. (Gráfico 3.5; pg. 52).

61 China e Indonesia representan un tercio de la contaminación mundial de plásticos en el mar (Conservation International, 2024)

62 Según Want China Times, en el 2008 un escándalo sacudió a la industria láctea después que se detectara melanina en partidas de leche en polvo, causando el desarrollo de cálculos en los riñones de miles de bebés y la muerte de seis de ellos. Basado en <https://www.china-briefing.com/news/dairy-industry-in-china-market-trends-opportunities/>

en su clase media desde hace varias décadas; ii) un fuerte incremento en el poder adquisitivo de estos sectores; iii) mayor exposición de sectores medios a las tendencias internacionales; iv) un notable auge del *e-commerce* o compras por Internet de alimentos; y v) una mejora considerable en la cadena de distribución y el almacenamiento, en particular en ciudades más pequeñas (llamadas de segundo y tercer estrato). De esta forma, el nuevo acceso a un amplio mercado de consumidores en China central y occidental –y no sólo las grandes ciudades costeras como Shanghái, Beijing y Guangzhou– presenta una oportunidad atractiva para los exportadores de alimentos.⁶³

Entre los productos con favorables expectativas de demanda en el mercado chino se encuentran las carnes, lácteos, frutas frescas y procesadas, aceites, conservas de pescados, azúcares, vinos y licores. En esos rubros, el mercado ha crecido en más de 15 veces en los últimos quince años.

China lidera la demanda mundial de soja, utilizada para la alimentación del ganado y el aceite vegetal comestible. Más de la mitad de los cerdos comerciales del mundo se encuentra en China, lo que requiere importaciones masivas de insumos para la alimentación animal, como la soja y el sorgo. La fuerte demanda de producción ganadera sigue impulsando la demanda de harinas proteicas de semillas oleaginosas. También, destacan las importaciones chinas de carne de cerdo y de pollos de engorde, así como las de frutos secos enteros y procesados.⁶⁴ Las principales tendencias de consumo durante el último año han puesto de manifiesto, además del crecimiento de la cría de animales, la continua preocupación de los consumidores por la seguridad alimentaria y la expansión del comercio electrónico. La logística para el comercio electrónico ha madurado, permitiendo que cerezas y peras frescas y mariscos

63 Esto ha llevado, por ejemplo, a que el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, a través del Servicio Agrícola Exterior (FAS) hasta el 2018 había instalado seis oficinas en la República Popular China con el fin de ampliar sus exportaciones de productos agrícolas, pesqueros y forestales.

64 Las nueces siguen siendo el fruto seco favorito entre los consumidores chinos, ya que se la considera un alimento saludable que contribuye a la salud general del cerebro.

vivos se promocionen y envíen a través de estos canales con bastante éxito.

En 2022, China sobrepasó a Estados Unidos como el principal mercado mundial en bebidas y alimentos. Este dinámico mercado creció a un promedio de 30% anual entre 2009 y 2014, impulsado también por el hecho que China se ha posicionado como el principal importador de alimentos. En cualquier caso, el mercado chino enfrenta complejidades, pues la institucionalidad regulatoria y sus normas muestran una constante evolución, superponiéndose a veces a normativas nacionales con otras locales o provinciales, sin que necesariamente prime la armonía entre ellas. Asegurar la seguridad y la inocuidad de los alimentos es obviamente la prioridad pues pese a importantes avances, los desafíos de contaminación en China siguen siendo importantes.

China se ha constituido en el segundo mercado de productos lácteos más grande del mundo, después de Estados Unidos. Los lácteos no constituían parte de la dieta básica en China, sin embargo, el aumento significativo de los ingresos y los niveles de vida en las últimas cuatro décadas ha ayudado a masificar el uso de la leche y los lácteos en la mesa china, particularmente en los sectores de ingreso alto y medio. Hoy se considera que la leche y los lácteos constituyen un componente crucial de una dieta saludable, especialmente para los niños.

El consumo per cápita de lácteos aumentó de 36,1 kg por persona en 2016 a 42 kg por persona en 2022, según datos del Ministerio de Agricultura y Asuntos Rurales. Esto es sólo alrededor de la mitad del consumo anual de lácteos per cápita de Corea del Sur y menos de una quinta parte del de Estados Unidos. Resta, por tanto, un amplio campo para el crecimiento de este mercado. Los principales países de origen de productos lácteos importados por volumen son Nueva Zelanda, Estados Unidos, Países Bajos y Australia. Solo Nueva Zelanda representó el 43% de las importaciones totales de lácteos de China en 2022 y Estados Unidos el 18%.

China está mejorando los estándares de seguridad de los productos lácteos, lo que supone políticas más estrictas en la importación de ciertos productos lácteos, incluida la leche fresca y las fórmulas infantiles. Esto incluye desde 2021 nuevos requisitos de inspección –y cuarentena con ocasión del covid-19– para la importación de productos lácteos, nuevos requisitos de certificados sanitarios y procedimientos de cuarentena para la importación de leche cruda, productos lácteos crudos, leche pasteurizada, y otros productos lácteos preparados. Por su parte, desde 2018, todos los productos de fórmula infantil, fabricados en China o importados, deben obtener un certificado de registro de la Administración Estatal de Regulación del Mercado (SAMR), el que debe figurar de manera visible en la etiqueta del producto y en el manual de instrucciones.

Los mensajes son claros entonces para quienes deseen incorporarse con mayor fuerza al mercado chino: privilegiar la calidad, la trazabilidad, seguridad de los productos, la inocuidad alimentaria, los servicios de consumo y las alianzas con cadenas de distribuidores locales que aseguren prestigio y buena adaptación a las tendencias emergentes en los consumidores chinos de ingresos medios y altos.

Desarrollar inteligencia de mercado

Una mirada prospectiva se hace cada vez más necesaria para seguir de cerca la evolución de tendencias claves en la evolución económica y social de China, de modo de ir anticipándose al eventual impacto de tales tendencias en la estructura del consumo. Entre las principales de tales tendencias destacan: el mayor privilegio a la expansión del consumo privado, la creciente urbanización, y el mayor peso de los sectores medios. Estas tendencias irán sofisticando la demanda por rubros de los productos alimenticios, bebidas y vinos, exigiendo calidad, inocuidad, trazabilidad. Por otra parte, la economía china enfrenta serios desafíos en gestión ambiental y de los recursos naturales, lo que plantea nuevas oportunidades en servicios profesionales tales como seguridad minera, conservación del

medio ambiente, ingeniería y construcción antisísmica, reforestación, desalinización del agua de mar, entre otras. El gradual envejecimiento de la población china también abre un amplio campo en productos y servicios orientados al segmento de tercera y cuarta edad.

Los cambios demográficos empiezan ya a impactar los mercados de consumo. La gradual emergencia de una economía que atiende las necesidades de la tercera y cuarta edad (sobre los 65 y los 80 años, respectivamente) va generando oportunidades para quienes se anticipen a satisfacer las necesidades de la “silver economy” (economía plateada). Vale decir, la denominada economía del cuidado, además de atender necesidades a niños y a personas con discapacidad o requeridas de asistencia, demandará bienes y servicios para las necesidades de las personas más longevas, incluyendo el cuidado de personas en hogares de ancianos, centros de día, cuidadores a domicilio, servicios de compañía, atención domiciliaria, medicamentos y atención médica especializada. En este sentido, la atención de salud y los cuidados para estos tramos de edad reclaman un mayor desarrollo y ello abre amplias oportunidades para ingresar con nuevos productos y negocios en China.

La experiencia de empresas de países que han conseguido una importante penetración en el mercado de alimentos chinos, como Australia y Nueva Zelanda, indica la importancia de estudiar bien la idiosincrasia del mercado chino, adecuando para ello los respectivos productos. Entre las claves que muestran esas experiencias encontramos:

- i) proveer un envasado adaptado al gusto chino. Por ejemplo, al consumidor chino le interesa ver el interior del envoltorio. En China, es además común regalar alimentos. Por ello, productos como el vino y el aceite de oliva se venden en cajas con un diseño especial para regalar;
- i) Ajustarse al paladar chino: puede ser necesario adaptar los productos a los gustos de los consumi-

dores, aunque este factor depende de las provincias en donde se comercialicen pues dependiendo de ello primarán sabores fuertes, picantes, más dulces en otras y sabores suaves en otras.⁶⁵

Otros cambios relevantes en el mercado de consumo chino enlazan con el concepto “*Guochao*”, el que expresa la preferencia de los consumidores chinos por marcas locales. Es probable que las disputas geopolíticas con parte de Occidente estén movilizando tendencias locales; pero, también es cierto que muchas marcas chinas han conseguido imponerse sobre las foráneas en virtud de calidad, mejores precios y mejor adaptación a los gustos chinos. En particular, las marcas locales han conseguido imponerse en el mercado automotriz y en productos de belleza y cuidado de la piel.

Otro cambio significativo es el mayor gasto en servicios. Aquí el perceptor fue la emergencia del Covid-19, fenómeno que impulsó las ventas *online* y el *delivery*. Los servicios ya responden por alrededor del 40% del gasto en consumo, cifra aún lejos de los promedios occidentales (entre 60% y 65%) pero, en 2023 el incremento en las ventas minoristas en servicios más que duplicó al incremento en las ventas minoristas totales (19,5% *versus* 7,2%, primeros once meses de 2023) (Doing Business in China 2024).

Ubicar el déficit comercial de la región en la agenda de diálogo y cooperación

El creciente déficit comercial que América Latina y el Caribe registra con China en el comercio de bienes, manufacturas particularmente, es fuente de preocupación en la región y debería estar en la agenda de diálogo y cooperación que se requiere establecer con China. Ello, es así porque, salvo Brasil, Chile y Perú, todas las demás economías de la región experimentan déficits en la relación comercial con China. Un déficit crecien-

65 <https://connectamericas.com/es/content/china-importa-cada-vez-m%C3%A1s-alimentos-para-su-clase-media>

te en estas economías no es sostenible en el tiempo. El déficit en manufacturas no sólo es creciente, sino que tiende a ser permanente, en tanto los superávits de varios países en productos básicos son transitorios y cambiantes, en función de la reconocida volatilidad de los precios internacionales de estos productos. Hay varios casos nacionales en que un déficit en manufacturas de 5 o más puntos del PIB ha podido financiarse con un superávit superior en exportación de recursos naturales, gracias a un buen ciclo de precios en estos rubros. El problema es cuando ese déficit en manufacturas ya no puede financiarse de esa forma por una caída en esos precios. En ese momento, se eleva el déficit en cuenta corriente y en ausencia de financiamiento externo compensatorio, sobreviene un ajuste que puede afectar por varios años la subsistencia de actividades productivas y ocupacionales relevantes. Por ello, es que déficits tan elevados en manufacturas deben ser atendidos, vigilando que no excedan rangos críticos.

Las autoridades chinas han manifestado reiteradamente su disposición a dialogar respecto de modalidades que puedan facilitar la diversificación de las exportaciones de la región a su mercado, buscando acuerdos de beneficio mutuo. Sin embargo, se detectan escasos avances en esa dirección, toda vez que la región, tanto a nivel de sus representaciones públicas como privadas, no ha ofrecido aún una agenda precisa para concretar ese diálogo.

3. Perspectivas del comercio bilateral y ajustes en las políticas públicas

Dado el menor crecimiento estimado para las economías industrializadas respecto del de China, es previsible que la importancia de China como destino de las exportaciones regionales siga aumentando. En el mediano plazo, el menor crecimiento relativo en las economías industrializadas puede limitar los incrementos en la demanda de *commodities* por parte de mercados tradicionales, como Estados Unidos o la Unión Europea. En tal caso, el mayor dinamismo en la demanda china puede amortiguar este impacto.

Crecimientos de 4-5% en China para los próximos años aseguran buenos precios internacionales para las materias primas, en particular, para las que provee la región al mundo. En efecto, siendo China el primer consumidor e importador de la mayoría de estos rubros, un crecimiento sostenido de ese nivel asegurará graduales incrementos en la demanda por ellos. En particular, las exigencias asociadas al combate al cambio climático y, por ende, su correlato en la transformación de las matrices energéticas y la promoción de la electromovilidad impulsarán demandas futuras por insumos críticos para su economía, tales como litio, cobre, acero, aluminio y fuentes de energía renovable, como la hídrica, la solar y la eólica.

En estos rubros, la región cuenta con importantes ventajas que habría que incorporar en el diálogo y negociación con las potencias extrarregionales. Más aún, la región aporta al mundo almacenamiento de carbono a través de sus bosques tropicales (Amazonas es el pulmón del planeta), evitando que se libere a la atmósfera como dióxido de carbono; aporta oxígeno a través de la fotosíntesis de árboles y plantas; regula el clima regional, al liberar vapor de agua a través de la transpiración de las hojas de los árboles, lo que ayuda a mantener la humedad y la temperatura, evitando cambios climáticos extremos y conserva la biodiversidad, tema crucial para mantener los ecosistemas saludables y resilientes. Este tipo de exportación ancestral se ha realizado de modo gratuito al resto del mundo, correspondiendo a nuestra región correr con los costos de forestación, reforestación, preservación de bosques, combate a incendios forestales. Se trata de otra asimetría que correspondería ubicar en la mesa de las negociaciones internacionales.

La modalidad que prima en el comercio de la región con China sugiere beneficios y costos. En efecto, la sostenida demanda china por materias primas sostiene precios elevados de éstas en los mercados internacionales, lo que beneficia los términos de intercambio de los países que las producen, particularmente, a las economías sudamericanas. Sin embargo, los buenos

ciclos de precios internacionales de las materias primas aumentan el ingreso de divisas a los países exportadores, reduciendo el tipo de cambio real, lo que desalienta exportaciones no tradicionales y estimula el ingreso de importaciones más baratas en dólares, afectando al sector doméstico que compite con importaciones. Es la conocida “enfermedad holandesa” que frena la diversificación exportadora en economías con fuerte capacidad competitiva en materias primas.

La solución es conocida pero difícil de implementar por razones de economía política: aprovechar los buenos ciclos de precios internacionales para invertir un porcentaje de las ganancias cíclicas en innovación e I&D en sectores emergentes, de modo de poder acudir a ellos en los ciclos de menores precios internacionales de los *commodities*. Existe un amplio *stock* de literatura comparativa que muestra los casos en que ello ha sido posible, utilizando instrumentos tributarios y fiscales, en general, que puedan realizar esa reasignación acotada de recursos desde un porcentaje concordado de las ganancias de los exportadores tradicionales hacia exportadores emergentes, más intensivos en innovación y conocimiento.

Una forma de reducir el conflicto de economía política asociado es favorecer la gestación de consorcios donde los exportadores de materias primas puedan participar en el diseño y operación de las actividades emergentes. Es decir, se trataría de invertir en innovaciones ligadas a esas mismas exportaciones de recursos naturales, agregándoles ingeniería, biociencias e incluso IA, IoT. Se trataría de una forma de agregarle valor a las exportaciones de recursos naturales, mejorando su sostenibilidad, su trazabilidad, reduciendo sus huellas de carbono y de agua. En fin, se trataría de reconciliar las exportaciones mineras, forestales, agrícolas y pesqueras con los desafíos de mitigación y adaptación al cambio climático.

El incremento en las importaciones de manufacturas chinas a menores costos ha generado beneficios y costos para las eco-

nomías de la región. En los beneficios, encontramos que facilitan un acceso masificado a bienes de consumo por parte de los sectores de menores ingresos, que de otra forma no habría sido posible y lo que significa un incremento en el ingreso disponible para consumir otros bienes y servicios. Este es un beneficio asociado a las importaciones provenientes de China que no se valora suficientemente y que se refleja en las estadísticas de medición de la pobreza en la región. En efecto, tales importaciones han permitido un acceso masivo a un amplio conjunto de bienes a precios comparativamente más bajos que los tradicionales, reduciendo el costo de la canasta básica no alimentaria, lo que ha beneficiado principalmente a sectores de menores ingresos. Por otra parte, las también crecientes importaciones de bienes intermedios y de capital desde China contribuyen a reducir los costos de producción y amplían la gama de proveedores disponible para las empresas de la región, lo que puede favorecer su competitividad y puede haber estimulado procesos de mayor inversión y modernización productiva.

En materia de costos, el sostenido incremento en las importaciones de manufacturas provenientes de China ha impactado visiblemente en el cierre o fuertes caídas en las ventas de empresas intensivas en empleo y otrora relevantes en la región, básicamente en textiles y confecciones, calzado y cueros, confecciones, pero también en química, aparatos eléctricos, maquinaria y equipo, productos de madera y maquinaria de oficinas (Durán y Pellandra, 2017).

Ese incremento en las importaciones de manufacturas provenientes de China no sólo afecta la competencia doméstica sino que limita el espacio para exportaciones regionales de similares rubros a terceros mercados, tales como el mercado norteamericano.⁶⁶ También, ha limitado el comercio manufacturero intrarregional, al desplazar importaciones que puedan provenir de otros países de la misma región.⁶⁷ Esto puede haber afec-

66 Este efecto venía siendo importante para México quien había sido desplazado por China como el primer exportador al mercado norteamericano. En el último bienio, probablemente explicado por las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China, es México quien ha vuelto a ser el principal exportador al mercado estadounidense.

67 Por ejemplo, las exportaciones manufactureras de Brasil al resto de la región han enfrentado este desafío de la competencia de las manufacturas chinas.

tado la posibilidad de elevar el comercio intraindustrial en la región y la propia construcción de cadenas de valor subregionales en actividades manufactureras.

El efecto neto sobre la actividad productiva debe ser examinado incluyendo el efecto expansivo sobre el producto y el empleo que generan las exportaciones, tanto directas como indirectas (empresas que producen bienes y servicios para las empresas exportadoras). Habida consideración del elevado ritmo de incremento de las exportaciones de la región a China parece plausible consignar que el efecto neto del vínculo económico y comercial de la región con China muestre un saldo positivo, esto es, al incorporar el efecto sobre empleo y producto del comercio exterior y de las inversiones. (OIT, 2018)

En cualquier caso, sí corresponde reflexionar sobre la debilidad en las políticas públicas que han acompañado la apertura comercial a los productos chinos. En efecto, de haberse acompañado ese proceso con las políticas necesarias en capacitación, readiestramiento e incluso financiamiento en nuevas actividades, en ese caso el impacto económico y social habría sido más favorable. Y, este tema se vincula a la profundidad y secuencias de la apertura comercial, y no necesariamente, al incremento de las importaciones de manufacturas chinas. Asociar casi unívocamente este fenómeno a las importaciones provenientes de China es un error pues, más temprano que tarde, lo mismo podría acontecer con productos provenientes de Vietnam, Tailandia, Indonesia o India. El desafío seguirá pendiente y sólo habrá cambiado de nombre. Lo relevante es activar las políticas internas de transformación productiva, aprovechando para ello los instrumentos domésticos y los que ofrecen la cooperación y la integración regional. También, en estos ámbitos ha escaseado la voluntad para vincular proyectos de inversión y programas comerciales vinculados a China con el robustecimiento de las infraestructuras, logísticas y encadenamientos productivos que más favorezcan la integración regional.

4. Desafíos para la diversificación exportadora

La posibilidad de aprovechar la expansión del comercio con China plantea importantes desafíos al diseño de las políticas públicas. Tiene poco sentido criticar a China porque nos compra materias primas, cuando justamente esas compras permiten que muchos países de la región obtengan más divisas, eleven su producto interno bruto, generen más empleo y el estado capte más recursos tributarios. Máxime cuando ese margen de demanda adicional por estos rubros que ejerce China no es posible de conseguir exportando a otros mercados. El desafío no radica en darle la espalda a la rica dotación de recursos naturales sino justamente en: i) agregarles valor, innovación y conocimientos; ii) estrechando los vínculos de los recursos naturales con las actividades manufactureras y de servicios y, exigencia cada vez más relevante, iii) hacer todo lo anterior, de un modo sostenible, protegiendo el medio ambiente y avanzando en la descarbonización de los procesos productivos.

Ello, es un desafío urgente para las políticas públicas de la región, habida consideración de los marcados rezagos que muestran los países de ALC en los indicadores internacionales de competitividad e innovación. Los datos de 2023 en innovación muestran a Brasil en el lugar 49, a Chile en el 52 y a México en el 58⁶⁸, en tanto en materia de competitividad, Chile aparece en el lugar 44; Perú en el 55 y México en el puesto 56.⁶⁹ Se trata pues de rezagos considerables, que es necesario abordar, si es que se desea diversificar producción y exportaciones y agregar valor y conocimiento a nuestros bienes y servicios.

Las tareas clásicas para mejorar la competitividad de las operaciones de comercio exterior sugieren mejorar la eficiencia en puertos; agilizar el funcionamiento de las aduanas, impulsando su digitalización y tramitaciones en línea; mejorar la logística; reducir los costos del transporte, particularmente en aquellas operaciones que estimulen el comercio transfronterizo, de modo de impulsar las exportaciones manufactureras a países de la región.

68 Global Innovation Index 2023, WIPO, World Intellectual Organization, Geneva.

69 Informe de Competitividad mundial 2023, IMD, International Institute of Management, Geneva.

El conjunto de estas tareas puede reducir los costos asociados a la exportación de rubros tradicionales y no tradicionales, elevando su competitividad. También, reduciría el costo de las importaciones puestas en el mercado doméstico, de modo que, se haría necesario impulsar la innovación, la calidad y la productividad en general y, en particular, en las actividades productivas que sustituyen importaciones y que mantienen cierto nivel competitivo.

Para elevar la capacidad competitiva de más rubros con potencial exportador es necesario desplegar políticas y recursos que permitan que más empresas con ese potencial puedan mejorar sus procesos de control de calidad, certificación de calidad, normativas ISO, reducción de las huellas de carbono y de agua en las exportaciones. Se trata de políticas de apoyo productivo que no están reñidas ni con acuerdos comerciales bilaterales ni con la normativa multilateral OMC; siendo, por tanto, ámbitos donde la cooperación financiera sino-regional y el accionar de la banca multilateral y de fomento podrían actuar con mayor énfasis.

Considerando la generosa dotación de recursos naturales de que dispone la región, es importante mejorar el vínculo de la explotación de esos recursos con las manufacturas y los servicios asociados, de modo de avanzar en innovación y mejoras en calidad, diseño, sostenibilidad, digitalización. Ello, puede permitir la incorporación de más pymes al negocio exportador, actuando como exportadoras directas o indirectas, en la medida que provean bienes o servicios a las empresas exportadoras. Aquí la tarea pública es relevante en orden a detectar estos espacios de posible incorporación, facilitándola con políticas específicas de capacitación, asociatividad, financiamiento y acceso a nuevas tecnologías.

Lo anterior supone trabajar más en ingenierías asociadas a la explotación de recursos naturales. Esto puede abrir un campo interesante para países que comparten similares ventajas comparativas en estos rubros, generando espacio a iniciativas de colaboración entre universidades y centros tecnológicos de la

región. Por ejemplo, incentivando exportaciones de servicios modernos asociados a la explotación de recursos naturales, tales como petróleo, minería, pesca, forestales y agroindustria.

Orientados específicamente a las exportaciones regionales dirigidas a China, habría que aprovechar las nuevas tecnologías tales como IA y *Big Data* para explorar y aprovechar las oportunidades de demanda que surjan en diversas provincias chinas y en otras del Asia Pacífico, compatibles con el potencial exportador de países de la región. De la misma forma, se ha detectado un ámbito atractivo en exportaciones de servicios modernos asociados a la demanda china en ámbitos tales como sismología, arquitectura, ingeniería de minas, trazabilidad e inocuidad en alimentos.

Una fuente importante de diversificación de servicios de exportación radica en el sector turismo. Se calcula que 235 millones de turistas viajaron internacionalmente durante los tres primeros meses de 2023, según la Organización Mundial del Turismo (OMT), recuperando en este período el 80 % de los niveles previos a la pandemia. Mientras que, más de 900 millones de turistas realizaron viajes internacionales durante 2022, con todas las regiones del mundo registrando incrementos notables, especialmente a Europa y Oriente Medio.

Hasta 2019, China era el país que emitía más turistas (154 millones de salidas internacionales), lejos de Estados Unidos, en segundo lugar, con 100 millones de turistas salientes y Alemania con 99 millones, según los datos de la Organización Mundial del Turismo. Con la pandemia, ese orden se modificó, en el marco de una contracción generalizada en el turismo mundial. En 2021, Reino Unido fue el país del que salieron más personas (probablemente a raíz del Brexit), con un total de 19 millones, seguido de Ucrania (14 millones de salidas, como consecuencia de la guerra) y Francia (13 millones).

La mayor normalidad post-pandemia en China, así como la recuperación de ritmos de crecimiento en torno al 5% anual,

seguirán potenciado la salida de turistas chinos, aprovechando el incremento en sus ingresos reales. En nuestra región, alrededor de 15 países cuentan con la certificación de “destino turístico autorizado” para recibir a turistas chinos. Dicha certificación establece un conjunto de acuerdos y compromisos entre las partes, orientados a facilitar el ingreso y la estadía de turistas chinos en el país respectivo. Esto, debiera reflejarse en simplificación en el trámite en visas, en información turística en idioma mandarín, en asegurar atención permanente en las oficinas de turismo certificadas y en la adaptación de servicios y productos a las preferencias del turista chino. Más recientemente, se apela a la necesidad de aceptar servicios de pago en moneda china, incluyendo medios de pagos populares en China, tales como Alipay y We Chat Pay, y también a contar con servicios de cambio de moneda y reembolso de impuestos.

Existe aquí un amplio espacio para potenciar la llegada de turistas chinos a la región, aprovechando la vastedad de nuestros activos turísticos. Sin embargo, para mejorar la competitividad de estos servicios frente a los de otros continentes, ayudaría mucho avanzar en simplificación de trámites, por un lado, y en establecer iniciativas conjuntas bi o trinacionales en actividades turísticas. Dada la lejanía geográfica con China, es menos probable que el turista chino promedio pueda optar por visitar nuestra región en vez de hacerlo en Asia, Europa o Medio Oriente. Distinto sería el escenario si encontrase la posibilidad de sumarse a paquetes turísticos que incluyan varios países y atracciones en un mismo periplo. Si estos paquetes plurinacionales se preocupasen por asegurar comidas, música y costumbres chinas a estos turistas, adecuando los servicios turísticos y las modalidades de pago a esas costumbres, la región podrá capturar importantes ingresos de divisas, diversificando sus exportaciones de servicios.

5. Los desafíos en inversión: promoción, atracción y diversificación

En materia de inversiones, los desafíos son conocidos: i) elevar el actual monto de la IED china en la región; ii) profundizar el proceso de diversificación de ella, no sólo favoreciendo inversiones en nuevas tecnologías sino también abriéndose a la posibilidad de transferir esas tecnologías, capacitando la fuerza de trabajo local e incentivando encadenamientos con empresas locales de tamaño medio y pequeño y iii) mejorando la sostenibilidad social y ambiental de tales inversiones.

Sería funcional a cada uno de estos objetivos que los países de la región pudiesen hacer más expeditos los procesos de otorgamiento de visas para ciudadanos chinos, particularmente en viajes de negocios. Esta necesidad es, sin embargo, más general. En efecto, visas más expeditas en ámbitos de cultura, ciencia y tecnología, intercambios de estudiantes y profesionales, más allá de su valor intrínseco, también pueden redundar en nuevas oportunidades de negocios.

El intercambio de información sobre oportunidades de inversión es relevante. Al respecto, sería muy útil contar con una base de datos regional actualizada sobre los principales temas que interesan al inversionista externo. Esta base de datos debería ser alimentada por los organismos nacionales respectivos de cada país que deseen estar presente en dicha base. Los puntos a incluir en esta base de datos podrían ser los siguientes: i) principales tendencias en los flujos de IED en la región, por rama productiva y nacionalidad de los inversionistas; ii) compromisos multilaterales, regionales y bilaterales en protección de inversiones; iii) normativas laborales y ambientales que deben cumplir los principales proyectos de inversión; iv) inventario de proyectos prioritarios que cuentan con estudios de pre-inversión; v) principales regímenes de política y reglamentos de inversión y regulación de las actividad económica; vi) eventuales beneficios tributarios o de otro tipo que pudiese favorecer a la IED. Esta información podría aparecer en una página web en inglés y en mandarín.⁷⁰

⁷⁰ Esta página web podría administrarse desde Beijing en el Centro de Facilitación del Comercio y las Inversiones que se propone más adelante.

En enero 2015, en Beijing, los países miembros de CELAC y China establecieron la meta de un *stock* de IED china en la región de US\$ 250 M.M para 2025. Ya hemos visto que, previo a ello, es menester contar con una modalidad unificada de medición que sea compartida por todos los países pues las diversas modalidades de medición de la IED hacen difícil coincidir en la efectiva cuantía de tales inversiones. Sin embargo, más allá de esa cuantía, el verdadero tema alude a la necesidad de su mayor diversificación, tanto desde las actividades primarias hacia las de mayor contenido tecnológico como de una diversificación geográfica que permita mayores flujos de IED en las economías de menor tamaño.

Aquí el desafío corresponde a la región y, probablemente, a sus esquemas de integración regional. En efecto, correspondería a estas instancias recopilar la información sobre necesidades críticas de inversión en los países, sobre los proyectos de inversión que están disponibles para abordarlas y ojalá privilegiando proyectos que involucren a dos o más países, de modo que ellos favorezcan la integración regional.

La promoción de la inversión china en países de la región no puede ser un factor aislado en una estrategia más global de vínculo con China y el Asia Pacífico. Más sí consideramos, de pronto, que todo el mundo, literalmente, está buscando atraer inversión china. Buena parte de los gobiernos asiáticos u occidentales tienden a hacerlo con más convicción y recursos que la mayoría de los países de la región.

En China hay inmensas oportunidades de inversión. Por tanto, salir a invertir afuera requiere proyectos bien atractivos. Por otra parte, como lo indican los números, el despliegue de China en Asia Pacífico hace más natural que la etapa inicial de inversión en el exterior parta por esa zona, aprovechando además similitudes culturales, contactos y colonias chinas en Singapur, Hong Kong, Malasia, todas además espléndidas zonas de negocios.

Es muy probable que se pueda acceder a mayores niveles de IED china en la región si esos inversionistas perciben prioridades claras y directrices gubernamentales precisas, apoyadas en proyectos específicos y reforzados por manifiesta coordinación intergubernamental. La demanda actual de las empresas chinas que podrían invertir en la región es por proyectos específicos, por oportunidades de inversión bien detalladas y ojalá con estudios avanzados de pre-inversión. La competencia por los fondos chinos es ardua, por ende, esta es una barrera que habrá que cruzar y nuestros empresarios deberán acostumbrarse a joint-ventures con empresas chinas, si es que quieren avanzar en sus procesos de internacionalización. Se requiere, por ende, un rol más activo de las agencias de atracción de inversiones externas.

De la misma forma, habría que apoyar los esfuerzos de pocas empresas latinoamericanas que han buscado instalarse en China. Por cierto, se trata de un desafío muy complejo, pero irá siendo cada vez más necesario estimular la presencia directa de empresas de la región para acercarse más al consumidor final, adaptándose a la evolución de sus preferencias.

Es conocido que algunos proyectos de inversión en minería, hidrocarburos o centrales eléctricas de gran tamaño han generado conflictos ambientales en algunos países de la región. En general, esto ha acontecido con grandes proyectos, con independencia de la nacionalidad de los inversionistas. Ello es más bien consecuencia de marcos regulatorios débiles o desactualizados y/ o de fiscalización insuficiente. En otras ocasiones han surgido conflictos entre los diversos niveles de gobierno-central, regional, local e incluso entre ministerios. Adicionalmente, en la mayoría de estos casos, la consulta a las comunidades locales, cuando ha existido, ha sido más bien limitada. No se trata, por tanto, de un tema que pueda asignarse unívocamente a este tipo de inversiones o a la nacionalidad de los inversionistas.

El desafío de mejorar la sostenibilidad social y ambiental de la inversión en actividades primarias o extractivas es, por ende, uno que atañe al conjunto de los actores involucrados. A los gobiernos les corresponde: i) actualizar y fortalecer los marcos

regulatorios para la inversión local y extranjera en actividades extractivas y en los grandes proyectos; ii) reforzar la fiscalización y hacerla más eficaz; iii) mejorar la coordinación entre las diversas esferas del gobierno central y entre estas y los gobiernos locales y regionales y iv) perseverar en la práctica de contar con mecanismos de consulta a las comunidades locales, aportándoles información transparente y pertinente respecto de las características y beneficios de los proyectos, tanto a nivel nacional como local. A los representantes de la comunidad local les correspondería asegurar su genuina representatividad y apoyarse en instancias especializadas que mejoren la tecnificación de sus propuestas.

A las empresas inversionistas externas, les correspondería redoblar sus esfuerzos para enmarcarse en el estricto cumplimiento de las leyes y la institucionalidad del país receptor, vigilando en particular las repercusiones laborales, sociales y ambientales de su inversión. Un paso adicional que sería muy bien recibido sería el de contratar trabajadores de las zonas donde están invirtiendo, otorgándoles capacitación, junto con generar eslabonamientos productivos con proveedores locales de tamaño pequeño y mediano.

En este caso, a las autoridades chinas les correspondería incrementar su monitoreo sobre el cumplimiento de las directrices que ya se han emitido respecto del comportamiento de las empresas chinas que invierten en el exterior.⁷¹

El tipo de demandas que aquí se plantea para cada uno de los actores involucrados en estos procesos de inversión podría parecer excesivo. Sin embargo, más temprano que tarde, todos los actores involucrados tendrán que irse adaptando a ellas, toda vez que la región seguirá apoyándose en sus recursos naturales para inversiones y comercio, y tendrá que hacerlo ajustándose a normas cada vez más exigentes de sostenibilidad ambiental (por las exigencias del cambio climático) y social (por las de gobernabilidad).

⁷¹ Destacan aquí las Directrices para la Protección Ambiental en la Inversión extranjera y la Cooperación. Se trata de directrices de naturaleza voluntaria y fueron emitidas por el Ministerio de Comercio y el de Protección Ambiental en febrero de 2013.

6. Diálogo y cooperación en torno al Crecimiento Verde

Luego de décadas de impetuoso crecimiento de las manufacturas, ampliamente basadas en actividades intensivas en capital y en energía, desde hace ya varios años China se plantea avanzar en el desafío de una economía verde, circular y baja en carbono. Ello, va en línea con los esfuerzos para lidiar contra los impactos del cambio climático y la degradación ambiental. Las empresas locales y las foráneas radicadas en China empiezan a enfrentar estrictos estándares y regulaciones en orden a reducir la huella de carbono en sus cadenas de valor. Esto, va conduciendo a modificaciones relevantes en la producción y en los mercados de consumo, lo que a su vez abre oportunidades en materia de nuevas tecnologías y especialidades técnicas. Por cierto, se abre aquí un amplio campo de intercambio de mejores prácticas en innovación, tecnologías, medidas regulatorias, entre otros ámbitos en los cuales la cooperación sino latinoamericana y caribeña podría incursionar con mayor fuerza.

Este crecimiento más apoyado en innovación y nuevas tecnologías se va expresando paulatinamente en el liderazgo chino en sectores claves para la transición verde como la electromovilidad y sus notables avances en inteligencia artificial, fabricación avanzada y otros ámbitos (Salazar Xirinachs, 2020). Además, las profundas transformaciones económicas registradas en China no permiten visualizar cambios significativos en el patrón de “materias primas por manufacturas” que caracteriza al intercambio bilateral. Mientras que algunos productos primarios como el petróleo pueden perder progresivamente peso en la canasta exportadora regional a medida que China avanza en la descarbonización de su matriz energética, otros como el cobre y el litio probablemente adquieran un peso creciente por la misma razón.

7. Un Centro de Facilitación del Comercio y las Inversiones en Beijing

América Latina y el Caribe no cuentan en Beijing con un edificio distintivo que permita representar simbólicamente a la región, difundiendo sus expresiones culturales, artísti-

cas, deportivas y científicas.⁷² Tampoco cuenta con un edificio donde el conjunto de las representaciones diplomáticas y comerciales de la región puedan realizar exposiciones, ferias de comercio ni instancias de atracción de inversionistas. Otros países o regiones disponen de organizaciones públicas o privadas que proveen una plataforma de apoyo para los empresarios interesados en vincularse con China. Es el caso de la Cámara de Comercio Europea-China y la oficina de AMCHAM-China (American Chamber of Commerce)⁷³. Estas Cámaras proporcionan información, establecimiento de contactos, servicios de apoyo empresarial y promoción de negocios, normalmente invitan a altas autoridades chinas para escuchar sus planteamientos sobre economía y negocios en China, ocasión en que tienden a transmitirles sus inquietudes y demandas específicas. Nuestra región no cuenta con esa oportunidad y, seguramente, habrá que esperar mayor inversión de países y empresas de ALC en China para montar ese tipo de organizaciones en Beijing.

Sin embargo, sí se podría trabajar en la perspectiva de instalar en Beijing un Edificio de América Latina y el Caribe que cuente con un piso orientado a la Facilitación del Comercio, para apoyar las exportaciones regionales a China, estimulando su diversificación y promoviendo las alianzas comerciales, de inversión y de tecnología con empresas chinas. Las instalaciones de este Centro, además podrían albergar festivales de cine, musicales, exposiciones de arte y, en fin, facilitar el despliegue de la cultura latinoamericana y caribeña en Beijing.

Este Centro podría proporcionar un soporte institucional que facilite el diálogo organizado con las autoridades chinas ligadas al comercio y la inversión. En el marco de esas actividades, sería más fácil identificar las barreras al comercio y las regulaciones emergentes que puedan dificultarlo; facilitar el diálogo y la búsqueda compartida de soluciones, en trabajo directo con

72 España cuenta en Beijing con el Instituto Cervantes, centro donde se imparten clases de español y se realizan exposiciones de arte y cultura española e hispanoamericana.

73 AMCHAM China cuenta con 4.000 miembros individuales que representan a cerca de 1.000 empresas norteamericanas que operan en China. La Cámara de Comercio Europea-China cuenta con 31 grupos de trabajo y foros que representan a las empresas europeas en China.

las autoridades chinas de comercio e inversión y con el CCPIT (Consejo Chino para la Promoción del Comercio Internacional). Este Centro, además podría realizar investigaciones básicas de mercado, a nivel de ciudades y mercados específicos, las que aportarían información novedosa y actualizada para los exportadores de la región y para los respectivos organismos de promoción de exportaciones y de atracción de inversiones.

El Centro de Facilitación de Comercio China-ALC que aquí se propone podría apoyar a los usuarios de la región en aspectos tales como:

- Coordinación de exportadores, importadores, embajadas y agregados comerciales de la región en aspectos específicos del comercio y la inversión con China.
- Preparación de materiales sobre las principales regulaciones aplicables al comercio y la inversión en China, tanto en general como en sectores o productos específicos.
- Provisión de referencias sobre eventuales contrapartes chinas en negocios de exportación, importación e inversión, generando bancos de datos que otorguen mayor certidumbre jurídica a los medianos y pequeños exportadores latinoamericanos y caribeños.
- Creación de capacidad logística.
- Investigación básica de mercado
- Creación de sinergias entre exportadores, importadores, embajadas y organismos de promoción comercial presentes en Beijing.
- Creación de espacios para la discusión de ideas y para la representación de los intereses regionales

ante las autoridades chinas relevantes, incluidos los gobiernos locales.

Un Centro como el descrito presentaría importantes ventajas para las propias autoridades chinas. En efecto, cuando acontece alguna modificación importante en materia de regulaciones al comercio o las inversiones en China o sobre la inversión china en el exterior, las autoridades chinas reciben muchas peticiones de representantes de la región que desean conocer más en detalle esas nuevas regulaciones y, por cierto, una agenda apretada de compromisos impide que esas autoridades puedan otorgar información oportuna a las 173 embajadas presentes en Beijing, incluyendo las de representantes de la región. De contar con este edificio, bastaría una invitación a la autoridad pertinente para que fluyese de una vez la información actualizada a todos los representantes de la región.

La financiación del Edificio podría ser parte de la cooperación sino-latinoamericana y caribeña, incluyendo el aporte de la banca de desarrollo de ambas partes. Más adelante se podría pensar en que los diversos organismos internacionales presentes en nuestra región pudiesen destinar un profesional/año para apoyar las actividades de información, estadísticas y apoyo a las actividades de embajadas y agregados comerciales y culturales.

La idea es que cualquier empresario chino que desee realizar negocios de exportación, importación o inversión sepa que en este Centro encontrará toda la información necesaria sobre oportunidades, regulaciones, trámites, visas y, en fin, todo lo que permita acelerar la toma de decisiones.

Como ya se ha indicado, este edificio podría ser utilizado también para exposiciones artísticas, festivales de cine, música y cultura de nuestra región, constituyéndose de este modo en un ícono de la presencia de América Latina y el Caribe en China. Las actividades por realizar en este edificio también podrían

incluir algunos íconos de la cultura y el deporte de nuestra región (culturas maya, azteca, incaica; ídolos del fútbol latinoamericano; personajes claves de nuestra literatura, algunos de cuyos nombres podrían identificar al citado edificio.

8. Mensajes finales

El dinamismo de la economía mundial de las próximas décadas seguirá ligado a la evolución de la economía china

Si bien el crecimiento en la economía china a dos dígitos es cosa del pasado, de todas formas, el dinamismo de la economía mundial en los próximos años y décadas estará fuertemente influido por lo que acontezca en China, en particular, y en Asia Pacífico, más en general. Desde este punto de vista, el carácter de las relaciones económicas que mantengan las economías latinoamericanas y caribeñas con China será un tema crucial para las perspectivas del desarrollo regional, particularmente para las economías sudamericanas. La aspiración es que esas relaciones no reproduzcan en una nueva escala el patrón tradicional de inserción de las economías latinoamericanas y caribeñas en la división internacional del trabajo. Para ello, puede ser necesario perfilar políticas, instituciones y espacios quizás inéditos de cooperación para que sea efectivamente el vínculo “*win win*” el que se imponga.

La región debe buscar los mecanismos adecuados para aprovechar mejor el vínculo económico con China

Un desafío clave para la región es avanzar hacia una aproximación más concertada a China y a la región de Asia Pacífico. Para ello, será fundamental que los países de la región vayan comprendiendo el sentido y las perspectivas de las reformas económicas en curso en China. También, es necesario enfrentar ese desafío de un modo más coordinado. Las iniciativas nacionales, que hasta ahora han primado, son por cierto nece-

sarias, pero son claramente insuficientes. Insuficientes no sólo por la escala de las mismas sino también porque evidencian una limitada conciencia del carácter global de las iniciativas que será necesario emprender en materia de transición climática, energética y digital. En este sentido, ayudaría contar con un accionar más coordinado no sólo a nivel de los gobiernos de la región sino también de sus espacios de cooperación e integración. Para que esta mayor coordinación sea eficaz es imprescindible que se apoye en esfuerzos nacionales tendientes a estructurar alianzas público-privadas, al menos en un conjunto limitado de proyectos relevantes.

Es por ello que el accionar de CELAC y el de los organismos regionales de cooperación e integración puede jugar un papel decisivo en el diseño y la construcción de un vínculo económico, comercial y tecnológico con China cada vez más funcional al logro de los ODS y al cumplimiento de las metas establecidas en el Acuerdo de París.

Compromiso con la transformación productiva, agroalimentaria y el cambio tecnológico

Más allá de la precisión y pertinencia de las consignas que dominan el debate económico en China, lo relevante a rescatar de esa experiencia es la continuidad de una estrategia que privilegia la innovación y el avance científico-tecnológico, aplicándolos a las actividades productivas. Es el camino que permite elevar la productividad y poder satisfacer así las necesidades de una población que ve aumentar su ingreso por habitante y que va demandando nuevos bienes y servicios.

Desde esta óptica, el desafío de la región radica en sacar mejor provecho del vínculo en comercio e inversión con China, detectando y potenciando iniciativas tecnológicas y científicas conjuntas. Existe aquí un amplio campo a explorar en el ámbito de las transiciones digital y la energética que vive la

humanidad, ámbitos ambos donde la experiencia china tiene mucho que aportar y donde países de la región disponen de importantes ventajas competitivas en energías renovables, aguas y minerales críticos para ambas transiciones. En particular, la interacción entre el potencial alimentario de América del Sur y el carácter de principal importador de alimentos que caracteriza a China abre también un amplio espacio para avanzar en iniciativas conjuntas en ciencia y tecnología aplicadas a la agricultura y la agroindustria, de modo de dotar a la subregión de avances en IA, IoT, *Big Data*, riego tecnificado, reducción de las huellas de agua y de carbono en la producción y exportaciones agroalimentarias. Ello, ayudaría a preservar y consolidar ventajas agroalimentarias de la región, lidiando de modo tecnificado con los desafíos de mitigación y adaptación al cambio climático. La interacción entre universidades y centros tecnológicos, los intercambios académicos, los proyectos conjuntos, debieran jugar un rol mucho más relevante que el que muestran hasta ahora.

Robusteciendo la dinámica exportadora

El escenario global, pese a sus incertidumbres de corto plazo, también presenta oportunidades. Los reordenamientos en las cadenas de valor, las repercusiones de la invasión rusa a Ucrania y las exigencias que plantean el cambio climático y la transición energética, todo ello le asigna un rol cada vez más crítico a las fuentes energéticas renovables, a la provisión de agua y alimentos y a la biodiversidad. En todas estas áreas, ALC cuenta con ventajas importantes, las que pueden valorizarse aún más con adecuadas políticas de negociación e inserción internacionales. En tal sentido, exportar más y mejor se constituye en un eje subutilizado en la recuperación del crecimiento.

Exportar más y mejor

Los países de la región necesitan un esfuerzo adicional para elevar su coeficiente de exportaciones sobre producto, índice promedio que está bien por debajo de sus similares en Europa y en Asia Pacífico. Exportar más no basta si es que no con-

seguimos cambios en la estructura de nuestras exportaciones: exportaciones de recursos naturales con mayor contenido de conocimientos y tecnologías; con mayores vínculos con manufacturas y servicios y con mayor presencia de pymes.

Elevar las exportaciones intrarregionales e intraindustriales.

En Europa el comercio intrazona se acerca al 60% del total y a 40% en la experiencia asiática. En nuestro caso, se mueve entre 15 y 17% del comercio total. A su vez, nuestro comercio intraindustrial, es decir, el de partes, piezas y componentes, no supera un dígito del comercio total, en circunstancias que en las zonas europeas y asiáticas es un factor destacado en el intercambio intrazona. Ello es un claro testimonio de estructuras productivas no integradas, asignatura pendiente para los esfuerzos de integración regional.

Una recuperación inclusiva requiere más comercio intra-regional.

El bajo nivel del comercio intrarregional representa un obstáculo para una recuperación inclusiva y una transformación en la estructura productiva. En efecto, quizás con la excepción de México, para el resto de los países de la región el comercio intra-regional representa: i) el comercio más intensivo en manufacturas, ii) el más amigable con las pymes; iii) el que alberga el mayor número de productos y iv) el que incluye la mayor participación de empresas, especialmente mipymes. Por ende, un comercio más compatible con la diversificación productiva y exportadora pasa por robustecer el comercio intra-regional. Adicionalmente, si esta transformación productiva y exportadora ha de realizarse con criterios más estrictos de sostenibilidad ambiental, también allí el comercio intra-regional es un buen aporte, pues posee un menor contenido de materias primas y debe recorrer menos distancias, con lo cual sus niveles de emisión son comparativamente inferiores a los del comercio extra-regional.

El nuevo ciclo exportador debe ser acompañado de políticas de diversificación productiva.

La región ha avanzado bastante en su apertura comercial y puede realizar esfuerzos adicionales. Sin embargo, siendo imprescindible esta apertura, por sí sola no basta. Junto con la estabilidad macroeconómica, requiere ser acompañada por políticas públicas activas que estimulen la diversificación productiva y exportadora. Esto incluye fomento productivo, apoyo financiero y tecnológico a las pymes, capacitación, promoción de la innovación y atracción de IED.

No se trata ni de “elegir ganadores” ni de replicar las políticas de la sustitución de importaciones. Las políticas aquí propuestas se diferencian de las pretéritas en varios ámbitos: i) se abordan en un contexto de economía abierta; ii) con políticas públicas que promueven la innovación, los incrementos de productividad y la difusión del cambio tecnológico y iii) con un diálogo público-privado que debiera estar presente en el conjunto de las políticas más relevantes.

Evitar el alineamiento en la transición digital y energética

Hasta ahora, parece evidente que la disputa por el liderazgo en las nuevas tecnologías entre las dos principales economías seguirá presente por décadas. Esta disputa se centra justamente en las actividades más ligadas a la transición digital y a la transición energética. Liderar la transición digital demanda dominar las tecnologías de redes 5G y pronto las de 6G, inalámbricas, ultrarrápidas y resilientes. Clave en ello es contar con estaciones base, centros de datos, antenas y dispositivos móviles adecuados. Todas estas tecnologías son fundamentales para el diseño y producción de coches autónomos, para la IA, IoT y las nuevas energías. No pocas empresas chinas cuentan con la capacidad para avanzar eficazmente en estos rubros. De allí que en el primer semestre 2024, los encuentros entre autoridades norteamericanas y chinas hayan versado fundamentalmente sobre las disputas en torno a paneles solares, vehículos

eléctricos y baterías de litio. Esta disputa puede tener repercusiones en nuestra región. De hecho, varios países ya se vieron enfrentados a diversos episodios de tensión diplomática, a propósito de la instalación de redes 5G.

En este sentido, el alineamiento de países de la región frenaría aún más el frágil diálogo regional, los procesos de integración regional deberían seguir esperando y la región no mejoraría sus limitados niveles de relevancia en los principales temas de la agenda global. La política exterior latinoamericana debería esmerarse por impedir que las repercusiones de esa disputa afecten nuestras posibilidades de crecimiento e incorporación pronta de las nuevas tecnologías. Evitar el alineamiento en esta disputa será cada vez más relevante.

Como ya se ha indicado, la región cuenta con activos globales de alto valor en temas cruciales para la evolución del planeta y de la humanidad. Oferta de agua, de tierras cultivables, de alimentos saludables, de biodiversidad y de energías limpias, junto con ser una zona de paz, son parte de los inmensos atractivos con que la región se presenta al diálogo global. Nuestros grandes rezagos en educación, innovación, productividad nos limitan en la presencia internacional, en tanto nuestros elevados niveles de desigualdad dificultan senderos de crecimiento más vigorosos. En cada uno de estos desafíos resta mucho por avanzar en los esfuerzos de cooperación e integración regional. Estos esfuerzos son cada vez más urgentes para constituir una voz unificada en los principales temas de la agenda global, coincidiendo con las posturas ojalá también unificadas del Asia Pacífico y de la Unión Africana.

Elevar el rango de la cooperación en ciencia y tecnología

En la primera década de este siglo, China emergió como un gran socio comercial de la región. En la segunda, se fue transformando gradualmente en importante fuente de IED y, más recientemente, se constituye en un gran constructor de infraestructura. Lo que la región debiera empezar a incorporar en esta

tercera década es que China ya es una potencia tecnológica. De lo anterior, se desprende que el vínculo de la región con China debiera ir reflejando mayor cooperación en ciencia, tecnología e innovación. (Salazar-Xirinachs, 2020).

Las oportunidades aquí son variadas. La región cuenta con importantes ventajas en energías renovables y dotación de agua, con una abundante oferta de alimentos sanos, una importante población de 350 millones de personas, insumo clave para el desarrollo de las tecnologías de información y con importantes centros tecnológicos que, en ámbitos acotados y con financiamientos más bien reducidos, han conseguido importantes logros internacionales. Si la cooperación con China en innovación y en C&T y las iniciativas en integración abordasen conjuntamente estas potencialidades, la región podría dar un salto en su desarrollo, dejando atrás la trampa de ingresos medios que aún nos caracteriza.

Por ejemplo, las inversiones chinas podrían orientarse a aprovechar el amplio *stock* de energías renovables con que cuenta la región, ampliando y reforzando las interconexiones eléctricas, factor que ayudaría a la reducción de costos en la factura eléctrica, facilitando la conformación de cadenas de valor locales. En el ámbito de las tecnologías de información e infraestructura digital, la cooperación tecnológica podría colaborar a reducir nuestras brechas digitales, avanzando en la inclusión financiera, en la bancarización de segmentos hoy excluidos de esos servicios, en la modernización del estado y en las iniciativas de gobierno abierto. En biomedicina y biotecnología de la salud, la inversión china y la cooperación científica podrían aportar importantes mejoras en vacunas, tratamiento de enfermedades y aplicación de tecnologías de información para elevar la eficiencia de la salud primaria. En materia aeroespacial, China ya colabora con diez países de la región y esta colaboración científica podría ampliarse a sistemas de monitoreo satelital aplicado a pronósticos climáticos, resiliencia en cultivos, cambio climático y protección

de bosques y del medio ambiente. Por último, y no menos importante, la cooperación en agricultura será cada vez más relevante, abordando temas de innovación en riego, cultivos y tecnologías, industrialización de productos agrícolas y modernización de la agricultura campesina.

ALC tiene mucho que aprender del desarrollo tecnológico chino. Es evidente que hay diferencias sustantivas en muchos ámbitos y no todo lo que ha aplicado China puede sernos útil en nuestra región. Pero, lo que no puede obviarse es que la experiencia china es inédita en el sentido de una economía que en apenas cuarenta años ha logrado constituirse en una potencia tecnológica. Habida consideración de las diferencias de tamaño y de organización política, es claro que más de alguna enseñanza relevante nos podrá dejar una cooperación científico-tecnológica más intensa con China. Paneles solares, trenes eléctricos de alta velocidad, transporte urbano eléctrico, IA y *Big Data* aplicados en salud, educación y en la gestión inteligente de ciudades, intercambios de científicos y profesionales, construcción a bajo costo de viviendas sociales térmicamente eficientes, tecnologías para cultivos resilientes al cambio climático, son algunas de las múltiples opciones que están abiertas para ir conformando una nueva fase de cooperación y desarrollo en las relaciones del ALC con China.

De la misma forma, en tanto esta cooperación respete las diferencias institucionales y culturales que hay en la relación, más fácil será que esta cooperación permita que ALC pueda avanzar hacia un desarrollo socialmente inclusivo, neutro en carbono y ambientalmente sostenible.

Privilegiar el multilateralismo

El interés de nuestra región radica en renovar y profundizar el multilateralismo en comercio, inversiones y tecnologías, privilegiar el diálogo, la negociación y la cooperación entre las dos potencias y evitar el conflicto directo o larvado entre ambas. Un escenario de conflicto reduce el ritmo de crecimiento de la

inversión y del comercio internacional, afecta el despliegue de las cadenas de valor, limita el acceso de nuestras economías a los avances tecnológicos, frena el cumplimiento de los compromisos de descarbonización y podría introducir un factor de volatilidad e incertidumbre económica y financiera que podría acompañarnos por años.

ALC debería organizarse para hacer valer sus propios intereses en comercio e inversión, construyendo posturas colectivas en los principales temas de la agenda global, particularmente en los temas de cambio climático, energías limpias, producción de alimentos saludables, protección de los mares y de la biodiversidad. En cada uno de estos temas, la región tiene mucho que aportar al globo y, por ende, puede y debe ser un actor mucho más relevante que lo que viene siendo hasta ahora. Por cierto, a ello ayuda más una región integrada y con importantes iniciativas de cooperación en curso. En ausencia de estas circunstancias, la región estará más expuesta a presiones diversas orientadas a alinearla en temáticas que no surgen de demandas de la región. De ceder a esas presiones, la región perdería oportunidades de crecimiento y de bienestar para sus mayorías. En esta reflexión conviene recordar que todos los estudios prospectivos indican que las mayores posibilidades de crecimiento en las próximas décadas apuntan más en dirección al Asia Pacífico.

Desde esta óptica, un vínculo económico y geopolítico más decidido de nuestra región con los países de Asia Pacífico debería ser parte de la reflexión que podrían abordar nuestras políticas de inserción internacional y de política exterior. Por de pronto, compartimos con esa región dos características: un vínculo económico y comercial cada vez más estrecho con China y un paraguas de seguridad más vinculado a Estados Unidos. Compartimos también con esos países el deseo de no alinearnos con ninguna de las grandes potencias, buscando el mejor vínculo político y económico con cada una de ellas. Desde esa mirada, daría la impresión que el vínculo América Latina y el Caribe con Asia Pacífico tiene mucho espacio para

crecer y desarrollarse, llegando a trabajar propuestas conjuntas en torno a la gobernanza global y la renovación del multilateralismo. Como es evidente, un paso previo para ello es construir los espacios regionales de integración que permitan sostener un diálogo efectivo con ASEAN.

Superar las debilidades de los procesos de integración

Una nueva hornada de políticas de integración puede ayudar y mucho en esta dirección. Esto supone no olvidar aquellas características de nuestros procesos de integración regional que hasta ahora han impedido avances en la diversificación productiva y exportadora. En general, se puede indicar que los procesos de integración regional se han caracterizado por: i) un énfasis importante en las desgravaciones arancelarias y una menor ponderación de los temas no arancelarios, cada vez más relevantes en la competitividad; ii) un vínculo muy insuficiente con la inversión privada y los desarrollos en la base productiva; iii) relación demasiado débil con las organizaciones empresariales y laborales; iv) baja prelación de las políticas de integración en las agendas gubernamentales; v) esfuerzos de integración de larga data pero de resultados precarios en materia de integración productiva o gestación de *clusters*; vi) particularmente en América del Sur, las instancias de integración demoran demasiado en implementar sus acuerdos y cuando lo hacen, su implementación es parcial y los mecanismos de solución de controversias son frágiles; vii) en la parte sur de la región ha existido una marcada tendencia a entender los esfuerzos de integración más como acuerdos entre gobiernos que como políticas de estado.

Las iniciativas de integración han tenido baja presencia en las agendas de gobierno porque sus resultados en plazos cortos son limitados; no han conseguido apoyo popular porque no se perciben sus beneficios y como su diseño, en lo sustantivo, no ha incorporado a los actores laborales ni empresariales, no ha conseguido ligar al mundo de la producción con los énfasis de la integración.

Corrigiendo tales fallas, también será necesario acompañar los esfuerzos de integración con resultados en el corto plazo. Es cierto que tratándose de un tema sistémico no es fácil revertir este escenario en plazos cortos. De allí que, sea necesario concentrarse en propuestas específicas, bien acotadas y que puedan dar resultados auspiciosos en un trienio o en un par de años. Si ello fuese así, sería posible dar pasos de mayor profundidad integracionista más adelante, una vez que se haya demostrado la fecundidad de esta nueva hornada de políticas.

BIBLIOGRAFÍA

- AMCHAM-China. (2020). La estrategia china de doble circulación. <https://www.amchamchina.org/chinas-dual-circulation-strategy/>
- BANCO DE ESPAÑA. (2023). Los posibles efectos globales de un menor crecimiento en China y sus canales de transmisión, Boletín Económico 2023/T4. Madrid.
- BBC. (2019). Los países de América Latina que forman parte de la Nueva Ruta de la Seda de China, BBC News Mundo, 26 abril 2019. [bbc.com/mundo/noticias.america.latina-48071584](https://www.bbc.com/mundo/noticias.america.latina-48071584)
- BARBOSA, R. (2020). Parceria Estratégica Global com a China. O Estado de S. Paulo. <https://opinioao.estadao.com.br/noticias/geral,parceria-estrategica-global-com-a-china-imp-949512>, julio.
- BERGSTEN, C. F.; FREEMAN, C.; LARDY, N. & MITCHELL, D. C. (2008). Chinas's Rise. Challenges and Opportunities, Peterson Institute for International Economics, Center for Strategic and International Studies, Washington, DC, September.
- CECHIMEX. (2023). Empleo generado por China en América Latina y el Caribe 1995-2021. E. Dussel y L. Pérez, Cuadernos de Cechimex No. 1, 2023.
- CEPAL. (2023). Perspectivas del comercio internacional de América Latina y el Caribe 2023. Cambios estructurales y tendencias en el comercio mundial y regional: retos y oportunidades (Cap. 2: La relación comercial entre China y ALC en el período 2000-2022), Santiago.
- CEPAL. (2023a). La inversión extranjera directa en ALC 2023, Santiago.

- CEPAL. (2022). Los impactos sociodemográficos de la pandemia de Covid-19 en América Latina y el Caribe; LC/CRPD.4/3, Santiago, Chile
- CEPAL. (2016). Relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y China. Oportunidades y Desafíos. Santiago, Chile, noviembre
- CEPAL. (2015). América Latina y el Caribe y China. Hacia una nueva era de cooperación económica, Santiago, Chile, mayo.
- CEPAL. (2014). Cadenas globales de valor y diversificación de exportaciones. El caso de Costa Rica, abril, Santiago, Chile.
- CGTN. (2019). China aumenta sus esfuerzos para hacer frente a la contaminación del mar. 31 de octubre <https://espanol.cgtn.com/n/2019-10-31/CbeeEA/china-aumenta-esfuerzos-para-hacer-frente-a-contaminacion-del-mar/index.html>
- CHI FULIN. (2010). Change of China's Development Models at the Crossroads, CIRCD, China Institute for Reform and Development, Beijing.
- CHINA BRIEFING. (2023). La economía china en 2023: un año de crecimiento y recuperación”, diciembre. <https://www.china-briefing.com/news/la-economia-china-en-2023-un-ano-de-crecimiento-y-recuperacion/>
- CRICAL. (s/f). Labor de los Institutos Confucio en América Latina, Centro Regional de los Institutos Confucio en América Latina.
- DIALOGUE. (2023). At a Crossroads Chinese Development Finance in LAC 2022, Rebeca Ray y Margaret Myers, Interamerican Dialogue, Washington, March 2023
- DIALOGUE. (2024). Nueva infraestructura; Tendencias emergentes de la IED china en América Latina y el Caribe, M. Myers, A. Melguizo y Y. Wang, Reporte China-América Latina y el Caribe, enero, InterAmerican Dialogue, Washington.

- DIARIO DEL PUEBLO. (2023). China y América Latina: 10 años en la Franja y la Ruta creciendo juntos Diario del Pueblo digital | 24 de agosto de 2023 <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2023/0824/c31616-20062946.html>
- DURÁN, J. & A. PELLANDRA, A. (2017). La irrupción de China y su impacto sobre la estructura productiva y comercial en América Latina y el Caribe, Serie Comercio Internacional No. 131, febrero.
- DUSSEL, E. (2023) Monitor de la OFDI china en América Latina y el Caribe. Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China, México.
- DUSSEL, E. & ORTIZ VELÁSQUEZ. (2017). Monitor de la OFDI de China en América Latina y el Caribe. Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China, México.
- DUSSEL PETERS & A. ARMONY (edit.). https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_648520.pdf
- EL PAÍS. (2014). INTEL deja a Costa Rica sin su mayor fábrica exportadora, 8-abril.2014.
- EL PAÍS. (2024). Viaje al compás de las “fuerzas productivas” de China. G. Abril, 7-abril-2024.
- GESTIÓN. (2023). El sello de China en Perú, más allá del puerto de Chancay. <https://gestion.pe/economia/el-sello-de-china-en-peru-mas-alla-del-puerto-de-chancay-inversiones-chinas-las-bambas-qosco-shipping-noticia/?ref=gesr>
- GONZÁLEZ, J. (2023). La Argentina en un contexto global de transición: los desafíos del vínculo con China. Voces, diciembre 2023, Buenos Aires <<https://vocesenelfenixeconomicas.uba.ar/tag7juliana-gonzalez-jauregui/>>

- HERNÁNDEZ, L. (2024) <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/2024/01/23/mexico-en-el-top-3-de-inversion-extranjera-directa-de-china-que-empresas-invierten-en-el-pais/>
- ICLAC. (2024). Núcleo Milenio, Impactos de China sobre Latinoamérica y el Caribe. <<https://iclac.cl>>
- IMF. (2024). World Economic Outlook, April 2024, International Monetary Fund.
- JANK, M. S.; GUO, P. & GALVAO, S. (2020). Parceria Brasil-China para a segurança alimentar. O Estado de S. Paulo. <https://opinioao.estadao.com.br/noticias/espa-co-aberto,parceria-brasil-china-para-a-seguranca-alimentar,70003318194>
- J.P.MORGAN. (2024). ¿Is China at a Turning Point? 14 March. <https://privatebank.jpmorgan.com/latam/es/insights/markets-and-investing/ideas-and-insights/is-china-at-a-turning-point>
- KHARAS, H. Y M. DOOLEY. (2020). China's Influence on the Global Middle Class, Global China. Assessing China's Growing Role in the World. October.
- LITIO ARGENTINA. (2024). Auge del litio en Argentina: impacto laboral, oportunidades y desafíos 2024 <https://litoar-gentina.com/desarrollo/auge-del-litio-en-argentina-impac-to-laboral-oportunidades-y-desafios-2024/>
- MC KINSEY GLOBAL INSTITUTE. (2015). The China Effect in Global Innovation, Beijing. www.mckinseychina.com/wp-content/uploads/2015/07/mckinsey-china-effect-on-global-innovation-2015.pdf
- MAGNUS, G. (2018). Red Flags. Why Xi's China is in Jeopardy. Yale University Press, New Haven, New York.
- MOFCOM. (2017). Ministry of Commerce of the People's Republic of China (Mofcom). 2017. [<http://fec.mofcom.go>
- OEC. (2024). [http://oec/world/es/profile\(bilaterla.country/chn/partner](http://oec/world/es/profile(bilaterla.country/chn/partner)

- OEC (2024a). <https://oec.world/es/profile/bilateral-country/bol/partner/ch>
- OECD (2008) Definición de referencia de la OCDE de Inversión Extranjera Directa, 4a. Edición, París.
- OECD. (2017). FDI statistics according to Benchmark Definition, 4th Edition (BMD4). [<http://www.oecd.org/investment/statistics.htm>].
- OIT. (2017). Ascendiendo en la cadena global de valor. El caso de Intel en Costa Rica, OLIT Américas, Informe Técnico 2017/8
- OIT. (2018). Efectos de China en la cantidad y calidad del empleo en América Latina: México, Perú, Chile y Brasil. Lima: OIT/Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- ORTIZ, S. (2017). Inversión Extranjera Directa de China en América Latina y el Caribe, aspectos metodológicos y tendencias durante 2001-2016. Economía Informa No. 406, México, septiembre-octubre 2017.
- PAJUELO, G. (2020). El primer puerto de China en Latinoamérica se construye en Perú, Global Affairs and Strategic Studies, Universidad de Navarra, <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/el-primer-puerto-de-china-en-latinoamerica-se-construye-en-peru#>
- PAULINO, L. (2020). Las relaciones Brasil-China en el siglo XXI. Relaciones internacionales, 29(59), 155-175. <https://dx.doi.org/https://doi.org/10.24215/23142766e1Perini>, S. (2020)11
- PÉREZ M. (2017). Chinese Investments in Latin America. Opportunities for growth and diversification. CEPAL. Production Development Series No. 208.
- PERINI, S. (2020). Mercosur-China: una relación posible, en Geopolítica de los alimentos; M. Piñeiro y G. Valles (coord.), CARI, Ed Teseo, Buenos Aires, Argentina.

- RAY, R.; GALLAGHER, K.; LÓPEZ, A. & SARBORN, C. (2016). *China en América Latina. Lecciones para la cooperación Sur-Sur y el desarrollo sostenible*, Universidad del Pacífico; Boston University, Lima.
- RAY, R. (2016). *The Panda's Paw Print: The Environmental Impact of the China Boom in Latin America*. BU Global Economic Governance Initiative Working Paper.
- RODRIK, D. (2024). Don't Fret About Green Subsidies, Project Syndicate, May 10th. <https://www.project-syndicate.org/commentary/green-subsidies-justified-on-economic-environmental-and-moral-grounds-by-dani-rodrik-2024-05>
- ROSALES, O. (2020). *El sueño chino. Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Siglo XXI Editores y CEPAL, Buenos Aires.
- ROSALES, O. Y M. KUWAYAMA. (2012). *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica*. CEPAL, Santiago de Chile.
- ROSITO, T. (2020). *O Plano Decenal 2022-2031: oportunidades de preparação e realinhamento*. Carta Brasil-China. <http://cebc.org.br/2020/04/28/o-plano-decenal-brasil-china-2022-2031-oportunidade-de-preparacao-e-realinhamento/>
- RUMBO MINERO. (2023). *Bolivia se consolida como el mayor reservorio de litio con 23 millones de toneladas cuantificadas, 20 de julio*. <https://www.rumbominero.com/bolivia/bolivia-mayor-reservorio-de-litio-con-23-millones-de-toneladas/>
- SALAZAR-XIRINACHS, J. (2020). "Una nueva fase en las relaciones entre China y Latinoamérica: Cooperación en ciencia y tecnología e innovación". *Revista Logos*, vol. 1 No. 1, enero-junio. https://www.academia.edu/45074249/Una_nueva_fase_en_las_relaciones_entre_China_y_latinoamérica_Cooperación_en_ciencia_tecnología_e_innovación

- SIECA. (2023). Informe Económico Regional 2022-2023, Guatemala.
- SUBREI. (2024). 2a radiografía del mercado del litio: una perspectiva desde el comercio internacional. Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales, Ministerio de Relaciones Exteriores, Chile.
- TURZI, A. (2020). ¿Construyendo soft power? China en los mercados globales de la cultura, Postdata Vol. 25, No.1.
- XINHUA. (2023). Esfuerzos de China contra contaminación del aire impulsan inversión por 4 billones de yuanes; 11 de diciembre.
- XINHUA. (2015). China enfrenta serios desafíos de contaminación del agua. <https://politica-china.org/areas/sociedad/china-enfrenta-serios-desafios-de-contaminacion-de-agua>
- XU, S. (2006). Las diferentes etapas en la relación sino-latinoamericana, Nueva Sociedad No. 203, junio.
- WIZIAK, J. (2020). China pôs US\$ 100 bilhões de fundos à disposição do Brasil. Folha de S. Paulo. [https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2019/11/china-poe-us-100-bilhoes-de-fundos-a-disposicao-d o-brasil.shtml](https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2019/11/china-poe-us-100-bilhoes-de-fundos-a-disposicao-d-o-brasil.shtml)
- WORLD BANK. (2024). Global Economic Prospects, June, 2024.

Anexo 1: IED china en ALC (millones de dólares) 2005-2014 2015-2022

REGIÓN	MONTO EN MILLONES DE DÓLARES
Sur América	69.005,4
México	2.208,0
Centro América	310,2
Caribe	4.189,3

REGIÓN	MONTO EN MILLONES DE DÓLARES
Sur América	80.331,6
México	18.130,7
Centro América	1.319,0
Caribe	4.486,2

PAÍS	MONTO EN MILLONES DE DÓLARES
Argentina	10.425,5
Barbados	2.557,0
Bolivia	80,7
Brasil	26.481,5
Chile	3.425,2
Colombia	3.762,3
Costa Rica	5,0
Ecuador	3.456,5
El Salvador	4,0
Guyana	2.788,7
Honduras	10,0
Jamaica	672,3
México	2.208,0
Nicaragua	200,0
Panamá	91,2
Perú	16.072,4
Surinam	20,0
Trinidad y Tobago	960,0
Uruguay	112,9
Venezuela	2.379,6

PAÍS	MONTO EN MILLONES DE DÓLARES
Antigua y Barbuda	2.000,0
Argentina	7.778,2
Belice	124,0
Bolivia	1.209,8
Brasil	37.420,7
Chile	16.919,7
Colombia	2.298,3
Costa Rica	187,2
Cuba	274,0
Ecuador	396,8
Guyana	418,0
Haití	71,6
Honduras	350,0
Jamaica	1.320,0
México	18.130,7
Panamá	657,8
Perú	12.642,7
República Dominicana	492,6
Trinidad y Tobago	328,0
Uruguay	420,7
Venezuela	826,7

Fuente: Monitor de la OFDI de China en América Latina y el Caribe, Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China, consultado en mayo de 2024.

Anexo 2: IED china en ALC (millones de dólares) 2005-2014 2015-2022

REGIÓN	MONTO EN MILLONES
Sur América	\$ 61.890
México	\$ 590
Centro América	\$ 300
Caribe	\$ 3.380

REGIÓN	MONTO EN MILLONES
Sur América	\$ 83.360
México	\$ 3.970
Centro América	\$ 310
Caribe	\$ 550

PAÍS	MONTO EN MILLONES
Antigua y Barbuda	\$ 740
Argentina	\$ 7.080
Bahamas	\$ 100
Brasil	\$ 29.460
Chile	\$ 2.100
Colombia	\$ 1.410
Cuba	\$ 500
Ecuador	\$ 4.720
Guyana	\$ 100
Jamaica	\$ 870
México	\$ 590
Nicaragua	\$ 300
Perú	\$ 14.520
Trinidad y Tobago	\$ 1.170
Venezuela	\$ 2.500

PAÍS	MONTO EN MILLONES
Argentina	\$ 5.360
Bahamas	\$ 250
Brasil	\$ 38.650
Chile	\$ 14.220
Colombia	\$ 4.830
Ecuador	\$ 1.650
Guyana	\$ 5.180
Jamaica	\$ 300
México	\$ 3.970
Panamá	\$ 310
Perú	\$ 11.040
Surinam	\$ 360
Venezuela	\$ 2.070

Fuente: China Global Investment Tracker, consultado en mayo 2024.

Anexo 3: Inversiones chinas en Construcción e Infraestructura

2005-2014

2015-2022

REGIÓN	MONTO EN MILLONES
Sur América	\$ 28.370
México	\$ 220
Centro América	\$ 1.620
Caribe	\$ 1.040

REGIÓN	MONTO EN MILLONES
Sur América	\$ 27.820
México	\$ 1.960
Centro América	\$ 2.410
Caribe	\$ 3.590

PAÍS	MONTO EN MILLONES
Antigua y Barbuda	\$ 260
Argentina	\$ 2.820
Bolivia	\$ 1.500
Brasil	\$ 3.920
Colombia	\$ 240
Costa Rica	\$ 340
Cuba	\$ 100
Ecuador	\$ 6.010
Guatemala	\$ 700
Guyana	\$ 820
Honduras	\$ 350
Jamaica	\$ 400
México	\$ 220
Nicaragua	\$ 230
Perú	\$ 1.110
Trinidad y Tobago	\$ 280
Venezuela	\$ 11.950

PAÍS	MONTO EN MILLONES
Argentina	\$ 11.130
Barbados	\$ 610
Bolivia	\$ 3.560
Brasil	\$ 4.980
Chile	\$ 2.000
Colombia	\$ 380
Costa Rica	\$ 470
Cuba	\$ 140
Ecuador	\$ 1.660
Guyana	\$ 800
Jamaica	\$ 1.520
México	\$ 1.960
Panamá	\$ 1.940
Perú	\$ 1.500
República Dominicana	\$ 490
Trinidad y Tobago	\$ 830
Uruguay	\$ 180
Venezuela	\$ 1.630

Fuente: China Global Investment Tracker, consultado en mayo 2024

Anexo 4: IED china más actividades en Construcción en ALC (millones de dólares)

2005-2014

2015-2022

REGIÓN	MONTO EN MILLONES
Sur América	\$ 90.260
México	\$ 810
Centro América	\$ 1.920
Caribe	\$ 4.420

REGIÓN	MONTO EN MILLONES
Sur América	\$ 111.180
México	\$ 5.930
Centro América	\$ 2.720
Caribe	\$ 4.140

PAÍS	MONTO EN MILLONES
Antigua y Barbuda	\$ 1.000
Argentina	\$ 9.900
Bahamas	\$ 100
Bolivia	\$ 1.500
Brasil	\$ 33.380
Chile	\$ 2.100
Colombia	\$ 1.650
Costa Rica	\$ 340
Cuba	\$ 600
Ecuador	\$ 10.730
Guatemala	\$ 700
Guyana	\$ 920
Honduras	\$ 350
Jamaica	\$ 1.270
México	\$ 810
Nicaragua	\$ 530
Perú	\$ 15.630
Trinidad y Tobago	\$ 1.450
Venezuela	\$ 14.450

PAÍS	MONTO EN MILLONES
Argentina	\$ 16.490
Bahamas	\$ 250
Barbados	\$ 610
Bolivia	\$ 3.560
Brasil	\$ 43.630
Chile	\$ 16.220
Colombia	\$ 5.210
Costa Rica	\$ 470
Cuba	\$ 140
Ecuador	\$ 3.310
Guyana	\$ 5.980
Jamaica	\$ 1.820
México	\$ 5.930
Panamá	\$ 2.250
Perú	\$ 12.540
República Dominicana	\$ 490
Surinam	\$ 360
Trinidad y Tobago	\$ 830
Uruguay	\$ 180
Venezuela	\$ 3.700

Fuente: China Global Investment Tracker, consultado en mayo 2024

